Slayers

Hajime Kanzaka

5

LA BESTIA MÁGICA PLATEADA

Slayers ~ Eterno Poder

www.eternopoder.com

Slayers 5

La bestia mágica plateada

Hajime Kanzaka

Slayers ~ Eterno Poder **www.eternopoder.com**

スレイヤーズ 5

白銀(しろがね)の魔獣

Una luz plateada incineró el terreno justo bajo nuestros pies.
Casi parecía... ¡¡el Laser Breath de un Dragón Lord!!

Una armadura de diseño extraño cubría el cuerpo del hombre bestia, que llevaba una enorme hacha de batalla en las manos.

¡Lina ha perdido su magia! Para intentar recuperarla viaja al pueblo de Mane, donde se dice que existe una secta que adora a Ruby Eye Shabranigudu, el Rey Demonio. Allí, un misterioso sacerdote le vende un talismán mágico pero… ¿será suficiente para restaurar el poder de nuestra favorita hechicera tetiplana? Esperemos que sí. Después el grupo se reencuentra con Zelgadiss, que sólo tiene una cosa en mente: ¡recuperar su cuerpo! Con bestias mágicas, la Espada de Luz, y un sacerdote de lo más misterioso, ¡esta emocionante novela de Slayers lo tiene todo!

Slayers 5
スレイヤーズ 5
La bestia mágica plateada
白銀の魔獣

Guion original: Hajime Kanzaka.
Ilustraciones: Rui Araizumi.

Traducción al inglés: Tokyopop
Traducción al castellano: Erebo. (eternopoder@gmail.com)
Agradecimientos: Shansito, Borja Garzón.

Contenido:

Capítulo 1. No esperaba encontrarme en esta situación… 7
Capítulo 2. La vida está llena de encuentros y despedidas 35
Capítulo 3. ¡¿A dónde vamos?! La persecución tras la batalla 63
Capítulo 4. La bestia mágica plateada vuelve a la vida 89
Postdata 116
Aclaraciones de la traducción 119

Capítulo 1: No esperaba encontrarme en esta situación…

La cantidad de topicazos que estábamos soportando era increíble.

– Entregadme todo vuestro dinero si valoráis vuestras vidas. – Dijo el bandido enmascarado con un gruñido.

Otro integrante de su grupo, que seguramente se dio cuenta de que no nos estábamos tomando muy en serio la situación, nos apuntó con su espada. Pero eso sólo le hizo parecer aún más penoso.

Estaba claro que intentaba intimidarnos.

Creo recordar que los tres, Gourry, Ameria y yo, bostezamos a la vez.

– ¡¿Q–qué?! – Volvió a gruñir el primer bandido –. ¡¿De qué vais?! ¡No os hagáis los listillos!

¿Por qué iba a hacerme la lista ante unos idiotas como ellos?

– No me estoy haciendo la lista. – Dije en tono abatido –. Sólo es resignación. – Suspiré, mientras miraba sin interés la tierra bajo mis pies. – Vaya, pensaba que nadie usaba estos caminos. Pero vaya error, no paramos de encontrarnos con grupos de bandidos una y otra vez. No me dejan descansar.

Decidí soltarlo todo y sacar a aquel tipo de sus casillas.

– Todos seríamos más felices si vosotros, los bandidos que andáis por los caminos secundarios, le echaseis un par de huevos y atacaseis en los caminos principales, que es donde está la acción de verdad. Ya sabes, como los asaltantes de caminos de verdad. Pero supongo que sois unos gallinas, y no hombres de verdad.

Los bandidos se me quedaron mirando con la boca abierta, probablemente demasiado asombrados como para creerse lo que estaban oyendo. Estiré los brazos y continué.

– Desde que empezamos a andar por este camino, vosotros sois los… no sé… ¿el tercer grupo de bandidos que nos encontramos hoy? Tenéis que comprender que no me paro a contaros.

– ¡Oye, oye, oye! – Protestó un bandido –. Un momento. ¡¿No intentarás engañarme con el truco de que otros asaltantes de caminos os lo han robado todo y no os queda nada que darnos, verdad?!

Puse los ojos en blanco.

"Este tío no se entera, ¿verdad?"

– Es un incordio tener que encargarse de gentuza como vosotros todo el día. – Exclamé –. Dejadnos en paz, ¿vale?

– ¿Un incordio? – Interrumpió Gourry, a mi lado –. No sé qué decirte. Los del último grupo me parecieron bastante listos.

Ah, Gourry… uno de mis compañeros de viaje, el habitual recurso cómico, algo despistado. Es el típico héroe, alto, rubio y atractivo. ¿He mencionado ya que es un espadachín increíble? Quizás el mejor que he visto. Desafortunadamente tenía menos cerebro que un cangrejo.

– ¡Calla! – Gruñí con la boca apretada –. ¡Sólo eran basura! Y estoy ocupada.

Atormentar a los bandidos siempre ha sido mi pasatiempo favorito.

Puede ser un subidón tremendo… verás, tiendes una emboscada a un grupo de delincuentes y le das la paliza de sus vidas. Entonces, cuando estén muertos, te sacudes el polvo de la ropa, revisas el botín con las cosas que han estado robando y coges todo lo

que te guste. Robar a un ladrón tiene cien años de perdón, ya me entiendes. ¿Y qué más da si soy un poco codiciosa? Es mi placer prohibido. Mi deseo por conseguir tesoros es lo que hace que me levante por la mañana.

Y no sólo eso, sino que este pequeño hobby me permite a mí, la guerrera y hechicera Lina Inverse, mantener mis habilidades en plena forma. Cualquier guerrero o hechicero corriente que fuese atacado por bandidos durante diez días seguidos ya estaría de camino al otro mundo pero, para mí, no es más que ejercicio para mantenerme en forma. Quizás los bandidos siempre recurran a frases típicas y rancias, y suelen oler fatal, pero a veces son listos y saben aprovechar el terreno a su favor.

Aunque, últimamente, todos los bandidos tienen el mismo efecto en mí: me aburren. Así que decidí esperar a ver si este nuevo grupo se sacaba algún nuevo truco de la manga.

– Vale. – Dije –. Supongo que tendréis un buen botín en las manos, ¿verdad? Ya sabéis, para que esto merezca la pena.

– ¡C–cierra el pico! – Gritó el bandido, tartamudeando –. ¡Tienes mucho valor para hablarme así teniendo en cuenta que estás a nuestra merced, muchachita!

"¿Muchachita? ¿Y desde cuándo estoy yo a merced de alguien?"

– ¡Vale! – Rugió el bandido –. Quieres pelea, ¡¿verdad?!

– Uhn… – gemí, totalmente aburrida. Me quité la capa y la dejé caer al suelo con un sonido seco. Vi como Gourry extendía su mano hacia la empuñadura de su espada.

– Oye, – murmuró otro de los bandidos enmascarados, como si se acabase de dar cuenta de algo –. ¿Qué puñetas es eso?

– ¿El qué? – Preguntó el primer bandido. Su amigo estaba apuntando hacia la silueta de mi otra compañera, Ameria, que estaba subida a un árbol cercano.

– Parece como… como si alguien estuviese en aquel árbol. – Comentó el otro bandido. Parecía sorprendido y confuso.

– Muchas gracias, Capitán Evidente.

– ¿A quién has mandado subirse ahí? – Exigió saber el bandido.

– Esperad sólo un momentito. – Respondí –. Y nuestra conversación aún no ha terminado.

– Eh… si tú lo dices. – Respondió el bandido lentamente –. D–da igual, ¡dejémonos de tanto parloteo y acabemos con esto de una vez!

El bandido estaba a punto de hacer un movimiento, cuando Ameria gritó desde el árbol.

– ¡Ya basta, villanos! – Rugió con una voz que parecía un heraldo anunciando el fin del mundo.

– ¡¿Qué?! – Gritó el primer bandido.

– ¡¿Dónde?! – Gritó el otro.

Los bandidos se agruparon, mirando aterrorizados a su alrededor.

Era el tipo de tontería que te encuentras en los cuentos. Uno de ellos gritó, señalando hacia el árbol que su intrépido líder había mencionado treinta segundos antes, y todos ellos, incluyendo al líder, abrieron la boca, sorprendidos.

"Qué deprimente."

Evidentemente, Ameria estaba en el árbol, y esta vez ya no estaba oculta bajo la sombra de las hojas, sino que el sol bañaba si figura, de pie y orgullosa sobre la rama, como una diosa todopoderosa que estaba a punto de lanzar su ira sobre nosotros.

Pero, al parecer, lo que estaba a punto de lanzarnos Ameria era aún peor: uno de sus discursitos.

– Donde quiera que haya muerte, también hay vida. – Anunció –. Donde haya oscuridad, hay luz. ¡Donde exista el mal, hay justicia! ¡Habéis perdido vuestro camino en la vida, vendiendo vuestras almas a la oscuridad! ¡Eso es inmoral!

Entonces, como la reina del drama que es, levantó su brazo y apuntó con su dedo acusador a los bandidos.

– ¡Como la ejecutora enviada por los cielos, os daré vuestro merecido bajo este sol ardiente! ¡No os molestéis en inventar excusas, ya no podéis escapar a vuestro destino!

Si quisiera traducir lo que ha dicho Ameria, sería algo así como "yo soy la justicia y ya es tarde para pedir perdón".

– ¡Vamos! – Gritó Ameria –. ¡Yaaa!

Entonces saltó desde la rama hasta el suelo… que estaba muy lejos.

¡SPLAT!

No pude evitar poner una expresión de dolor.

– ¡Oye! – Gritó Gourry con los ojos abiertos como platos mientras se arrodillaba junto a Ameria para asegurarse de que seguía consciente –. ¿Estás bien?

Ameria tosió y escupió unas cuantas ramas.

– ¡No tienes de qué preocuparte! – Gritó mientras se ponía de pie. Algo no iba muy bien que digamos.

– ¿Ameria? – Pregunté –. Tú… er… tu cuello está torcido. ¿Estás bien?

– ¡Que estoy bien! – Manifestó Ameria quitándole importancia con un poderoso movimiento de su mano –. ¡Hará falta mucho más que una accidentada caída para quebrantar mi espíritu!

… Aunque quizás sí que bastase para partirle el cuello.

Uno de los bandidos enmascarados pareció darse cuenta de algo.

– Creo, – murmuró –. Que no deberíamos meternos con esta gente.

"Ya es demasiado tarde para eso, chaval. Nadie consigue escapar de Ameria cuando va a por todas."

– ¡Preparaos, sirvientes del mal! – Gritó Ameria antes de empezar a recitar un hechizo.

El telón cayó sobre la batalla en cuanto empezó. No es por echarnos flores, pero nuestros despiadados hechizos mágicos ofensivos fueron más que suficiente para acabar con un triste grupo de bandidos.

– Um… chicas… – murmuró Gourry tras nuestra rápida batalla. Estaba de pie, solo, alicaído, dando golpecitos al suelo con su espada detrás de nosotras. Ameria estaba muy ocupada poniendo poses heroicas, así que fui yo quien se dio la vuelta a ver qué quería–. La próxima vez que tengamos la ocasión de patearles el culo a unos bandidos. – Preguntó Gourry –. ¿Podríais dejarme alguno, por favor?

– No. – Respondí firme y rápidamente.

Ameria y yo no íbamos a esperar a que Gourry nos siguiera el ritmo. Si tarda un montón incluso en atarse los cordones de las botas cada mañana. Además, quería sonsacarles a esos bandidos dónde escondían su botín.

Cogí al capullo más próximo por el cuello de su camisa y le arranqué su andrajosa máscara. Bajo el disfraz no tenía pinta de bandido. No era horrible como el típico canalla de nariz verrugosa… pero no te confundas, tampoco era guapo. Sólo era eso… normal.

– ¡Oye! – Grité de forma tan amenazadora como pude –. ¡Despierta! – Le zarandeé varias veces hasta que se le abrieron los ojos de golpe.

– Uh… ¿mmm? – Gimió –. ¡Yaaaaagh!

Estaba claro que sólo quería salir corriendo lo más lejos posible de nosotros. Pero eso es lo que pasa cuando te metes con Lina.

– ¡E–espera! – Dijo, tartamudeando –. ¡Por favor! ¡No quiero morir!

Yo solté una carcajada tan diabólica como pude.

– Quizás te perdone la vida, a cambio de tu tesoro.

Eran casi las mismas palabras que los de su apestosa clase usaban para exigir dinero a sus víctimas

"¿Qué te parece que te lo hagan a ti, escoria?"

– N–no hay que ponerse así. – Se quejó el bandido –. ¡¿Cómo puedes ser tan cruel!?

La verdad es que tenía gracia que un bandido dijese algo así.

– ¿Quién eres tú para cuestionar mi moralidad? – Respondí –. ¡Ni se te ocurra! ¡Ahora dime donde guardáis vuestro botín!

– Perdona. – Dijo una voz desde detrás de nosotros –. ¿Te importaría dejar marchar a ese hombre?

– ¡¿Qué…?! – Gritó Ameria mientras nos dábamos la vuelta.

Una mujer nos observaba con calma, bajo la sombra de un árbol.

– ¡S–señora Mazenda! – Gritó de repente el bandido al que estaba interrogando.

Parecía tener unos veinte años, y llevaba ropa blanca y de tela suave, que acentuaba su piel clara. Su largo cabello y sus labios eran de un color rojo brillante, y muy hermosos.

Era el tipo de mujer que los románticos definirían como "una belleza sin igual". Se me pasó la cabeza la imagen de ella en el pico de una montaña nevada, tomándose un sorbete.

– No querría que nadie saliese herido.

– Er… – contestó el bandido –. Bay nos metió en esto, está por ahí y…

– No te lo decía a ti. – Interrumpió Mazenda. Después de mandar a callar al hombre con su calmada autoridad, se dirigió hacia nosotros –. Aunque sean unos inútiles, están a mi servicio. ¿Tendrías la bondad de dejarles marchar?

"Tiene que estar de broma, ¿verdad?"

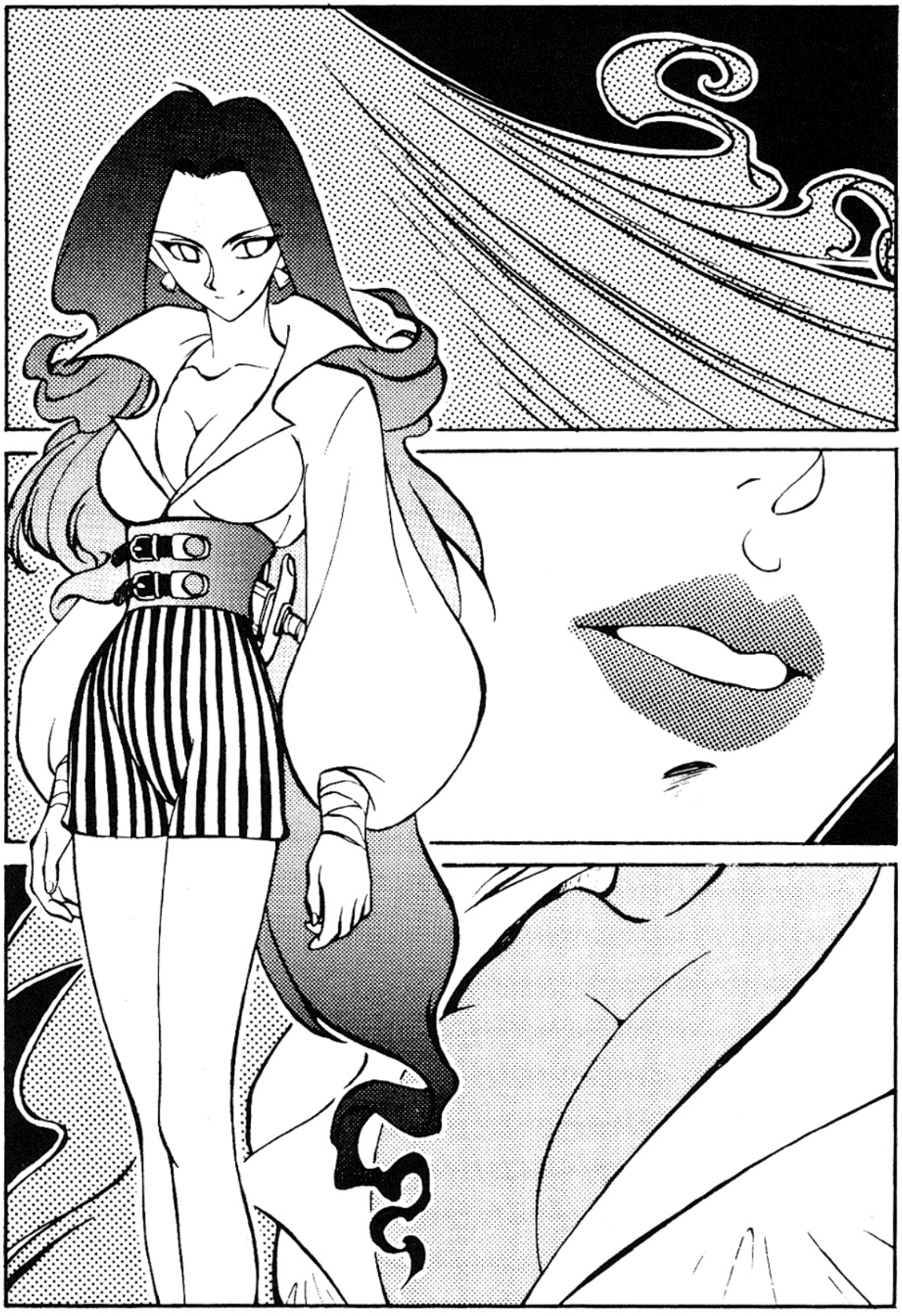
– ¿De verdad esperas que los deje ir sin más? – Pregunté, arqueando una ceja.

Mazenda negó con la cabeza, mientras sonreía de forma irónica.

– No. – Dijo sin más, como si nada –. Hmmm… ¿y qué te parece esto? Estoy cansada de tanta formalidad. Vamos a terminar esto sin tantas distracciones.

Al decir eso, dio un decisivo paso hacia delante.

Eso bastó para que Ameria, Gourry y yo nos pusiéramos a la defensiva. Ameria dio un salto hacia atrás, mientras Gourry llevaba su mano a la empuñadura de su espada. En cuanto a mí, solté al bandido al que estaba interrogando y comencé a recitar un hechizo.



De repente, las cimas de los árboles se sacudieron violentamente. Después, las hojas empezaron a caer sobre nosotros, obstruyendo nuestra visión casi por completo.

– ¡¿Eh?! – Fue todo lo que fui capaz de decir.

Entonces sentí una presencia en algún lugar sobre nosotros, por lo que miré hacia arriba. Mazenda estaba flotando en mitad del cielo, con la misma sonrisa irónica en sus labios. Sostenía una piedra en una de sus manos.

¿Es que pensaba ponerse a lanzarnos piedras? Me preguntaba si estaba recitando algún tipo de hechizo protector. Entonces lanzó la piedra, pero al suelo, cerca de mí.

Inmediatamente retrocedí de un salto, y pronto me di cuenta de que había sido una mala idea.

¡ZAP!

Una descarga eléctrica débil me golpeó. Por un momento una sensación de cosquilleo e insensibilidad recorrió mis extremidades.

Al menos, el efecto no duró mucho. Me recuperé en seguida, pero aún no tenía ni idea de a qué estaba jugando aquella mujer. Empecé a recitar un hechizo a toda prisa.

– ¡Elmekia Lance! – Grité, lanzando mi hechizo hacia ella…

… O puede que no.

Tenía la mente totalmente en blanco. Era como si una luz se hubiera apagado de repente, y todos mis acelerados pensamientos habían desaparecido de mi mente, de repente.

– Parece que tú eres la líder de este pequeño grupo. – Dijo Mazenda desde algún sitio tras la espesa cortina de hojas que revoloteaban a nuestro alrededor –. Así que, como me aburro mucho, he decidido que desde ahora vamos a jugar juntas a un juego. Si me vences, volverás a la normalidad. Ven al pueblo de Mane si estás interesada.

Una nueva oleada de hojas cayó de los árboles, enloquecidas, produciendo un sonido ensordecedor. Entonces, sin más, todo volvió a quedar en silencio.

Ameria, Gourry y yo nos quedamos allí de pie, perplejos. No tenía ni idea de cómo había pasado, pero los bandidos habían desaparecido a la vez que Mazenda… era como si nunca hubieran estado allí.

– ¡Argh! – Exclamé mientras me llevaba las manos a las sienes. Me sentía como si una nuez estuviera rebotando dentro de mi cerebro. ¡¿Qué demonios me había hecho aquella mujer?!

– Se han ido. – Dijo Ameria, con recelo.

– ¿Lina? – Dijo Gourry mientras envainaba la espada –. ¿Estás bien? – Mientras se acercaba hacia mí rozó algo con su bota –. ¿Qué es esto? – Preguntó mirando hacia el suelo. Una aguja larga y roja sobresalía del suelo, delgada y reluciente bajo la luz del sol. Gourry se agachó y la arrancó pero, en cuanto lo hizo, la aguja perdió su rigidez y se deslizó sobre sus dedos como un hilo.

– Es un pelo. – Informó Ameria con voz autoritaria, aunque no hacía falta –. Seguramente sea de esa tal Mazenda.

En cuanto echamos un vistazo encontramos cuatro agujas más en suelo a mi alrededor. Junto a la que Gourry había encontrado sumaban un total de cinco… formando un pentagrama, conmigo en el centro.

"… Ostras."

Todo ese espectáculo con las hojas había sido sólo una distracción. En cuanto perdí la concentración, creó un campo a mi alrededor, usando su propio cabello para los cinco vértices.

Pero había otra cosa más que me molestaba, algo potencialmente mucho peor. Tenía que comprobar mi teoría en seguida.

– ¿Qué ocurre, Lina? – Preguntó Gourry, seguramente preocupado por mi ceño fruncido.

No me molesté en contestar a su pregunta, y comencé a recitar un hechizo.

– ¡Lighting!

Y, como me temía, había ocurrido lo peor que podía esperar.

Nada.

– ¡Lina! – Exclamó Ameria –. ¿Qué pasa? – Su cara se había puesto blanca de repente.

Pero Gourry aún no lo había pillado.

– ¿Y ahora Ameria está molesta? – Dijo, demostrando el brillante detective que llevaba dentro –. ¡¿Qué puñetas está pasando?!

Con Gourry hay que ir poco a poco, y a veces ni aun así…

Había confirmado mis sospechas. Me giré hacia Gourry, apretando los dientes tan fuerte que casi saltaban chispas.

– Gourry, – dije muy, muy despacio, intentando convencerme a mí misma tanto como a él –. No… puedo... lanzar… hechizos…

"¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH!"

******

No conseguí ordenar mis pensamientos hasta que llegamos a una posada cerca del pueblo. Pensaba que un buen atracón me calmaría los nervios (normalmente funciona), pero mi mente estaba tan confusa y aterrorizada que ni siquiera dos raciones del especial del día iban a conseguir centrarme.

– Así que… lo que quieres decir… – Dijo Gourry, sumando dos y dos a su ritmo –. ¿Es que Lina no puede usar magia, para nada?

– Eso parece. – Respondió Ameria con un suspiro.

En ese momento las pocas luces de Gourry no me hacían ninguna gracia, y no estaba de humor de hacerle caso. Dejé que Ameria, siempre tan optimista, se ocupase.

– Vaya, – comentó Gourry, dando golpecitos en la mesa con su mano –. Qué faena. Supongo que deberíamos buscar la manera de solucionarlo, ¿no?

"¡Vaya! ¡Qué gran filósofo!"

Ameria asintió con fuerza.

– Por supuesto. Una Lina que no puede lanzar hechizos es sólo… – se puso a pensar, buscando las palabras correctas.

– ¿Un incordio? – Sugirió Gourry.

Uno de mis ojos tembló por un momento.

"¿Qué ha dicho?"

– Bueno, yo no diría tanto. – Dijo Ameria –. Aunque no va a poder respaldar su actitud con ninguna otra habilidad.

"¿Perrrrrdona? ¡¿Mi actitud?!"

– Tiene un ego gigantesco, pero unas tetas diminutas. – Se quejó Gourry.

– Sí. – Murmuró Ameria mientras masticaba una zanahoria –. Y no es que sea sexy en algún otro aspecto para contrarrestar…

– ¡SILEEEEEEEEENCIO! – Grité –. ¡¿Os ensañáis conmigo ahora que estoy en horas bajas?! ¡Seguid así y os arrancaré los dientes!

Gourry y Ameria se miraron el uno al otro.

– Pero… – comenzó a decir Gourry, mientras se rascaba la mejilla.

– Por favor, no te enfades Lina. – Dijo Ameria –. Gourry y yo sólo estábamos diciendo todo eso para intentar animarte.

"¿Animarme? ¡¿Y por qué no probáis a echarme ácido por encima?!"

– ¡Pero serás…! – Exclamé mientras avanzaba hacia ella.

– ¡E–espera Lina! – Gourry intentó interponer sus brazos entre Ameria y yo –. ¡No vas a conseguir nada estrangulando a Ameria! ¿Estás segura de que no puedes lanzar ninguno de tus hechizos? ¿Nada de nada?

– Nada, a no ser que derrote a Mazenda. – Dije, jadeando –. Bueno, eso es lo que ella dijo. – Aflojé mis dedos que agarraban la garganta de Ameria, y volví a sentarme en silencio. Ameria se aclaró la voz y se dispuso a terminar su comida.

– Entonces es simple, ¿no? – Ameria levantó la mano y, con una leve mueca, se frotó el cuello –. ¿Por qué no nos enfrentamos a ella como dijo? Al fin y al cabo es una villana, porque los amigos de los villanos también son villanos. No hay por qué tener piedad con ella.

Mazenda podría ser una villana, pero eso no iba a hacer más fácil el acabar con ella, sobre todo en mi situación.

– ¿Dónde vamos a encontrarla? – Preguntó Gourry.

No pude evitar soltar un suspiro. Necesité medio minuto para reunir la paciencia suficiente para lidiar con él.

– El pueblo de Mane. – Respondí –. La propia Mazenda lo dijo. Lo dijo tan alto que hasta los bandidos inconscientes le oyeron.

– Ah, yo también la oí, y muy clarito. – Explicó Gourry –. Pero lo había olvidado.

Gourry es el único tipo al que conozco que se enorgullecería de algo así.

– Pues me parece bien. – Dijo –. Está en la misma ruta que seguimos, ¿verdad? Pues vayamos y listo.

Me quedé mirando a Gourry, sorprendida de que hubiese dicho algo medio inteligente, y asentí lentamente. Entonces se volvió hacia mí, con una mirada muy seria de repente, y me puse a pensar qué podría estar a punto de decir.

"¿Alguna otra perla de sabiduría, Gourry?"

– Pero, volviendo a lo más importante… – Anunció, y cogió un hueso de mi plato que aún tenía carne –. ¿Te importa que lo termine? Aún queda mucha chicha.

Me tiré el resto de la comida tratando de meterle el hueso por la garganta.

******

– ¡¿Quéeeee?!

El grito de Ameria perturbó la calma y la paz de la posada.

– ¡Bajad la voz! – Dijo el canoso y anciano posadero en un susurro muy autoritario, mientras miraba alrededor, recorriendo la sala –. ¿Es que quieres que se entere todo el mundo?

El pueblo de Mane estaba junto a los viejos caminos secundarios que iban desde Saillune hasta Kalmart, atravesando el Reino de Dills. En otras palabras, Mane estaba a sólo dos días de camino desde el pueblo en el que estábamos pasando la noche.

Estaba contenta de habernos alejado tanto de Saillune, pero el pueblo de Mane era el cuartel general de Mazenda y sus amigos. Nuestro viaje no tardaría en volverse muy traicionero y, sinceramente, dudaba de que pudiésemos llegar a Mane como si nada y conseguir una victoria fácil. En otras palabras, íbamos a tener que tomarnos nuestro tiempo. Habíamos planeado alojarnos en el pueblo en el que estábamos… usándolo como base para reunir información sobre Mane y su situación, preguntando a los lugareños e investigando en algunos locales de cierta reputación… pero el posadero no nos había proporcionado un buen comienzo. Básicamente nos había aconsejado que evitásemos ir a Mane y punto.

De ahí la reacción de Ameria. Al pacer no le había gustado oír eso.

– ¡¿Cómo puedes decir algo así?! – Exigió saber, demostrando por segunda vez en treinta segundos que no tenía ningún control sobre el volumen de su voz –. Si sabes que hay algo malvado en marcha en un lugar tan cercano a tu pueblo, ¿cómo puedes ocultárselo a las autoridades locales? ¡¿Es que tu corazón no conoce el amor por la justicia?!

El posadero miró a Ameria como si, de repente, le hubiesen crecido orejas de burro.

– ¿A–amor por el qué? – Tartamudeó –. ¡Esto no tiene nada que ver con la justicia, niña! Ya te lo he dicho… ¡Todo eso no es más que un rumor! ¿Crees que voy a ir a las autoridades con rumores y sin ninguna prueba? ¡Me metería en un buen problema!

Al posadero no le faltaba razón, pero eso a Ameria parecía darle igual.

– ¡No, ya veo lo que pasa! – Anunció. Se subió de un salto a una silla de madera y agitó su puño derecho sobre la cabeza. – ¡Aquí hay una gran conspiración en marcha! ¡Un remolino de maldad que se encuentra muy cerca!

"Si te refieres a un remolino de locura justo encima de tu cabeza, entonces sí."

Hasta Gourry parecía preocupado.

– Está empezando otra vez. – Se quejó en tono angustioso, como si al cocinero se le hubiese quemado su plato de pollo frito.

Agarré a Gourry por el codo y me lo llevé a una de las esquinas de la sala. El griterío de Ameria me había hecho pensar, y quería hablar sobre el tema… por no mencionar que prefería que no me viesen con Ameria cuando le daba por ponerse así.

– Escucha. – Susurré a Gourry –. Si nos fiamos de la reacción de Ameria, quizás Mane es aún más peligroso de lo que pensábamos. Recuerda que tiene unos sentidos muy agudos cuando se trata del mal.

– Bueno, no sé… – Empezó a decir Gourry, pero se detuvo.

– Vale. – Respiré lentamente, intentando recordar lo pequeño que era su cerebro –. Entonces, ¿por qué Mazenda nos ha atraído hasta este pueblo? ¿Crees que podemos fiarnos de ella?

– Er… no. – Respondió Gourry, con cautela –. Eso sería idiota.

– Entonces, ¿cuál es el problema, Gourry?

– Um, bueno… – Gourry no podía responder con más que unos cuantos monosílabos. Pronto se sentó en una silla cercana, con el ceño fruncido mientras pensaba –. Míralo de esta forma, – dijo por fin –. Todos los que hemos conocido y todo lo que hemos visto hasta ahora no han resultado ser como pensábamos, ¿verdad? A lo mejor con Mane pasa lo mismo… pensamos que es muy peligroso, pero cuando lleguemos allí será algo tan inofensivo como un rancho de avestruces o algo así.

Me di cuenta de que razonar con Gourry no me iba a llevar a ninguna parte.

– Da igual. – Dije con voz seca y volvimos a la mesa. Ameria tenía una expresión muy seria.

– ¿Qué pasa? – Pregunté, pero no me respondió, simplemente negó con la cabeza.

– Ahora no. – Murmuró –. Ya hablaremos cuando volvamos a nuestras habitaciones.

Gourry y yo nos miramos el uno al otro.

"Vale, ¿significa eso que es hora de preocuparnos?"

******

Ameria, Gourry y yo nos reunimos en la habitación que estaba en medio de las tres que habíamos reservado para pasar la noche, y que eran adyacentes. Al reunirnos allí y hablar en voz baja, reducíamos al mínimo el riesgo de que alguien nos escuchase. Lo último que necesitábamos era llamar la atención de la gente del lugar.

– Vale, – le dije a Ameria –, desembucha.

Ameria tomó aliento.

– Sé que todo esto son rumores… – comenzó a decir, justo antes de hacer una pausa repentina, y apretar la mandíbula tan fuerte que pensé que iba a romperse todos los dientes –. Por lo que he descubierto, – continuo lentamente –, hay una sociedad secreta que usa el pueblo de Mane como base de operaciones.

– Eso ya lo sabíamos. – Dijo Gourry con una sonrisa de suficiencia –. El grupo de bandidos que tiene a la tía esa de jefa, ¿verdad? ¡Pasemos a otro tema! – Dijo mientras daba una palmada, muy contento consigo mismo.

"¡Déjale hablar, idiota!"

Ameria negó con la cabeza con aire muy serio.

– No, ellos no. Es una secta religiosa, seguramente esa tal Mazenda y sus bandidos sean seguidores.

– ¿Una secta religiosa? – Repetí, con las cejas levantadas.

– Sí, pero escucha. – Dijo antes de tragar saliva –. El hombre de abajo dijo que era la secta de Shabranigudu.

– ¡¿L–la secta de Shabranigudu?! – Chillé.

Ruby Eye Shabranigudu, el Rey Demonio del que se cree que es el amo de toda la oscuridad de este mundo. Un bastardo increíblemente malvado contra el que tuvimos que luchar, y nos hizo pasar un infierno.

– ¡Shh! ¡No hables tan alto! – Me regañó Ameria.

– Lo siento. – dije, frunciendo el ceño –. Ameria, ¿Estás segura de que nos podemos fiar de esa información?

– ¿Quién sabe? – Respondió Ameria, resignada, encogiéndose de hombros –. Como dijo antes el posadero, sólo tenemos rumores. Pero me parece muy sospechoso.

Quiero decir, ¿por qué se inventaría una ciudad aterrorizada la existencia de una secta a Shabranigudu? Seguramente sea lo más aterrador que puedo imaginar.

Me puse a pensar en todo eso durante un minuto, pero no podía conectar la supuesta secta con el hecho de que Mazenda me intentase atraer hasta Mane.

– ¿Y qué quieres decir? – Pregunté.

– Sólo eso. – Respondió Ameria tras pensarlo un momento, con una tierna sonrisa.

Si, estaba sonriendo, y yo tuve que suprimir las ganas de arrancarle esa sonrisa de la cara.

– El posadero sólo sabe, – continuó –, que Mane parece ser el centro de esa secta, y que hay muchas posibilidades de que planeen algo malvado. Pero eso es todo lo que ha oído. Aunque más bien creo que eso es todo lo que quiere oír.

Fruncí el ceño. El escenario se estaba volviendo más y más complicado, y eso no podía ser bueno de ninguna manera.

– ¿Lina? – Interrumpió Gourry, que había estado en silencio hasta entonces, seguramente fantaseando sobre su próxima batalla o comida –. Hay algo que ha dicho ella antes y que no me encaja.

– ¿Y qué es? – Pregunté, preparándome para la estúpida pregunta que seguramente estaba a punto de hacer.

– Eso de Shabunigrado, ¿qué es?

Sabía que no me defraudaría. Siempre puedes contar con Gourry para algo así.

– ¿Te refieres a Shabranigudu, Gourry? – Le corrigió Ameria. Incluso ella parecía sorprendida por la sopa de guisantes que formaba el cerebro de Gourry. Se giró hacia mí, y en su expresión podía leerse "¿le pasa algo malo?"

Aunque Gourry no se daba cuenta, sentado allí y rascándose la cabeza.

– Mmmm. – Murmuró –. Me da la sensación de que he oído ese nombre antes. Se me dan fatal los nombres, sobre todo los que son muy largos como ese.

– ¡Gourry, eres el más estúpido de….! – Apenas conseguí contenerme.

– Vaya, – protestó Gourry –. Oye, Lina, que no es para tanto, sólo es un nombre, ¿verdad?

– ¡Pues claro que es para tanto! – Grité –. ¡¿Cómo puedes haberte olvidado de Shabranigudu?!

– Er… – Gourry se estaba desinflando –. Bueno, eh…

– ¡El Rey Demonio! – Rugí –. ¡La personificación del mal! Ojos rojos, alto, revolviéndose con la malicia de miles de mundos moribundos… ¡¿te suena?!

Después de sopesar toda esa información durante un momento, Gourry asintió y golpeó la palma de su mano con el puño.

– Ah, sí. – Dijo al fin –. Ese tío. Ya me acuerdo.

"Gourry, no sólo eres imbécil, también eres un mentiroso."

– Me pregunto de qué va esa secta. – Dije –. ¿Qué será lo que buscan? No creo que tengan la intención de celebrar un simposio de malvados con el Rey Demonio como invitado de honor.

– Según me han dicho… – susurró Ameria como si diera mala suerte lo que iba a decir –. Parece que su malvada fe requiere que celebren sacrificios materiales para satisfacer la codicia del Rey Demonio.

"Hmmm…"

Si eso fuera cierto, el tema de los bandidos por fin empezaba a encajar. Primero llegas a un pueblo completamente pacífico y próspero. Entonces, para servir el ansia de posesiones materiales del Rey Demonio, les sacas a los habitantes todo lo que tengan de valor, y luego te dedicas a atracar a los viajeros en las afueras.

– Si la secta existe, – dije –, entonces los bandidos con los que nos encontramos antes forman parte de ella, ¿verdad?

– ¡Eso es lo que yo creo! – Dijo Ameria, excitada, levantando el puño con aire triunfante –. No importa cuánta gente haya perdido su camino y se haya entregado a la oscuridad, ni importa cuántos se hayan unido a esa secta sacrificando su decencia a cambio de sentirse parte de ella, ¡no hay nada que temer! – Se puso de pie, con su habitual pose heroica –. ¡Mientras exista la justicia, no hay duda de que nuestra victoria es inevitable!

– Pero va a ser duro si Lina no puede usar su magia. – Dijo Gourry tras escupir una de sus uñas.

– Cierto. – Respondí –. Y ya que hablamos de eso… – comencé a recitar un hechizo de repente –. ¡Lighting!

Vi un leve y diminuto brillo en la punta de mi dedo, pero desapareció casi inmediatamente, dejándonos a los tres mirando a mi dedo, delicado pero nada interesante.

– ¡Vaya! – Exclamó Ameria con alegría –. ¡He visto algo!

Yo asentí.

– Admito que ha sido patético para ser un hechizo Lighting, pero al menos eso demuestra que el hechizo del pentagrama parece estar debilitándose. – Suspiré antes de continuar –. Desafortunadamente, un Lighting es todo lo que puedo utilizar ahora mismo. Así que ni se me ocurre intentar un hechizo de ataque. Como mucho podré invocar un leve soplido.

– Anímate. – Dijo Gourry mientras me daba palmaditas en la espalda –. ¿No significa eso que antes o después tus poderes volverán a la normalidad? Tienes que darle más tiempo.

– No es tan simple. – Dije con aire deprimido –. ¡Recuperarme totalmente podría tardar años! E incluso así, no hay garantías de que recupere todo mi poder. – Apreté los puños, maldiciendo a Mazenda en mi interior –. Da igual, antes de nada tenemos mucho que hacer. Alguien tiene que enterarse de si hay algún rumor sobre el escondite de la secta y cualquier otra información que pueda conseguir en Mane. Es una ardua tarea, ¿verdad, Gourry?

– ¿Qué quieres decir con eso? – Dijo Gourry tras levantar la vista del suelo.

– Bueno, ya sabes. – Dije como si no pasara nada –. Lo primero de todo, estoy segura de que nuestro enemigo sabe el aspecto que tenemos. Así que, cualquier cosa que hagamos tenemos que hacerla bajo el manto de la oscuridad.

– ¿Y? – Preguntó Gourry con el ceño fruncido.

– Pues que la oscuridad es el peor enemigo de la belleza. – Dije, intentando dejarle sin palabras usando un tono muy profundo. A mi lado, Ameria asentía a mis palabras. Sabía a dónde quería llegar, pero Gourry volvía a estar perdido.

– Uh… – las cejas de Gourry parecían enredarse la una en la otra, tanto que Gourry podría pasar perfectamente por el tonto del pueblo.

Sintiendo que había confundido a Gourry más allá de lo posible, decidí golpear ahora que el hierro aún estaba caliente.

– Así que, humildemente, debo señalar a aquel que es menos agraciado en cara y cuerpo para llevar a cabo esta tarea. Eso te convierte en nuestro valiente investigador, Gourry. ¡Enhorabuena!

– E–espera. – Dijo Gourry, parpadeando –. ¿Por quién me has tomado? ¿Crees que me dedico a pasear por las montañas de noche a ver qué encuentro?

– ¡Jo jo! – Reí mientras le guiñaba un ojo a Gourry –. ¡Pues te pega mucho!

– ¡No te atrevas! Incluso yo sé lo peligroso que es ese tipo de tarea. No puedes engañarme para que me haga cargo de algo así con toda esa palabrería, ni que te vaya a hacer caso porque tú lo digas… – Gourry terminó de hablar, y se quedó allí sentado, jadeando, mientras yo me rascaba la cabeza y diseñaba una nueva estrategia.

– Tienes razón, Gourry. – Admití al fin –. No me corresponde a mí tomar esa decisión. ¿Si lo decidimos en grupo, te parecerá bien?

– Entonces sí. – Dijo en tono avergonzado –. Si lo decidimos de forma justa, vale.

"¡Y así, cayó en mi trampa!"

– De acuerdo, – dije –. ¡Vamos a votar! Todo el que crea que Gourry debe ser el encargado de investigar, que levante la mano.

Ameria y yo levantamos la mano.

– Pues ya está, decidido. – Dije, sonriendo a Gourry –. ¡Buena suerte!

– ¡Oye!

– Gourry. – Murmuró Ameria, con el ceño fruncido solemnemente y dándole una palmadita en el hombro –. Comparto la angustia que sientes, pero has de saber que estás honrando a la fuerza superior de la democracia. – Llegó incluso a resollar.

Como no es propio de Gourry traicionar su virilidad, Gourry se enderezó y contuvo las lágrimas. Empezaba a sentirme mal por el muchacho, hasta que de repente su cara se iluminó.

– ¡Ja! – Gritó triunfante mientras me apuntaba a la cara –. ¡Te has vuelto blanda, Lina! ¡Tu plan tiene un punto débil fatal!

– ¡¿Q–qué?! – Mis planes nunca tienen fallos, así que me sentí ofendida.

Se puso de pie, todo orgulloso, cruzado de brazos.

– ¿De verdad crees que enviarme a mí, que no tengo ni idea de qué va todo esto, va a servirnos de algo? – Preguntó con burla –. ¿Quién te crees que soy?

Era como si alguien me hubiese golpeado con un martillo con todas sus fuerzas.

– ¡Ostras! – Grité, y casi me caigo de la silla. ¡Gourry se estaba volviendo astuto! – Me estás asustando, Gourry. ¿Significará esto que tu cerebro empieza a tomar forma?

– Oye, espera un… – Empezó a decir Gourry, antes de señalarme con el dedo –. ¡No hables del cerebro de los demás como si fueran tetas!

"Vale, ya podemos ver a qué dedica este tío todo el poder de su cerebro."

Se me había ocurrido una respuesta a su obsesión con el pecho, pero de repente la puerta de la habitación se abrió de repente. La puerta, cuyas bisagras casi estaban sueltas, golpeó la pared con fuerza, y todos fuimos en busca de nuestras armas.

– ¡Perdonad! – Gritó nuestro invitado no deseado –. ¿Podéis hablar más bajo?

El corpulento posadero, resoplaba en la puerta con los brazos cruzados. Era una visión de lo más intimidatoria, la verdad. Todo lo que pudimos hacer fue disculparnos, en voz muy bajita.

Al final pensamos tomar la decisión de quién se iba a encargar de investigar con el único método infalible para la vida inteligente: jugárnoslo a "piedra, papel o tijera". Por desgracia los tres sacamos "piedra".

Había un montón de antorchas parpadeando en la oscuridad, y sus diminutas llamas iluminaban un anfiteatro bastante grande, cuyas paredes inclinadas acogían a unos cien hombres enmascarados reunidos.

– Esto es mucho más de lo que esperaba. – Susurré.

Habíamos caminado a través de una cadena montañosa, cerca de Mane. El anfiteatro en la que nos escondíamos debía de haber sido muy impresionante en su día, pero con el lento deterioro del tiempo, sin contar con el abandono, la había convertido en unas ruinas decrépitas y destrozadas.

La región interna estaba rodeada por un conjunto de gradas inclinadas, pero más de la mitad de los asientos se habían hecho añicos. Los hombres enmascarados ocupaban los que aún permanecían intactos.

Los tres nos encaramamos a la parte superior de los costados del anfiteatro, lo más lejos posible de los acontecimientos que estaban lugar más abajo. Las gradas de allí arriba eran las que más daño habían sufrido con el tiempo, y prácticamente era imposible llegar a ellas… a no ser, claro, que sepas usar el hechizo Levitation. Eso no sólo nos libraba de la presencia de algún centinela, sino que las sombras y la altura nos hacían prácticamente invisible a los de abajo. Ameria había encontrado las ruinas la noche anterior, así que me propuse recompensarle más tarde con una galleta.

– Esos tíos no me parecen gran cosa. – Murmuró Gourry.

– Pensaba que la secta tendría sólo unos pocos miembros. – Expliqué –. Pero esto es increíble. Su fe debe ser muy popular si pueden atraer a tanta gente.

– Es verdad, es increíble. – Dijo Ameria de repente –. ¿Defensores del mal en un lugar tan venerado como este? ¡¿Es que la palabra "justicia" no significa nada en este lugar?! – Apretó los puños –. ¡No puedo perdonarles!

Le ignoré. Al cabo de un tiempo comprendes que es lo mejor.

Esperamos y vigilamos la asamblea a nuestros pies. Unos minutos después, el público enmascarado comenzó a vitorear.

– ¡Está saliendo alguien! – Exclamó Gourry, recalcando lo obvio.

"¡Y por eso le queremos tanto!"

Cinco hombres aparecieron por un pasillo que en el pasado se usaba para los combatientes del anfiteatro. Sus togas y capas eran de un color rojo oscuro, y todos llevaban espadas de verdugo, cuyas hojas estaban teñidas del mismo tono escarlata. Aunque cuatro de ellos llevaban máscaras (rojas también, por supuesto), el rostro del quinto estaba descubierto. Las máscaras que llevaban eran diferentes a las del resto del público. Seguramente el diseño de la máscara denotaba el rango.

El hombre sin máscara caminó hasta el centro de la arena. Los otros cuatro se colocaron a unos seis pasos, más o menos, de él. Le daban la espalda, dirigiendo sus rostros a cada uno de los cuatro puntos cardinales: norte, sur, este y oeste.

– ¡Ya veo! – Gruñó Ameria con disgusto –. ¡Los cinco confidentes!

– ¿Confidentes? – Masculló Gourry –. ¿Qué puñetas es eso? – Preguntó mientras miraba hacia mí, así que decidí obsequiarle con una explicación básica.

– Los cinco mazoku de alto rango creados por Ruby Eye Shabranigudu. – No sabía si la historia era real o una leyenda, pero me la sabía de memoria de todos modos. ¿Qué puedo decir? Me encantan las buenas historias.

– Sí, – dijo Ameria, uniéndose a la explicación –. Los cuatro de fuera representan a Chaos Dragon, Deep Sea, Dynast y Greater Beast. – Paró un momento para tomar aire, y entonces añadió –. Y el hombre que está en el centro es Hellmaster, basándome en sus posiciones.

Yo me preguntaba si el hombre en el centro sería el fundador de la secta. Le preguntases a quien le preguntases te diría que era bastante delgado. De hecho parecía un hechicero malvado de tercera, medio muero de hambre, y que no parecía tener ni un ápice de carisma.

– ¡Caballeros! – Gritó el hombre. Al contrario de lo que esperaba por su apariencia debilucha, su voz tenía mucha fuerza –. ¡Tengo buenas noticias para vosotros! ¡El amo Krotz volverá con nosotros muy pronto!

El anfiteatro al completo estalló en vítores. Al observar la respuesta, no tenía otra opción que suponer que el tal Krotz era el líder del grupo. Entonces, ¿por qué razón estaba el idiota ese hablando en la asamblea? ¿Mantenerle el sitio caliente?

– Y lo que es más, – continuó –. ¡Se me ha comunicado que ha encontrado lo que buscábamos! – Su voz se llenó de fervor, aunque parecía bastante tensa. Los vítores que respondieron a su proclamación eran aún más eufóricos que antes. – ¡Ahora nadie podrá oponerse en nuestro camino! ¡Los hipócritas que adoran a Ceiphied y a los otros falsos dioses pronto conocerán su error! ¡Con auténtico poder, todo lo que deseemos será nuestro!

"Al tío este le encanta el sonido de su propia voz."

Eché una mirada rápida a Ameria a ver cómo se lo estaba tomando. La chica era propensa a que le estallase la cabeza a la menor provocación, y lo último que necesitábamos en ese momento era que perdiese los nervios. Vi como murmuraba cosas sin parar, con expresión lúgubre, pero mantenía el control.

El delgaducho continuó con su discursito.

– La naturaleza de la existencia es contradictoria y, por lo tanto, malvada. No podemos tolerar semejante…

Y entonces es cuando Ameria perdió el control. Saltó de repente y desató el caos.

– ¡Burst Rond!

Varias docenas de esferas de luz llameante aparecieron a su alrededor, y se lanzaron hacia la arena.

¡KA–BOOOOOM!

– ¡Yaaaah! – Gritó uno de los hombres enmascarados.

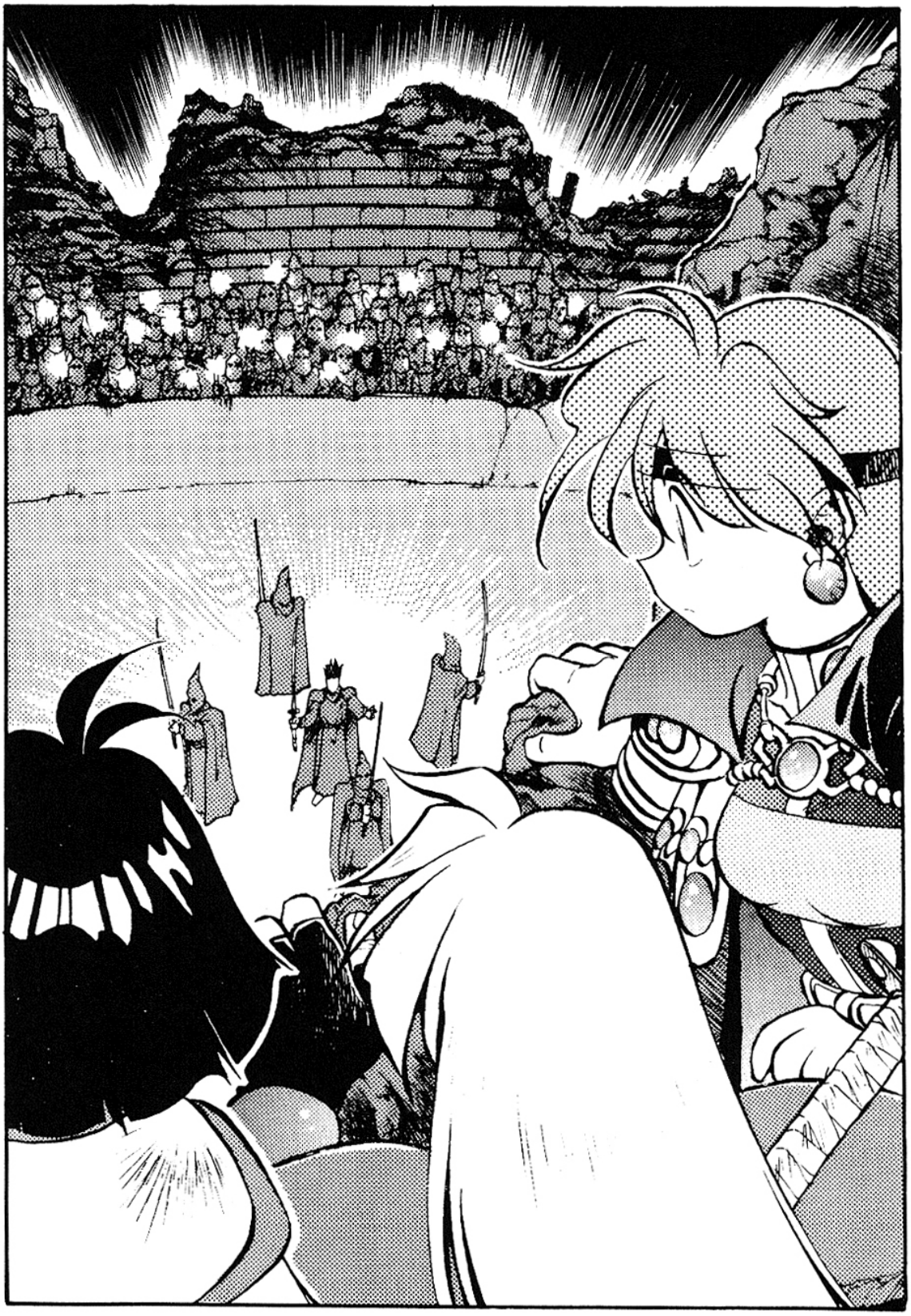
– ¡Yiiii! – Gritó otro, cayendo desde las gradas.

Las llamas y los gritos llenaban el anfiteatro de una punta a otra. ¡Era una locura!

Me tiré al suelo lo antes posible y me cubrí la cabeza.

"¡Maldita sea! ¡Tenía que haberlo visto venir!"

Los murmullos de Ameria no era su forma de contener la rabia, sino que estaba recitando un conjuro con el que desatar su ira. Por cierto, un consejo: si vas a liarte a lanzar hechizos de ataque sin parar, al menos avisa a tus compañeros antes.



Pero, antes de que pienses que la descarga de esferas de fuego creadas por el hechizo habría reducido el lugar a escombros, atiende. La verdad es que su poder era de nivel bajo, así que los daños estaban muy localizados… un golpe directo causa quemaduras, pero uno indirecto no vale para mucho. Desafortunadamente, fue bastante como para dejar algo claro: Ameria, en nombre de los tres, había declarado la guerra a la secta de Shabranigudu.

******

No hizo falta mucho tiempo para que nos descubrieran.

– ¡Mirad, allí arriba! – Gritó uno de los miembros de la secta.

– ¡Hay gente! – Gritó otro –. ¿Es que no tenemos vigías?

Entonces, Ameria entró en acción otra vez. Yo no tenía muy claro si es lo que nos hacía falta.

– ¡Lighting! – Gritó, y su hechizo iluminó una buena parte del cielo sobre ella –. ¡Escuchadme bien, vosotros que adoráis la oscuridad! – Gritó a la alborotada gente bajo ella –. ¡No importa cuántas mentiras nos rodeen, sólo hay una verdad! Si hay aunque sólo uno de vosotros con la luz de la verdad en su corazón, que admita la maldad del camino que ha elegido y vuelva a la senda de la rectitud… ¡por su propio pie!

– ¡Acabad con ellos! – Gritó el de los discursitos.

"Pues qué sorpresa."

En cuanto el larguirucho dio la orden, los "creyentes" se amontonaron y avanzaron hacia nosotros. Pero no podían llegar muy lejos. Como dije antes, el lugar que habíamos elegido para observar era prácticamente imposible de alcanzar, así que todo lo que podían hacer era rodar, pisotearse los unos a los otros, y mirarnos impotentes.

– ¡Ameria, Gourry! – Grité –. ¡Tenemos que hacer una retirada táctica!

– ¡¿Por qué?! – Protestó Ameria –. Podemos luchar con todos aquí y…

– ¡No podemos luchar en esta posición! – Grité, cortándole a media frase –. ¿Qué haremos si uno de ellos puede usar hechizos de ataque? ¡Las gradas de abajo ya son bastante inestables!

– P–pero huir de nuestro enemigo… – se quejó Ameria.

– ¡Habrá que soportar la deshonra por ahora, retirarnos, regresar y contraatacar! – Dije, comprendiendo sus sentimientos, recordando palabras que habían grabado en mi mente cuando aún era una aprendiz de hechicera.

"Parece que al final sí que presté atención a una o dos cosillas."

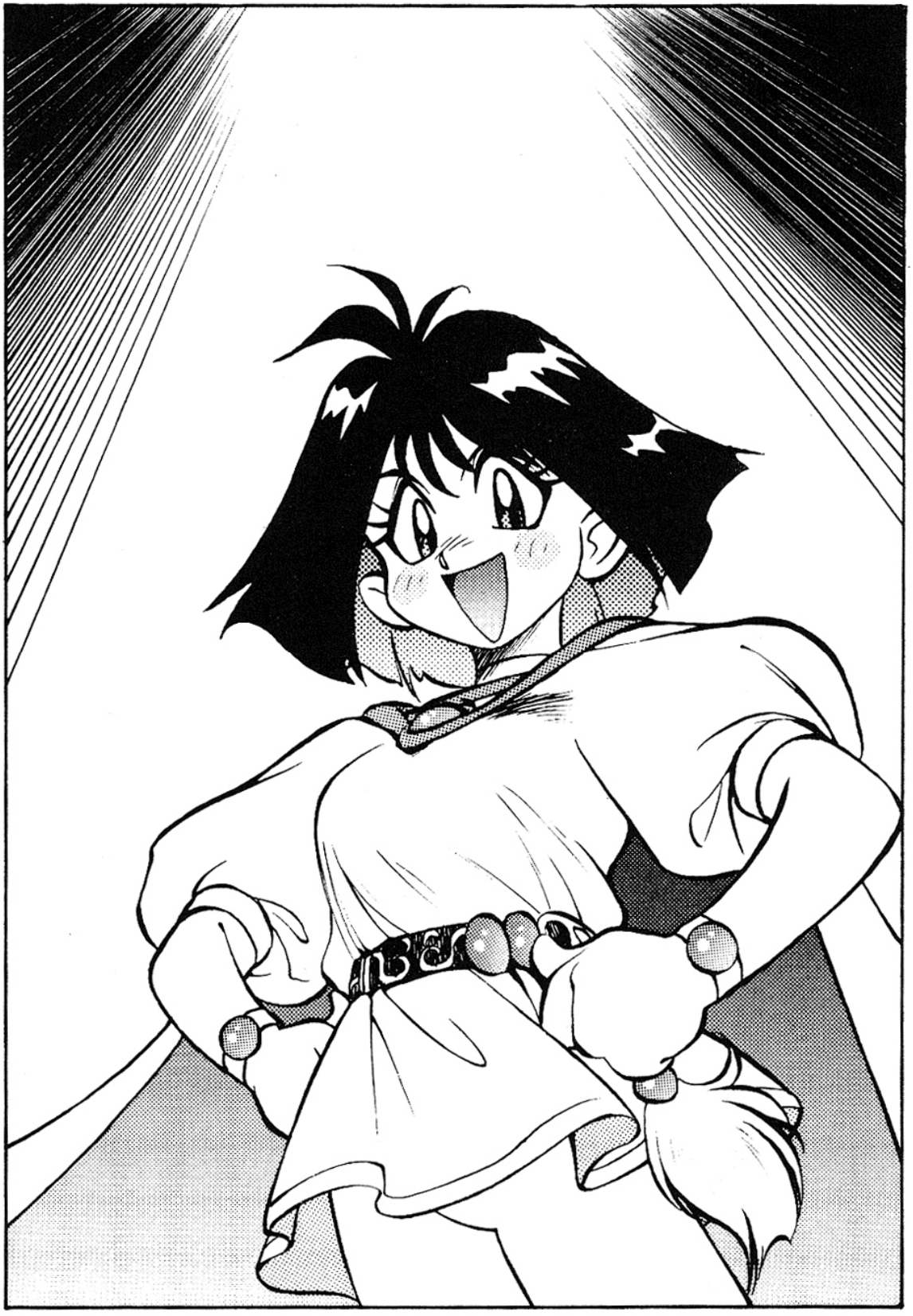
– ¡Eso es lo que hacen los campeones de la justicia! – Añadí con tono alentador. La furia abandonó los ojos de Ameria.

– ¡Tienes razón! – Manifestó. Su tono había cambiado del enfado a la inspiración –. ¡Es muy cierto! – Tras lo cual comenzó a recitar otro hechizo.

La verdad es que yo tenía mucha suerte de que la bondad de Ameria hacía que fuese extremadamente fácil de manipular.

– ¡Levitation! – Gritó, y los tres nos elevamos en el cielo.

– ¡¿Magia?! – Gritó uno de los hombres de abajo, medio enfadado y medio sorprendido.



– ¡Pero, serán…! – Rugió otro –. ¡No conseguiréis escapar! ¡Vamos, todos! – Los hombres enmascarados se caían los unos sobre los otros, intentando llegar a la salida más cercana.

Empezaban a ponerme nerviosa.

– ¡Rápido, Ameria!

– ¡No puedo ir más rápido! – Se quejó mientras flotábamos sobre los árboles.

Gourry no dijo ni una palabra, pero no hacía falta. El sudor que perlaba su frente lo decía todo.

El Levitation es un hechizo con excelente maniobrabilidad, pero para ello se sacrifica la velocidad. Como mucho se avanza tan rápido como un adulto al caminar. Mientras flotábamos hacia el suelo, vi como nuestros perseguidores avanzaban hacia nosotros.

– ¡Al bosque! – Gritó Ameria, y salió corriendo inmediatamente, sin pararse a comprobar si Gourry y yo la seguíamos. A nuestra espalda, oíamos los tópicos que grita siempre la gente cuando te persigue: "¡vamos!" y "¡por allí!". Dadas las circunstancias, no iba a criticar a nuestros perseguidores por ser poco originales. La gigantesca turba era bastante amenazadora, así que apretamos el culo y corrimos hacia el bosque.

De repente, Ameria se desvió del camino y fue hacia los árboles.

– ¡Las manos! – Gritó, extendiendo la suya propia. Gourry y yo la cogimos.

Al parecer Ameria ya había recitado su hechizo y estaba lista pero, en lo que a hechizos se refiere, era uno poco habitual, y que no me traía buenos recuerdos precisamente.

– ¡Dark Mist! – En cuanto lo lanzó, el mundo se volvió totalmente negro.

Con el Dark Mist no puedes ni ver tu propia mano delante de la cara. Por supuesto, eso significaba que nuestros perseguidores tampoco podían vernos. Estábamos totalmente a oscuras, pero a salvo.

Cierto asesino utilizó ese hechizo contra mí una vez. Estaba claro que era un hechizo con mucho potencial, pero me revolvía el estómago.

– ¡Ameria! – Exclamé –. ¿Cuándo has aprendido eso?

Casi podía sentir su sonrisa en la oscuridad.

– Parecía un hechizo muy útil, así que lo practiqué en secreto.

– ¡Pues qué bien! – Dije con una risilla –. A tu padre le daría un ataque si lo supiera. Gourry, deberías ser más proactivo, como Ameria.

Oí como Gourry emitía algún tipo de gruñido.

– ¡Allí! – Gritó una voz desde fuera del campo del Dark Mist –. ¡Oigo voces!

Gourry dejó de gruñir en cuanto nos dimos cuenta de lo cerca que estaban. Los tres cerramos el pico en seguida.

– ¡Por aquí! – Gritó otro –. ¡Estoy seguro de haber oído voces en esta direcci… guau!!

– ¿Qué te ocu…? ¡Ostras! ¡¿Qué hace esta cosa negra en mitad del bosque?!

Parecía que el Dark Mist nos había quitado de encima a nuestros perseguidores. Seguramente, bajo la luz de sus antorchas, la niebla parecía sólo una masa amorfa de oscuridad. Estaba segura de que estaban flipando.

"¡Así se hace, Ameria!"

– ¡Estoy dentro! – Gritó con pánico una voz –. ¡No se ve ni una mierda! ¡Tiene que ser magia!

– ¡Uff! – Gritó otra voz –. ¡Que alguien llame a la señora Mazenda!

– ¡Está en el templo! – Respondió otro de nuestros perseguidores.

"Así que en el templo, ¿eh? Por fin vamos en el buen camino."

******

– ¡Oye, Lina! – Exclamó Gourry –. ¿Vamos a parar de correr pronto?

Para entonces estábamos a dos pueblos de distancia de Mane. Ninguno de nosotros había dicho nada hasta que Gourry lanzó su pregunta. Habíamos estado demasiado ocupados poniendo distancia entre nosotros y el grupo de idiotas enmascarados que no nos habíamos parado a pensar en qué hacer a continuación. Llevábamos horas avanzando sin parar.

– Es verdad. – Dijo Ameria, jadeando –. Pronto va a amanecer. ¿Podemos hacer un descanso, por favor? – Parecía que fuera a derrumbarse en cualquier momento.

– Está bien. – Respondí –. Descansaremos en el siguiente pueblo, ¿de acuerdo?

Yo también estaba agotada, y además me dolían los pies. Aunque Gourry me había sorprendido porque, incluso tras tanto correr, parecía estar perfectamente y no mostraba síntomas de cansancio. Era inhumano.

Todo lo que me importaba en ese momento era poner tanta distancia como pudiera entre nosotros y el enemigo. Por supuesto, siempre quedaba la opción de acampar en el bosque, pero Ameria y yo desechamos esa idea en seguida. No pensábamos acampar.

– Ya que estamos hablando. – Canturreó Ameria de forma cansada, si es que eso es posible –. ¿En qué has estado pensando desde que salimos de aquel sitio, Lina? Un plan de contraataque, espero.

– ¿No hubiera sido mejor enfrentarnos a aquellos tipos allí mismo? – Preguntó Gourry –. Podríamos haber acabado con todos de una vez.

Gourry pensaba como un soldado, y yo ya estaba acostumbrada, pero me decepcioné al ver que Ameria asentía con fuerza a su sugerencia. La privación del sueño debía de estar afectándole.

– Antes que nada, – razoné –, destruir aquel lugar donde se reunían no iba a servirnos para nada. ¿No os acordáis? El líder estaba en otra parte, lo dijo el tipo que daba el discurso.

– ¿Quieres decir que ese no era su cuartel general? – Preguntó Gourry, con una mueca que dejaba claro que no lo entendía.

– Ugh. – Gruñí –. ¿Desde cuándo una monstruosidad como aquel anfiteatro ruinoso te parece un buen cuartel general, Gourry? Aunque esté oculto en el bosque, la gente podría encontrarlo con sólo adentrarse un poco en las montañas. Además, ¿no te acuerdas que uno de esos tíos enmascarados dijo que Mazenda estaba en un templo?

– ¿Alguien mencionó un templo?

De repente me entraron ganas de estrellar mi cabeza contra el árbol más cercano.

– ¡Sí! – Respondí, enfurecida –. Mazenda no apareció cuando Ameria empezó con sus fuegos artificiales. Así que, ese lugar al que llaman "el templo", tiene que estar en otro lugar, distinto al anfiteatro en el que se reunían. ¿Me sigues? – Cerré los ojos con fuerza, preparándome para su respuesta.

– Entonces el templo debe ser su cuartel general. – Dijo Gourry tras pensarlo.

– Muy bien. – Suspiré con alivio –. Sea como sea, en estos momentos vencer a Mazenda y restaurar mis poderes tiene que ser nuestra prioridad. Lo entiendes, ¿verdad?

Gourry levantó un dedo, apoyándolo en la barbilla.

– Ahhh… – Dijo, después simplemente añadió –. No.

– ¡Gourry!

– Espera. – Dijo, interrumpiéndome, su tono había cambiado y parecía querer llamar mi atención –. Mira a Ameria.

– ¿Ameria? – Repetí, entonces me di la vuelta.

"¿Qué puñetas?"

Ameria estaba allí de pie, sin moverse, sus brazos junto a su cuerpo mientras miraba a la nada. Gourry se acercó a ella y pasó su mano delante de la cara de Ameria. Entonces chasqueó los dedos a unos pocos centímetros de su nariz.

– No te preocupes. – Dijo por fin –. Se ha quedado dormida de pie. Deberíamos dejarla así un rato.

– ¿Qué dices? – Pregunté mientras me acercaba a Gourry –. No podemos dejarla así en un lugar como este, genio. Deberías usar esa masa cruda que tienes entre las orejas de vez en cuando.

Volví a darme la vuelta hacia Ameria.

– ¡Oye! – Grité –. ¡Ameria! ¡Que te estoy hablando! – Entonces la zarandee por los hombros varias veces hasta que abrió los ojos por completo.

– Ah. – Trinó como un pajarillo –. Lina.

– ¿No estás acostumbrada a pasar la noche despierta?

– No. – Respondió –. Tengo… el sueño... muy profundo.

"Y que lo digas."

– Entonces no nos queda otra opción. – Decidí –. Gourry, vas a tener que llevarle en tu espalda.

Pero Gourry estaba tumbado y roncando.

– ¡AARGH! – Grité –. ¡Levanta, idiota! ¡No es el mejor lugar para una siesta! – Mis gritos le despertaron de sopetón.

– Tienes razón. – Respondió, bostezando, mientras se ponía de pie –. No es un buen lugar. – En una fracción de segundo, la expresión de su cara cambió, volviéndose muy intensa. Antes de que me diera cuenta había desenvainado su espada.

Un momento después, supe por qué… percibí una presencia. Había tardado bastante en darme cuenta, seguramente estaba más cansada de lo que pensaba.

– ¿Un enemigo? – Preguntó Ameria. Sus ojos estaban completamente abiertos y brillaban con determinación. Al percibir peligro se había despertado del todo.

Las ramas de los árboles frente a nosotros crujieron.

– Lina, escucha. – Dijo Gourry en voz baja –. Coge a Ameria y largaos de aquí. Yo me quedaré y los retendré.

– ¿E–estás loco? – Tartamudeé, sin poder creer lo que oía –. ¡¿Pero estás seguro de que estamos bajo ataque?!

– Sí, y estoy seguro de que no son unos principiantes. Tú no puedes lanzar hechizos, y a Ameria no le quedan fuerzas. Deja que me ocupe yo de ellos.

– Ah. – Dijo alguien de entre los árboles –. Una actitud bastante optimista, ¿no te parece?

La voz era aguda y masculina. Intentamos verle entre las sombras del bosque, pero no hubo suerte. Quien quiera que fuera, estaba muy bien escondido.

– ¡Deja de esconderte como un cobarde y muéstrate! – Gritó Ameria, pero la presencia del bosque no se molestó en contestarle.

Trascurrió un largo y tenso silencio antes de la voz masculina hablase de nuevo.

– Admiro vuestro descaro al iniciar una batalla en la asamblea mientras nosotros no estábamos allí. – Comentó –. Tuvisteis mucha suerte de escapar entonces, pero la suerte se os ha terminado. Todo lo que habéis conseguido es retrasar vuestra muerte. – Entonces la voz se puso a reír a carcajadas.

"Eh… perdona, ¿me he perdido algún chiste?"

– Gilfa. – Gruñó una segunda voz –. Hablas demasiado.

A diferencia de la primera voz, con la segunda sí que pude ver quién… o mejor, qué… había hablado: Un hombre bestia. A primera vista, parecía un hombre lagarto, pero luego me di cuenta de que había algunas diferencias. Si la joroba en su espalda era un detalle a tener en cuenta, seguramente fuese un híbrido de humano y cobra negra.

Llevaba una gran espada en una de sus manos. La hoja era lo suficientemente larga como para llegar hasta la cima de la cabeza de Gourry. Tengo que admitir que era impresionante.

– Qué poco sociable eres, Vedur. – Dijo con una risilla la voz que pertenecía a Gilfa –. Sólo quiero que estos humanos que están a punto de morir sepan a lo que se enfrentan.

– Eso es irrelevante. – Gruñó Vedur, el hombre bestia –. Nuestras órdenes son "perseguir y matar". Ese es nuestro trabajo. Ser sociables es una pérdida de tiempo.

Vedur empezó a caminar de forma amenazante, saliendo del bosque. Entonces me di cuenta de que Gourry había vuelto a envainar con cuidado su espada, y había sacado una aguja del bolsillo. Eso sí que iba a ser una sorpresa para nuestros nuevos amigos: ¡la Espada de Luz!

******

¿Necesitas algo de información? No hay problema. Hace mucho tiempo, cuando Sairaag era conocida como la Ciudad de la Magia, la bestia mágica Zanaffer arrasó el lugar. Se dice que Zanaffer fue destruida por una espada legendaria, capaz de canalizar la voluntad y energía de su portador a través de su hoja, y con ella cortó a la bestia en dos. Y sí, para aquel lector que sea un poco lento, le diré que hablo de la Espada de Luz.

Aunque la gente suele pensar que Gourry es un zoquete, resulta que es el legítimo heredero de la Espada de Luz… y un heredero bastante hábil, la verdad.

Si estaba dispuesto a usar la espada nada más empezar es que Gourry percibía que la situación era muy peligrosa. A mí nuestros asaltantes no me habían impresionado demasiado, pero supongo que Gourry veía algo en ellos que yo no.

– ¡Lina, Ameria! – Nos advirtió Gourry –. ¡Tened cuidado! – No apartaba los ojos de Vedur –. ¡Hay un tercer tío en alguna parte!

"¿Un tercer tío?"

– Vaya, vaya. – Dijo Gilfa, canturreando –. Impresionante. ¿Has oído eso, Vedur? Grouji está completamente oculto, y aun así este muchacho es capaz de detectar su

presencia. – El tono de Gilfa era tan alegre que parecía que estaba celebrando una fiesta del té a media tarde –. Muy impresionante, de hecho.

Teniendo en cuenta la dirección de la que venía la voz de Gilfa, debía de estar situado junto a Vedur… pero Vedur estaba allí de pie, solo. A no ser que uno de nuestros asaltantes fuese un ventrílocuo muy hábil, no entendía cómo Gilfa podía proyectar su voz de forma tan perfecta. Yo no paraba de mirar a nuestro alrededor, en busca de nuestro enemigo oculto.

Lentamente, un poder comenzó a surgir del cuerpo de Vedur, y entonces fue cuando todo comenzó.

– ¡Flare Arrow! – Gritó Ameria.

Había estado tan ocupada buscando al invisible Gilfa que no me di cuenta de que había recitado un hechizo.

¡KA–BOOM!

Me había impresionado. Apenas un par de minutos antes Ameria se había quedado dormida de pie, y ahora había alcanzado el cuerpo de Vedur con varios impactos directos. En ese instante Gourry se lanzó a por él.

– ¡Luz! – Gritó Gourry, invocando la Espada de Luz, y cortando a Vedur y a su gran espada en dos.

O, al menos, así debería haber sido.

– ¿Eh? – Gruñó Gourry, con una mezcla de dolor y confusión en su voz. Resopló y retrocedió, vacilando e intentando recuperar el aliento. Entonces me di cuenta del enorme tajo en el peto de su armadura de escamas de serpiente de hierro.

"¡¿Qué puñetas…?!"

Puede que estuviese cansada, pero sabía lo que estaba viendo.

En cuanto Gourry sacó la Espada de Luz, la sombra de Vedur había brotado del suelo y había atacado a Gourry con varias cuchillas de sombra. Mientras Gourry las cortaba con su Espada de Luz, Vedur le había atacado con su gran espada y le había roto el peto.

– ¡Jajaja! – Se carcajeó Gilfa –. ¡Mira eso, Vedur! ¡La Espada de Luz! No sé cómo de hábil será el muchacho, ¡pero su espada deja la tuya a la altura del betún! – Volvió a reírse –. ¡Incluso ha atravesado mi sombra!

La verdad es que había algo en ese tipo que hacía mucha gracia. Al menos alguien se estaba divirtiendo.

– No ha sido un mal intento. – Parloteó Gilfa con su tono malicioso –. Pero me temo que has calculado mal. Un hechizo no le hará daño alguno al cuerpo de Vedur.

Justo lo que necesitábamos. Al parecer, Vedur tenía la resistencia mágica de un lesser demon. Yo ya me había enfrentado a un hombre bestia con el mismo tipo de resistencia a la magia, pero aun así, no eran buenas noticias.

– ¡Silencio! – Gritó el hombre bestia a Gilfa.

"Iba a decir exactamente lo mismo."

– ¡Oh! – Exclamó Gilfa, riéndose –. No seas así, Vedur. Si no hubiese usado mi sombra, tu espada estaría hecha añicos. ¿Y cómo estarías tú sin tu espada? Pues muerto, me temo.

Para entonces yo ya sospechaba que Gilfa era un Shadow Master.

"Esto no se pone cada vez mejor, precisamente."

– Da igual. – Continuó Gilfa –. Nuestros enemigos no tienen ninguna opción. – Y siguió riéndose.

– ¡El que lo dice, lo es! – Gruñó desafiante Gourry mientras volvía a ponerse en pie y, con esa respuesta tan ilógica como sentida, se lanzó de nuevo a por Vedur.

Gilfa aún me tenía muy confundida. No importa lo hábil que sea un Shadow Master, nunca había conocido a uno capaz de hablar a través de la sombra de otra persona. ¿Era posible, siquiera?

– ¡Gourry! – Gritó Ameria –. ¡La sombra!

– ¡Lo sé! – Respondió Gourry mientras se lanzaba a toda velocidad, con la Espada de Luz sobre su cabeza. Antes de que me diera cuenta, ya estaba sobre la sombra de Vedur y clavado la espada en… bueno, en el lugar en el que estaba la sombra de Vedur.

Vedur aprovechó la oportunidad y lanzó un mandoble con su gran espada. Gourry la interceptó a una velocidad increíble y, al mismo tiempo, cortó la espada de Vedur en dos como un cuchillo caliente atraviesa la mantequilla.

Entonces fue cuando Vedur le golpeó en el estómago con su puño izquierdo.

– ¡Agggh! – Se quejó Gourry, sin aire.

– ¡Gourry! – Grité.

El puñetazo de Vedur había lanzado a Gourry a una buena distancia. Mientras Gourry resbalaba por el suelo, Vedur se lanzó a por él en línea recta, pero Gourry era demasiado rápido y, para cuando Vedur le alcanzó, se había recuperado lo suficiente como para ponerse en pie de un salto y agarrar la Espada de Luz.

Vedur se echó hacia atrás. Sin su espada, seguramente sabía que no era rival para Gourry.

– Muy torpe por tu parte, Vedur. – Dijo Gilfa con una nota de arrogancia en la voz –. Ahora no nos queda otra opción que recurrir al poder de Grouji.

– No queda otra. – Dijo el hombre bestia con cierto tono de dolor en la voz.

– ¿Quieres decir que él no era la sombra? – Dijo de repente Ameria. Al parecer pensaba que Grouji se escondía en la sombra de Vedur.

– ¡Corred! – Nos gritó Gourry –. ¡Las dos, marchaos! ¡Yo me encargaré de estos tíos! – Noté que había un hilo de sangre en la comisura de su boca.

– ¡Ni hablar! – Grité yo –. ¡Estás sangrando!

– ¡Me he mordido la lengua! ¡Fuera de aquí!

Iba en contra de cada fibra de mi ser, pero sabía lo que tenía que hacer.

– …De acuerdo. – Respondí con voz ronca.

– ¿Lina?

Por mucho que me costase admitirlo, Gourry tenía razón.

– No hay razón para quedarse. – Le dije a Ameria –. Tus hechizos no son efectivos contra ellos, y en cuanto a mí, soy… ahora mismo soy un lastre. Sólo sería una carga.

Esas últimas palabras fueron como clavarme un cuchillo en el estómago, pero eran verdad. Pese a mis otras habilidades de lucha, con mi arma principal, mi magia, sellada, sabía que no podía ayudar a Gourry.

Ameria frunció el ceño, preocupada, pero no protestó.

– ¡Gourry! – Grité –. ¡Nos vamos!

– ¡Luego os alcanzo! – Respondió –. ¡Ameria, cuida de Lina! – Gourry me echó un último vistazo antes de irnos con preocupación en sus ojos. Hizo el mejor de los

intentos para sonreír con valentía, y entonces se volvió hacia Vedur con la espada preparada.

– Acabemos con esto, tío feo. ¡Que salga el que falta y pongamos todas las cartas bocarriba!

– Muy bien. – Rujió Vedur –. ¡Grouji, ven!

En cuanto Vedur gritó su orden, una forma salió del bosque. Fue lo último que vi mientras Ameria y yo nos retirábamos tan rápido como nuestras piernas podían llevarnos.

******

– ¿Lina? – El tono de Ameria, normalmente alegre, sonaba mucho más preocupado y serio.

Estábamos respirando entrecortadamente en una arboleda. Era un lugar bastante apartado y que parecía lo bastante seguro como para parar a descansar, fuera del camino de tierra.

Aún me sentía fatal. ¿Cómo podía haber dejado a Gourry allí solo?

"Era la única manera."

Es lo que me repetía a mí misma una y otra vez, pero eso no me quitaba el nudo del estómago.

– ¿Lina? – Ameria volvió a llamarme.

– Ah, perdona. – Murmuré –. Estoy intentando pensar en qué hacer ahora. Dame un segundo, ¿vale?

Repasé todos los hechos una y otra vez, pero no había otra opción: tenía que derrotar a Mazenda para recuperar mi magia, pero no tenía ni una puñetera oportunidad sin dicha magia. Y si Ameria se enfrentase a Mazenda, seguramente acabaría igual que yo.

Eso sólo dejaba a Gourry como única opción. Sólo él tenía alguna posibilidad contra Mazenda… pero no quería pensar en Gourry, porque entonces empezaba a preocuparme otra vez.

– Vale. – Dije al fin –. Vamos a escondernos durante un rato, y entonces iremos a buscar a Gourry. Volver a reunirnos con él es nuestra prioridad.

– Es una lástima que vayáis a morir mucho antes. – Dijo una voz de hombre.

Ya la habíamos oído antes. Venía justo de delante.

– ¡Maldito sea! – Murmuré, apretando los dientes al ver la túnica roja y la capa a juego. Su delgada cara y ojos paliduchos no eran muy intimidatorios, pero no iba a arriesgarme. Las apariencias engañan.

Por cierto, era aquel tipo que estaba dando el discurso en la asamblea de capullos de antes.

– Aunque yo, Balgumon, no lo parezca, – empezó a decir –, soy el segundo al mando de la organización. Mientras sea yo quien presida la asociación, no puedo tolerar un asalto como el de la pasada noche, por lo que sólo me queda una opción: derrotaros y restablecer mi buen nombre, un deber que ha de ser consumado en un lugar apropiado.

"Joder, sí que le gusta hablar."

Decía ser el número dos de la secta, pero una cosa estaba clara: su organización no estaba muy bien organizada, teniendo en cuenta lo fácil que era sembrar el caos entre sus miembros.

– Lo siento. – Respondí de forma rotunda –. Pero vamos a tener que declinar tu invitación. – Saqué furtivamente mi espada corta de su vaina en mi cadera.

Si quieres un consejo es mejor que no te metas en una pelea con Lina Inverse, con o sin poderes mágicos. Sólo con mi espada puedo encargarme de cuatro o cinco malhechores en cualquier callejón, de cualquier ciudad, cualquier día de la semana.

¿Quería decir eso que tenía alguna oportunidad con el flacucho ese? Probablemente no… a no ser que fuera un hechicero mediocre, en cuyo caso… quizás.

– ¡Ameria! – Grité por encima del hombro –. ¡Cúbreme!

Entonces me lancé contra Balgumon con mi espada, mientras oía como Ameria recitaba un hechizo.

– Bah. – Gruñó Balgumon –. Entonces, ven. – Y comenzó a recitar su propio hechizo.

Para su desgracia, Ameria ya había terminado.

– ¡Toma! – Grité sosteniendo mi espada en alto. Justo antes de mi supuesto ataque, me eché hacia un lado y cerré los ojos con fuerza.

Pude sentir entonces el hechizo Lighting de Ameria, con el brillo al máximo y duración casi nula, que envolvía el cielo en una luz brillante. Me alegré de haber adivinado su estrategia… pero me alegré mucho más de oír a Balgumon maldecir mientras se llevaba las manos a la cara.

"¡Es mi oportunidad!"

En cuanto la luz desapareció volví a lanzarme hacia Balgumon, atacando con tanta precisión como pude.

Imagínate mi sorpresa cuando mi espada sólo cortó el aire.

– ¡¿Qué?! – Grité.

Balgumon debía de estar completamente cegado por el Lighting, pero aun así había esquivado mi ataque con una facilidad vergonzosa. Tras recuperar el equilibrio volví a lanzarme hacia él.

¿Estaba fingiendo la ceguera? Podía ver cómo recitaba un hechizo mientras yo me abría paso por los matorrales hacia él. Era un tío muy astuto, así que no pensaba darle ninguna oportunidad. Cargar directamente contra él y darle el menor tiempo posible para que me esquive era el mejor plan que se me había ocurrido.

– ¡Lina! – Gritó Ameria, con pánico en la voz.

En cuanto habló, sentí a otro atacante… uno muy enfadado. Solté un gruñido y salté hacia un lado tan rápidamente como pude. Entonces vi como una luz plateada caía y se clavaba en la tierra sobre la que yo había estado un momento antes. Si hubiese tardado una fracción de segundo más en quitarme de su camino, mi cabeza estaría abierta en dos como un melón.

– ¿Otro? – Grité, me puse en pie y traté de poner tanta distancia como pude entre Balgumon y yo.

– ¡Hmph! – Resopló el nuevo –. ¡Lo ha esquivado!

Se trataba de otro hombre bestia, pero más peludo que Vedur y armado con una espada larga. A primera vista parecía un hombre lobo normal y corriente, pero yo sospechaba que un vistazo más concienzudo… y que yo no tenía intención de realizar… revelaría algún detalle que demostraría que estaba equivocada. Como Vedur, seguramente fuese un híbrido.

– Eso no era necesario, Feltis. – Exclamó Balgumon. La aparición de Feltis había interrumpido su hechizo.

– ¿Tus ojos están bien, entonces? – Preguntó Feltis.

– Sí. – Respondió Balgumon –. Puedo ver lo bastante bien como para encargarme de estas idiotas.

Mientras hablaba, el hombre bestia se acercó, colocándose entre Balgumon y yo. Preparé mi espada para cualquier ataque que tuviese en mente.

– ¡Oye, Ameria! – Grité –. ¡Se acabaron las contemplaciones! ¡Sin piedad! ¡¿Me entiendes?!

– ¡Entendido! – Respondió Ameria, y comenzó a recitar otro hechizo.

Tal y como iban las cosas, sólo teníamos una oportunidad para ganar la batalla, y para ello iba a hacer falta todo lo que Ameria tuviese debajo de la manga. Desafortunadamente, Balgumon era lo bastante listo como para no quedarse allí de pie esperando un ataque. ¡Antes de que Ameria pudiera terminar su hechizo, se lanzó a por ella!

– ¡Ameria! – Grité. El hombre bestia bloqueaba mi camino para que no pudiera interceptar a Balgumon, así que Ameria tendría que apañárselas sola. Al ver que Balgumon iba a por ella, adoptó una pose de lucha.

– ¡No te preocupes, Lina! – Gritó –. ¡Un villano o dos, da igual, al final todos conocerán el poder de la just… uff!

Balgumon golpeó con su rodilla en el plexo solar de Ameria. La muchacha se dobló sobre si misma, con una mueca de dolor, y cayó al suelo como un saco de ladrillos.

– ¡No te muevas! – Ordenó Balgumon mientras forcejeaba con Ameria por la espalda.

Empecé a sudar.

"Tranquila, Lina. Tómate un segundo para pensar… ¡piensa!"

Pensé en marcarme un farol para salir de tan delicada situación.

– Sí, claro. – Dije –. ¿De qué me iba a servir cooperar contigo? Al final nos matarás igual a las dos. En todo caso debería dar el todo por el todo y atacarte con mi espada, ¡sin miramientos!

Balgumon sonrió con suficiencia.

– Espera un momento. – Dijo, pronunciando las palabras con cautela –. Quizás pueda ofrecerte una opción mejor. Deja que antes te haga una pregunta. ¿Eres la hechicera a la que Mazenda selló su magia?

– Si, lo soy. – Bajé la espada. No había necesidad de mentir. Alguien familiar con la magia como Balgumon sería capaz de darse cuenta de algo así.

– Entonces, otra pregunta. – Continuó –. Antes esta chica te ha llamado Lina. ¿Eres *esa* Lina Inverse?

– Sí. – Dije con un quejido –. Seguramente sea *esa* Lina Inverse. – Quizás no sea el mejor momento para mencionarlo, pero me estaba convirtiendo en una hechicera de lo más famosa. Las historias sobre mi nombre y mis gestas se contaban a lo largo y ancho. Perdóname por la falta de modestia, pero me he ganado una reputación por mis locas y salvajes aventuras, algunas relacionadas con la magia y otras no.

– Hmmm. – Murmuró Balgumon –. En tal caso, te perdonaré la vida, y le diré a Mazenda que elimine el sello.

"¡¿Qué?!"

Parpadeé, sorprendida.

– Pero, a cambio… – Continuó.

"Ah, aquí viene."

Siempre hay algo a cambio cuando los malos te ofrecen un favor.

– …Te convertirás en una de nosotros.

"Sí, claro, y una mierda."

Sabía que prefería morir antes de unirme a una secta que adoraba a Ruby Eye. No sólo eran malvados, sino que todos los miembros con los que he tenido contacto eran unos imbéciles insufribles. Pero tampoco quería que nos matasen a Ameria y a mí… eso significaría que las dos tendríamos muertes insignificantes y banales, a manos de unos enemigos insignificantes y banales. Creo que merezco morir de una forma mucho más gloriosa, ¿no te parece?

Me tenían acorralada. Suspiré profundamente con resignación, pero antes de que pudiera aceptar su oferta, una voz surgió de entre los árboles.

– ¡Ah! ¡Feltis! ¡Por fin te he encontrado!

La voz era desenfadada, e incluso agradable. Era la voz más amistosa que había oído en mucho tiempo.

– ¡T–tú! – Dijo Feltis con ira –. ¡Sucio sacerdote! ¡¿Me has perseguido todo el camino hasta aquí?!

Obviamente, Feltis no estaba muy contento. Estaba claro que había mucha mala sangre entre él y el sucio sacerdote, fuera cual fuera su nombre. ¡Pues por mí, estupendo! Me di la vuelta para ver mejor al tipo nuevo, esperando que esa situación le convirtiese en mi aliado.

Capítulo 2: La vida está llena de encuentros y despedidas.

Allí, en mitad de un pequeño claro del bosque, apareció un joven muchacho. Parecía tener unos veinte años, y de estatura media, ni alto ni bajo, ni delgado ni gordo. Tenía el pelo sedoso y de color negro, largo hasta la altura de la barbilla. Llevaba las ropas negras habituales de los sacerdotes, y un bastón de sacerdote con pinta de ser de los baratos. Resultaba bastante atractivo, pero no había nada destacable en sus rasgos excepto por una sonrisa en sus labios que parecía fuera de lugar.

– ¿Y este quién es? – Preguntó Balgumon con desdén. Si Balgumon no conocía al recién llegado, entonces nuestro hombre misterioso no era un aliado de la secta. ¿Entonces quién…?

– Tenemos un asunto en común. – Dijo Feltis repentinamente –. Pero voy a asegurarme de cerrar el tema de una vez, haciéndole pedazos. – Y así, Feltis comenzó a caminar lentamente hacia delante. Sus ojos ardían con sed de sangre, y casi me sorprendió no ver vapor saliéndole de las orejas.

Estaba tan desconcertada como Balgumon y Ameria, aunque no tenía ninguna intención de verme involucrada. Así que empecé a alejarme lentamente de la batalla que se avecinaba.

– Por favor, Feltis. – Dijo el sacerdote –. Será mejor que no luchemos, ¿hm? He venido hasta aquí por una razón, y no es para matarte.

– Habla por ti. – Rugió Feltis –. ¡Llevo tiempo esperando esto, bastardo! ¡Tus hechizos no funcionarán en alguien como yo!

– Mmmm. – Murmuró el sacerdote –. Supongo que si estás tan decidido, no me dejas otra opción. – Entonces empezó a recitar un hechizo, sin perder la sonrisa calmada de su rostro.

Pude oír su conjuro, y tenía un comienzo de lo más extraño.

– Oh, no, ¡no lo conseguirás! – Exclamó Feltis. En una fracción de segundo llegó hasta el sacerdote, y lanzó un poderoso tajo con su espada larga.

¡CLANG!

El hombre bestia había sido rechazado por el sacerdote, y cayó hacia los setos.

– ¡¿Qué…?! – fue mi inmediata reacción. Feltis había sido rechazado únicamente por el campo mágico del hechizo.

Verás, cuando se recita un hechizo, una pared mágica (algo así como un campo de fuerza) rodea al hechicero. Esta pared normalmente es más fuerte cuando se recitan hechizos de ataque, pero hasta cierto punto. Por poner un ejemplo: el Drag Slave, del que se dice que es el hechizo de ataque más poderoso, genera una pared protectora que podría soportar un Fire Ball de un hechicero de poca monta, o los mandobles de un espadachín de primera.

Hasta ese momento, jamás había visto a alguien, especialmente con una pinta tan imponente como la de Feltis, ser rechazado únicamente por el campo mágico. ¿Qué puñetas estaba recitando?

– ¡¿Q–qué ha pasado?! – Tartamudeó Feltis mientras se ponía de pie, tambaleándose. Cuando lo consiguió, el sacerdote le apuntó con un dedo en un movimiento muy delicado, y lanzó las Palabras de Poder.

– ¡Blast Bomb!

Cuando el viento empezó a silbar y a chirriar, docenas de esferas de luz aparecieron alrededor del hechicero. Entonces atravesaron rápidamente el aire, formando espirales para converger directamente en el lugar al que apuntaba el hechicero.

Entonces fue cuando mi voz interior me dio una orden simple y desesperada.

"¡Agáchate!"

Me tiré al suelo en cuanto las esferas de luz golpearon al desafortunado Feltis.

¡KA–BOOOOOOOOM!

Al impresionante rugido le siguieron una onda de choque y, finalmente, una ráfaga de aire súper caliente. Me había puesto las manos en los oídos para protegerlos, pero apenas habían evitado que me estallasen los tímpanos.

– ¡Nngh! – Gruñí mientras apretaba mi cuerpo contra el suelo. Cuando el aire quedó en silencio, abrí los ojos con cuidado.

Lo primero que noté es que Feltis había desaparecido. Bueno, más bien había quedado reducido a polvo de color naranja. Era la escalofriante señal de que había sido vaporizado, y esparcido por los matojos y ramas cercanas a donde se encontraba.

Se me pasó por la cabeza pensar que quizás había escapado y el polvo sólo era un poco de comino, pero sólo era mi mente, protegiéndose de la realidad.

"Una potencia de fuego muy impresionante para ser un sacerdote."

Entonces, de repente, me di cuenta. ¡Balgumon y Ameria también habían desaparecido!

Por un momento me entró el pánico al pensar que quizás habían sido alcanzados por el ataque. Una escalofriante imagen me pasó por la cabeza, de mí misma entregando a Phil una caja de pimentón con mis condolencias. Aunque, una vez que pude pensarlo mejor, dudaba que hubiesen recibido un impacto directo. Seguramente sólo habrían sido alejados de la zona por la onda de choque.

– Vaya, vaya. – Dijo el sacerdote chasqueando la lengua, como si fuera un camarero que se hubiera equivocado con una orden de huevos revueltos –. Parece que el otro consiguió huir.

Su tono era más bien divertido, en vez de preocupado. Se rascó la cabeza, con una mueca de serena perplejidad en la cara.

"Creo que acabo de conocer a mi primer sociópata."

– Bueno… es mejor que nada. – Murmuró antes de mirar hacia mí. Su cara se iluminó –. ¡Perdona! – Dijo, educadamente –. Me doy cuenta de que es una pregunta extraña pero, ¿sabrías decirme dónde se reúne el grupo al que pertenece la gente que estaba aquí antes?

Tengo que admitir que me ponía la piel de gallina. Causar tanto daño con una sonrisa de felicidad en la cara me hacía pensar que era algún loco que se había escapado de alguna parte. Entonces se me ocurrió, como si un Lighting se encendiese en mi cerebro, que quizás sabía quién era.

– Oye. – Dije, mirando al sacerdote con curiosidad –. Tú eres… Lei Magnus, ¿verdad?

El sacerdote tropezó y cayó, literalmente. Alguna gente reacciona así ante una sorpresa.

– ¿Cómo es posible...? – Dijo lentamente –. ¿…Que se te haya ocurrido una idea como esa? – Terminó su pregunta mientras usaba su bastón para ponerse en pie.

– Que yo sepa, sólo hay una persona capaz de utilizar el Blast Bomb, y ese es Lei Magnus. ¡Así que debes de ser él!

– Ya veo. – Respondió el sacerdote –. Pero, seguro que sabrás que Lei Magnus fue un hechicero que vivió hace mil años.

– Detalles, detalles. – Dije en tono de burla –. ¿Qué son un milenio o dos para un hechicero? ¡Puedes vivir tanto como quieras si le echas agallas!

– ¿Y qué tipo de agallas mágicas hay que tener para extender tanto tu propia vida? – Preguntó, con las cejas arqueadas con picardía –. Pero, la verdad, es que yo ya tengo un nombre perfectamente adecuado. Soy Xellos.

"¿Xellos? Nunca he oído ese nombre."

– Hunh. – Murmuré, sopesando su respuesta –. ¿Y qué se supone que eres, exactamente?

– Un sacerdote misterioso. – Respondió de forma enigmática como si tal cosa.

Hice una pausa antes de continuar, esa había sido una respuesta muy extraña.

– ¿Y qué relación tienes con el grupo de Feltis?

– Son mis enemigos. – No me estaba dando mucha información, que digamos. Debió de sentir mi escepticismo, porque entonces volvió a sonreír –. ¿No confías en mí? – Preguntó.

– Que seas el enemigo de mis enemigos no te convierte en mi aliado.

– Bueno… – dijo, encogiéndose de hombros –. Eso es cierto.

– Además. – Continué –. Hace mucho que no me fío de los sacerdotes. Es una larga historia.

Xellos me echó un buen vistazo de arriba a abajo.

– La verdad es que tienes pinta de ser de las que tienen muchas historias largas.

"No me vengas con esas."

– Da igual. – Dije tajante –. Dejando eso a un lado, quiero que me hables de esos amuletos que llevas. Son talismanes, ¿verdad?

– ¿Qué quieres decir? – Preguntó Xellos, fingiendo no saber de qué hablaba.

– Esos. – Insistí, apuntando directamente hacia ellos –. La gema que cuelga de tu cuello, la que llevas en el cinturón, y las dos de tus brazaletes. Estás usando las cuatro para amplificar tu poder mágico, ¿verdad?

– Vaya. – Dijo Xellos lentamente –. Tienes muy buen ojo. – Estaba impresionado, y parecía haber rebajado su actitud de "soy–mejor–que–tú" un poco, lo cual era agradable.

Los hechiceros han investigado los amplificadores de poder mágico durante eras, pero nunca había oído que alguien hubiera conseguido aplicar correctamente el concepto. Yo también había investigado, pero todo lo que descubrí fue que, teóricamente, los amplificadores funcionan con los hechizos más simples. Pero algo me decía que Xellos no necesitaba ayuda con ese tipo de hechizos.

Pero, como se hacía el tonto, decidí seguir presionando.

– Lanzaste un hechizo corto, – dije –, justo antes de recitar el Blast Bomb. Estoy muy segura de que ese hechizo era para amplificar tu magia, pero si fuera tan fácil, todos los sabios del mundo se estarían volviéndose locos intentándolo. En otras palabras, el efecto del hechizo vino de otra parte.

– ¿Y crees que fueron los talismanes? – Dijo Xellos, sonriendo.

– Sí. ¿De qué están hechos? No pueden ser joyas normales.

Xellos se dio unos golpecitos en la cabeza mientras pensaba en mi pregunta.

– La verdad, no estoy seguro del todo. Veras, es que fueron un regalo. – Mientras me miraba con esa placentera expresión en su cara, me pregunté si había un cerebro dentro de su cráneo.

Y hablando de cráneos vacíos, de repente me acordé de Gourry. Ojalá no le hubiese pasado nada.

Xellos se miró los talismanes.

– En conjunto las piedras se llaman Demon Blood. Individualmente son Ruby Eye, Dark Star, Chaotic Blue y Death Fog… por el Señor Oscuro de este mundo, y tres señores oscuros de otros mundos.

Eso era más de lo que podía soportar la mente de cualquiera, incluso una tan inteligente como la mía.

– ¡¿R–reyes demonio de otros mundos?! – Pregunté, tartamudeando. Me había dejado con la boca abierta, y mis ojos se iban a salir de sus cuencas –. ¡Venga ya! ¡¿Es eso verdad?!

– No estoy seguro. – Respondió Xellos –. Es lo que me dijeron.

– ¿Quién? – Pregunté rápidamente –. ¿Quién te lo dijo?

– Eso es un se–cre–to. – Respondió con calma mientras negaba con el dedo.

Puse mala cara.

"No me obligues a quitarte la gracia a golpes, listillo."

– Bueno, está claro que son algo único, sean lo que sean.

De repente me vino una idea a la mente y di una palmada.

– ¡Eso es! – Exclamé –. ¡Deberías venderme los talismanes!

Xellos parpadeó, sorprendido.

– ¿Y por qué razón iba yo a hacer algo así? – Preguntó como respuesta a mi excelente idea.

– Pues porque los quiero, obviamente. Mira, te pagaré quinientas cincuenta monedas por ella. ¡Es un precio fenomenal, en serio! ¿A que soy generosa? ¡Seguro que te llegaría hasta para comparte un estoque!

Xellos se echó a reír.

– Quinientas cincuenta ***mil*** monedas y son tuyos.

Sin dudarlo ni un momento, respondí.

– ¡Trato hecho!

– ¿Eh? – Xellos se quedó paralizado, y podría jurar que la palabra IMBÉCIL apareció sobre su cabeza en letras brillantes.

– Has dicho que los venderías por quinientas cincuenta mil monedas, ¿verdad? – Cogí el saco que llevaba a la espalda, lo desdoblé, y comencé a sacar varios objetos de su interior.

» Veamos… – reflexioné en voz alta –. Un manojo de raíces de crowley, dos medicinas de meltia, un anillo radilin, mineral de remtita, cinco bolsas de polvo de mustaal… ah, y qué puñetas, ¡voy a añadir también una píldora crufer! En una ciudad de buen tamaño, – expliqué, entrecerrando los ojos y pellizcando con los dedos como una astuta comerciante –. Podrías vender todo esto por bastante más que quinientas cincuenta mil monedas, sin duda. Parece que hemos llegado a un trato.

– Oh… um… bueno… – farfulló Xellos.

– No me digas ahora que no quieres venderlos, después de haber llegado a un trato justo. – Dije a Xellos, con una mirada tan intensa que podía atravesar sus pupilas.

– Pero… um…

Lancé mi ataque y…

Al fin, Xellos bajó la mirada al suelo, con los hombros alicaídos.

– Sí señora. – Murmuró.

¡Premio!

Con un suspiro de resignación, Xellos se quitó los cuatro talismanes y, a regañadientes, me los dio.

– Deberías saber que, – dijo –, para usar los talismanes debes colocarlos delante de ti en una pose en cruz mientras recitas un hechizo de amplificación, antes del hechizo que quieras lanzar. En cuanto al hechizo de amplificación…

– No te preocupes. – Dije, cortando su frase a la mitad –. Ya oí cómo lo recitabas, ya me ocupo yo del resto.

– ¿Eh? – Espetó Xellos, tras lo cual emitió un suave arrullo con la garganta. Creo que le había impresionado.

"Suelo tener ese efecto en los hombres."

– Vaya, eso es excepcional. – Dijo –. Recordar un hechizo tras oírlo sólo una vez, aunque sea uno corto…

– Supongo. – Respondí, con tono un poco arrogante. Así que, para suavizar mi respuesta, añadí –. Ya investigué un poco este tema hace tiempo.

Me puse los talismanes. Puede que no me fueran a ayudar a ganar un concurso de moda, pero el poder requiere sacrificios.

– ¿Investigaste el tema? – Preguntó Xellos –. ¿Quieres decir que eres una hechicera?

Arqueé una ceja.

– ¿No lo adivinaste por mi ropa?

Xellos se encogió de hombros.

– Supuse que eras una rarita, o que te habías disfrazado.

– ¡Oye!

– Vale, vale. – Dijo Xellos levantando las manos como si pidiera disculpas –. Pero en la batalla de antes no utilizaste nada de magia. ¿Fue por alguna razón en particular?

No pude evitar hacer un gesto de dolor. Quería decirle que había sido un golpe bajo, pero no estaba segura de querer compartir lo que había sucedido. Después de pensármelo un segundo, decidí que no iba a suponer ninguna diferencia.

– Mi magia… – dije tras soltar un suspiro –. Ha sido sellada.

Xellos se llevó la mano a la barbilla con delicadeza.

– Así que hay alguien aquí con ese tipo de poder, ¿no?

– Sí. – Murmuré –. Es parte de ese grupito de gilipollas. Se hace llamar Mazenda.

Xellos me miró como si me acabasen de crecer tres cabezas.

– ¡¿Eeeeeeeehhhhh?! – Gritó, y dando dos pasos hacia atrás, trastabillando –. ¡¿Mazenda es una de ellos?!

– ¡Espera un momento! – Dije, tratando de calmarle –. ¡¿Quieres decir que le conoces?! – Estaba siendo un día lleno de sorpresas.

Xellos recobró la compostura ayudado de su bastón. Se detuvo un momento, rascándose la cabeza.

– Bueno, algo así. – Explicó –. Pero parece que, en estos momentos, somos enemigos.

"¿Ha dicho 'parece ser'?"

– Me parece que la cosa se complica.

– Efectivamente. – Xellos miró a su alrededor antes de continuar –. Pero este no es un buen lugar para esta conversación. – Metió los objetos que le había dado en una bandolera –. ¿Por qué no continuamos charlando en el pueblo más cercano?

– Genial. – Respondí mientras me frotaba el estómago sin miramientos –. Tanto charlar me está dando hambre.

******

El pueblo más cercano que encontramos tenía una taberna decente, así que fuimos y pedimos el desayuno. Para cuando terminamos era casi medio día, así que los comensales de la mañana se habían ido, y la gente que vendría más tarde a comer aún estaba en el trabajo.

– Parece estás en un buen aprieto. – Comentó Xellos mientras contemplaba su leche caliente –. Si lo que me has contado es cierto, claro.

– Ya sabes lo que dicen, la verdad suele superar a la ficción. – Dije tras asentir, y continué bebiendo mi té.

– Pero, si tu magia ha sido sellada. – Dijo Xellos –. ¿No crees que no tiene sentido que me hayas comprado mis talismanes?

– No. – Respondí llanamente.

"No pienso devolvértelos, si es eso lo que esperas."

– He estado lanzando un Lighting una vez al día desde entonces, y las buenas noticias son que el sello parece estar debilitándose. Las malas noticias es que una luz tan fuerte como la de una vela no va a servirme de mucho en una pelea. – Me recosté en mi silla y eché un vistazo a mis nuevas adquisiciones, guardadas en mi bolsa –. Imagino que con esos talismanes, podría ser capaz de utilizar hechizos básicos de ataque.

– Ya veo. – Dijo Xellos, asintiendo –. Pero que el sello se esté debilitando así… – negó con la cabeza –. O bien Mazenda no iba muy en serio, o tu capacidad mágica es inusualmente grande.

Esperaba que ambas cosas fueran ciertas.

– Sea lo que sea, – dije –, mi mayor preocupación ahora mismo es encontrar a Gourry. – Hice una pausa, frunciendo el ceño –. Bueno, quizás Gourry pueda cuidarse de sí mismo, y debería estar más preocupada por Ameria.

Xellos agitó la mano, quitándole importancia.

– Estoy seguro de que estará bien.

– ¿Y por qué estás tan seguro, señor omnisciente? – Pregunté mirándole fijamente. Él tomó un sorbo de leche antes de responder.

– Cuando te enfrentaste a Feltis y al Balgumon esta mañana, podrían haber acabado con Ameria allí mismo, ¿verdad?

Asentí lentamente mientras asimilaba lo que Xellos había dicho.

– Si asumimos que Balgumon huyó tras el Blast Bomb, – continuó Xellos –, y que seguramente se la llevó con él, pues no encontramos rastro de ninguno de los dos, es muy

probable que tenga algún plan para ella. Después de todo, tener un rehén te hace ir más lento. Si tomas a alguien de rehén es porque te hace falta.

– Así que quiere utilizarle como cebo para capturarme.

Xellos asintió mientras tomaba un poco más de leche.

Eché la cabeza atrás todo lo que pude y suspiré.

– Eso te lo podría haber dicho yo. – Murmuré –. ¿Usar a un rehén como cebo? Es el truco más viejo de la historia. Pero al menos eso significa que está a salvo, por el momento.

– Dado que Mazenda está con el enemigo, – añadió –, puede que haya sellado también la magia de Ameria para que sea más fácil tratar con ella. Es mucho menos doloroso que, digamos, aplastarle la tráquea.

Xellos miró hacia otro lado, reflexionando sobre la situación.

– Además, si decides atacarles, pueden usar a Ameria de escudo humano. Aunque estoy seguro de preferirán librarse de Ameria después de acabar contigo. Es lógico asumir que probablemente planean sacrificarle.

Casi me ahogo con el té.

– ¡¿S–sacrificarle?! – Solté abruptamente.

– Mmmm. – Respondió Xellos, totalmente calmado –. El enemigo es una organización religiosa, después de todo. Ya sabes que a las religiones extremistas les gusta mucho eso de los elaborados sacrificios a sus dioses. Y vaya un dios el que han elegido, ¿no te parece? ¡El mismísimo Señor Oscuro! – Xellos se echó hacia delante, con sus brazos descansando sobre la mesa, y los dedos de las manos entrelazados –. No hace falta pensarlo mucho para ver lo que quiero decir.

– ¡¿Estás hablando de sacrificios humanos?! – Exclamé, con la voz casi ahogada en mi garganta.

– Precisamente. En teoría, un sacrificio humano debería ser joven y hermoso. Sinceramente dudo que se arriesguen a dañar y desperdiciar a alguien que encaja con ese perfil. – Xellos sonrió irónicamente, pero pude sentir cierta amargura en sus ojos –. Aunque, supongo que unos humanos que son capaces de adorar a un mazoku tan tranquilamente son capaces de cualquier cosa.

Aparté el té a un lado.

– Bueno, a mucha gente le gusta divertirse mientras sea otro el que pague la cuenta. Si los dioses honrados no te conceden tus deseos egoístas, ¿por qué no cambiar y adorar entonces al mismísimo Señor Oscuro?

– Sí, ¿por qué no? – Respondió Xellos con aire de gravedad.

– Pero siempre queda la opción de que sólo sea un cebo. ¿Estás seguro sobre eso de los sacrificios?

– Muy seguro. – Respondió Xellos –. Krotz es muy meticuloso y pragmático.

– ¿Krotz? – Repetí. El nombre me resultaba familiar.

– Es su líder. O el fundador, si lo prefieres.

"Ah, cierto."

Era el nombre que Balgumon había mencionado en la asamblea de la otra noche. Al hablar de lo que la secta pretendía hacer con Ameria me estaba empezando a dar miedo. Decidí cambiar de tema e interrogar a Xellos un rato.

– Entonces, – dije, mirándole fijamente –, ¿qué te traes entre manos con ese grupito tan peculiar?

– Tuve un encontronazo con ellos de camino a Lyzeille. – Hizo una pausa y tomó aire –. En pocas palabras, Krotz robó un objeto de mi propiedad y lo trajo hasta aquí, hasta su cuartel general.

"Vaya, voy a tener que darle puntos extras por su brevedad."

– Ha sido un resumen impresionantemente corto. – Bromeé, pero aún no había terminado con él –. ¿Y qué es ese "objeto" que robó?

– No es nada especial. – Dijo tras sonreír, pero estaba claro que mentía. Era fácil de saber porque había desviado la mirada, y luego había tomado un trago exageradamente largo de su leche.

– Venga ya. – Dije de golpe –. No puedes decir que no es algo importante después de que te viera vaporizar a Feltis. Escúpelo.

Xellos murmuró unos instantes, pero estaba claro que estaba desgastando sus defensas.

– Er… um… – entonces se inclinó hacia delante y dijo en voz baja –. Sólo es un manuscrito. Nada especial.

"¿Un manuscrito? Qué tipo de ma… espera un momento. No será… no puede ser posible… ¡Lina, no te pongas nerviosa!"

– ¡No puede ser! – Exclamé, levantándome tan rápido de mi silla como si mi trasero estuviera en llamas.

– ¡Lina! – De repente Xellos parecía nervioso –. ¡No hables tan alto!

Me tomé un momento para calmarme, y volví a sentarme, casi temblando. Mientras Xellos se aclaraba la garganta, agitado, me di cuenta de que el tabernero nos miraba con sospecha desde el otro lado de la sala.

Me incliné hacia delante.

– ¿Un manuscrito? – Pregunté en voz baja pero apremiante –. ¿Quieres decir… *ese* manuscrito?

Xellos frunció el ceño.

– Quizás. Suponiendo que hablemos del mismo manuscrito.

Respiré profundamente.

– ¿La Biblia Claire? – Sólo pronunciar ese nombre hizo que un escalofrío me recorriese todo el cuerpo.

Xellos asintió bruscamente.

******

La Biblia Claire es un libro de magia, una leyenda entre los hechiceros, el mismísimo libro en el que los mazoku registran sus secretos sobre la magia. Es un libro muy antiguo y único en su clase, aunque existe cierta cantidad de copias incompletas en algunos lugares. Entre los hechiceros, a esas copias se las conoce como "manuscritos". Pese a la existencia de pruebas, hay muchos que se niegan a creer que la Biblia Claire exista, pero resulta que yo puedo asegurar que sí existe.

Hace tiempo fui de viaje con mi hermana mayor, la que está en mi ciudad natal, al Reino de Dills. Allí oímos una leyenda sobre un manuscrito que había estado custodiado en el palacio real, hasta que alguien (un completo idiota, si me permites mi opinión) lo quemó. Afortunadamente, el contenido del manuscrito sobrevivió, y tuve la suerte de poder oír parte de su contenido sagrado mientras estuve allí. La mayoría era palabrería

inútil, pero por diversión se me ocurrió crear dos hechizos con lo realmente importante de lo que había oído.

Y así creé el Giga Slave.

Ya sabes, el hechizo que toma su poder del Rey Demonio que gobierna sobre los Reyes Demonio, el Señor de los Pesadillas. ¿Lo recuerdas? ¿Ese hechizo capaz de destruir el mundo? Pues ese mismo.

El poder destructivo del Giga Slave es muy superior al del Drag Slave, que se supone que es el hechizo más poderoso que un humano puede utilizar. El hecho de que el Giga Slave funcionase demostró la existencia de la Biblia Claire. Pero nunca informé de mi descubrimiento a la Asociación de Hechiceros.

Aun así, hay muchos manuscritos falsos circulando por el mundo, y el manuscrito por el que Xellos y la secta luchaban por conseguir podría no ser más que basura. Tenía que pensarlo bien.

– Este "manuscrito"… – Dije, dando un golpecito en la mesa con mi dedo índice para enfatizar –. ¿Es auténtico? Hay muchos pueblos que dicen tener manuscritos auténticos como reclamo turístico.

– Ah. – Contestó Xellos, asintiendo –. Es cierto, hay muchas falsificaciones. Más de un incauto coleccionista ha gastado una fortuna en un libro titulado "El legendario libro sobre la magia" y nunca ha llegado a darse cuenta de que sólo es un libro sobre recetas de tartas. – Entonces se acercó más a mí –. Pero estoy totalmente seguro, este es auténtico.

Xellos hizo una pausa para dejar que digiriera lo que acababa de decir.

– Admito, – añadió –, que sólo lo digo por intuición. Pero que Krotz utilizase la mitad de sus seguidores para hacerse con el manuscrito, y se ocupase personalmente de salvaguardarlo mientras lo transportaban hasta su cuartel general… – Xellos sonrió –. Me hace pensar que está muy seguro de su autenticidad.

La teoría de Xellos parecía cogida un poco por los pelos, pero decidí no pensar demasiado en eso. Había algo más importante que quería saber.

– De acuerdo. – Dije, mirándole fijamente –. Entonces, ¿qué contiene este manuscrito? Y, lo que es más importante, ¿qué vas a hacer si lo recuperas?

Xellos hizo una pausa.

– Bueno, – dijo al fin, parecía perplejo –, debido a ciertas circunstancias por mi parte, hay algunas cosas que no puedo decir. Aun así, – añadió –, puedo prometerte que en ningún caso utilizaré el manuscrito para algún propósito maligno.

Puse los ojos en blanco.

"¿Cuántas veces habré oído esa frase?"

Obviamente no iba a tragarme su fachada de chico bueno e ir pensando en hacerle el futuro padrino de mis hijos, pero al menos parecía que de verdad se oponía a Krotz y a su secta de amiguitos adoradores de demonios. Con Gourry en paradero desconocido y sin poder fiarme de mi debilitada magia, necesitaba que Xellos fuera mi aliado, al menos temporalmente.

– De acuerdo. – Dije, tan diplomáticamente como pude –. No insistiré. Pero, ¿para qué quiere Krotz y su gente el manuscrito?

Xellos sonrió ante mi pregunta… una sonrisa mordaz, e irónica.

– Una pregunta como esa, – dijo tranquilamente –, me pone en un apuro, me temo. Pero seguramente esta asociación religiosa no considere el bienestar del mundo como algo prioritario en su lista de objetivos, ¿no crees?

No era una respuesta muy reveladora, pero tenía razón.

– Vale. – Respondí, antes de ir al grano –. ¿Puedo hacer una sugerencia?

– Supongo que te gustaría que uniésemos fuerzas durante un tiempo.

"Vaya, no es tan idiota como sus sonrisitas."

– Exactamente. No sé dónde está el cuartel general de la secta, pero puedo llevarte hasta su lugar de reuniones, no está lejos de aquí. Y saber que cuento con un aliado me ayudará a dormir un poco mejor.

– Muy bien. – Xellos asintió –. Y teniendo en cuenta que Mazenda está entre nuestros enemigos, no podemos ignorarles.

– ¿Debo entender que Mazenda supone un problema extra?

– Es un secreto. – Respondió Xellos tras llevarse el índice a los labios.

Ya me lo veía venir… sabía que acabaría odiando aquella frase.

******

Para cuando cayó la tarde, estaba totalmente agotada. Utilicé un pseudónimo para reservar habitación en una posada cercana, y para cuando conseguí arrastrarme escaleras arriba hasta mi habitación, apenas fui capaz de quitarme las botas antes de caer rendida en la cama.

Desafortunadamente, mis enemigos no iban a ser tan majos como para dejarme dormir doce horitas como pretendía. De repente me desperté al sentir una ardiente sed de sangre cerca de mí… como pronto comprenderás, "ardiente" era la palabra clave.

"¡¿Qué puñetas está pasando?!"

En plena oscuridad, cogí mi espada y mi capa, que estaba sobre una de las esquinas de mi cama. En ese mismo momento…

¡FWOOOSH!

Una tremenda onda de choque casi me tira de la cama mientras me ponía la capa. Me bajé de un salto, salí corriendo hacia la puerta y la abrí de golpe.

Retrocedí debido al intenso calor y el punzante olor a madera ardiendo. Me había dejado atónita. Entonces una nueva sacudida hizo temblar la posada, causada por una explosión en algún lugar cercano. Parecía como si todo se fuese a desmoronar en cualquier momento. Una explosión más hizo subir la temperatura, y desde el pasillo podía ver la escalera envuelta en una amenazante luz naranja. Estaba claro, gracias a mis agudísimos sentidos, que era una señal para mantenerme lejos de allí.

Alguien estaba atacando la posada… al menos eso estaba claro. Te estarás preguntando a por quién iba. Pero la respuesta estaba clara, a por el objetivo favorito de todo el mundo: yo. Y puede que también Xellos, teniendo en cuenta las circunstancias.

Volví corriendo a mi habitación, recité un Levitation y salté por la ventana…

… Sin acordarme para nada de que mi magia había sido sellada.

¡CRASH! ¡Thawck–thawck–thawck CRUNCH!

– ¡Ay ay ay ay ay!

Había conseguido mantenerme flotando durante medio segundo antes de que mi debilitado poder desapareciera. Por suerte había un árbol bajo mi ventana, y a base de

chocar con las ramas desaceleré mi caída lo suficiente como para escapar de la situación con sólo unos arañazos y un orgullo herido.

"Encima, soy tan tonta que me olvidé de utilizar los talismanes."

Con cierto esfuerzo y muchas palabrotas me liberé de las ramas bajas. Al saltar al suelo, mientras me quitaba las ramitas y las hojas del pelo, vi a la persona con la que menos me apetecía encontrarme en ese momento.

– Ha pasado algún tiempo. – Dijo Mazenda lentamente con tono condescendiente. Sus labios casi parecían mostrar un atisbo de sonrisa –. Balgumon me dijo quién eras. ¿Eres la auténtica Lina Inverse?

Dio un paso hacia mí. Bajo la luz de las llamas que consumían la posada pude notar un brillo de maldad en sus ojos.

– A–Ameria. – Dije, tartamudeando –. ¿Están Ameria y Gourry bien? – Ella dio otro paso, y yo di un paso atrás por instinto, debido a la sofocante y desagradable aura que emitía la mujer. El sudor que caía por mi frente no era sólo debido al fuego, Mazenda me ponía muy nerviosa.

– Ah, la chica está bien. – Respondió con un ronroneo –. Al menos, debería estarlo. No sé nada del otro.

– ¿Qué te contó el hombre bestia? – Pregunté, intentando sonar tan valiente como pude –. Vedur, o como se llame.

Los mechones color rubí de Mazenda se agitaban en el cálido aire como si fueran llamaradas titilantes. Dio otro paso más hacia delante, y yo otro hacia atrás.

– No he hablado con él. – Respondió como si no tuviera importancia –. Sólo con Balgumon. Debo admitir que me sorprendió conocer tu identidad. Si hubiese sabido que eras Lina Inverse, te habría matado durante nuestro primer encuentro en vez de jugar contigo.

– ¿Te parece inteligente prender fuego a toda una posada para atraparme? No te va mucho la sutileza, ¿verdad? – Dije, manteniéndome firme –. O quizás es que eres estúpida.

"Bueno, si me mata ahora, al menos habré conseguido insultarle primero."

Una expresión pensativa apareció en el rostro de Mazenda.

– La verdad, – dijo, esta vez más seria –, es que Balgumon también me dijo que había alguien más contigo. Un sacerdote misterioso, ¿verdad? – Dijo con una risilla desagradable –. Pero me temo que no tendré el placer de conocerle. Ya no será más que cenizas.

– Me da que no. – Dije, mirando más allá de su espalda –. Mira detrás de ti.

Mazenda se puso a reír a carcajadas.

– ¡Por favor! ¿De verdad esperas que caiga en un truco tan patético? – Preguntó.

– Detrás de ti, Mazenda.

Al oír la voz, la sonrisa desapareció de los labios de Mazenda, y su rostro se congeló en una expresión de pánico.

– No… no puede ser. – Dijo, entrecortada.

Se dio la vuelta lentamente. No tardó mucho en ver la figura del sacerdote vestido de negro que estaba de pie detrás de ella.

– ¡Xellos! – Gritó –. ¡¿Q–qué estás haciendo aquí?!

– Debería preguntarte lo mismo. – Dijo Xellos con una sonrisa incómoda –. Nunca imaginé que te encontraría aquí, como miembro de una secta que adora al Rey

Demonio. – Entonces respiró lenta y pensativamente –. Pero, ya que estamos los dos aquí… tú sabes lo que el fundador de la secta está tramando, ¿verdad? ¿Sabes lo que ha conseguido?

Los ojos de Mazenda se abrieron como platos.

– ¿Quieres decir que Krotz ya lo tiene? Ya tiene… – su voz temblorosa despareció cuando le invadió la sorpresa.

– Sí. – Dijo Xellos, asintiendo –. La Biblia Claire. – Tras una pausa, continuó en un tono más silencioso –. Tú y yo somos enemigos por lo que ha pasado. Pero, aunque no lo fuésemos, no podría dejarte ir después de robarme mi manuscrito, ¿no te parece?

– ¿Q–qué vas a hacer? – Preguntó Mazenda con voz débil mientras caminaba hacia atrás. Me alegré de ver que alguien le ponía en su sitio. Aquella mujer, que apenas unos minutos antes había conseguido aterrorizarme sólo con su presencia, había sido reducida a una comadreja llorica.

Xellos se echó a reír.

– Como si hubiese alguna duda. – La sonrisa en su rostro se burlaba despiadadamente del miedo que Mazenda sentía.

– ¡N–no! – Gritó Mazenda. De repente se dio la vuelta, corrió hacia la posada en llamas, saltando al furioso infierno de su interior por una ventana rota.

Y eso, damas y caballeros, es el auténtico miedo.

– ¡Oye! – Grité, tambaleando mientras avanzaba. Xellos colocó amablemente su mano en mi hombro –. ¡Xellos! – Grité enfadada –. ¡¿Qué puñetas está pasando aquí?!

Xellos no respondió a mi pregunta, sino que siguió con la mirada fija en las llamas frente a nosotros.

– Voy a seguirle. – Dijo pasado un momento.

– ¡¿Qué?! ¡¿Por el fuego?!

– Por ahora, sí.

– ¡¿Estás loco?! – A Xellos se le había ido la cabeza. Bueno, si es que en algún momento la había tenido sobre los hombros –. ¡A estas alturas ya no será más que cenizas!

– No, está bien. Este fuego no basta para acabar con ella.

"Vaya, demonios. Pues nada Xellos, perdona, me he equivocado."

– Sea como sea. – Añadió, enderezándose –. Por ahora voy a seguirle. Ya encontraré la manera.

– Repito: ¿Estás loco? ¿Qué quieres decir con eso?

– Quiero decir que antes o después liberaré tu magia. Así que, por favor, no te preocupes. – Por la expresión de su cara, parecía ser el tío más calmado y con más determinación que había conocido, sobre todo teniendo en cuenta de en donde estaba a punto de meterse.

Xellos puso de nuevo la mano en mi hombro.

– Siento romper nuestra alianza tan pronto, pero no tengo más remedio que marcharme. ¿Puedes darme alguna pista de dónde puede estar su cuartel general?

– Eh… Mane. – Respondí –. En esa zona.

– Gracias. Nos volveremos a ver muy pronto. – Sin más, caminó hacia la ardiente posada, se giró para sonreírme una última vez, y saltó por la ventana hacia las llamas.

Me quedé a una distancia de seguridad y contemplé cómo el fuego consumía el edificio durante varios minutos. Por mucho que lo intenté, no pude ver que nada se moviese en el entre las crepitantes llamas.

– ¿Qué narices ha pasado aquí? – Murmuré para mí misma. Por un momento se me pasó por la cabeza una idea curiosa: ¿qué pasaría si volvía a la mañana siguiente y encontraba dos cuerpos achicharrados en las ruinas de la posada?

"Bueno, vale, más que curiosa es una idea asquerosa y perturbadora."

******

Al día siguiente decidí ir directamente hacia Mane. Después de separarme de Xellos la noche anterior (o, quizás, después de dejar que se suicidase al lanzarse al interior de un edificio en llamas) decidí que lo mejor sería disfrazarse antes de seguir adelante.

Nunca me han ido los disfraces complicados. Normalmente me pongo la ropa de una chica normal de pueblo, con el pelo recogido en una trenza, e intento parecer inofensiva. Suele funcionar casi siempre, porque casi toda la gente de la que me tengo que esconder es muy, pero que muy estúpida.

Esta ocasión no era una excepción. Mientras no me encontrase con Vedur o Balgumon, dudaba mucho que cualquiera de los imbéciles de la secta tuviera la capacidad mental de descubrir mi identidad. Después de todo, casi ninguno de los que me perseguían conocía mi aspecto… sólo que era una hechicera con aspecto de chica dura de unos quince o dieciséis años. Mientras pareciese una chica normal y debilucha, podría engañarles a casi todos.

"¡Si al menos se me diese mejor lo de actuar como una cría, sería perfecto!"

Nunca he sido de las que llevan falda, zapatos de fiesta y toda esa basura tan poco práctica, así que mis andares incómodos llamaban seguramente la atención más de lo que me hubiese gustado. Pero sabía que, en cuanto consiguiera más seguridad al caminar, sería un disfraz perfecto.

Mi plan era buscar primero a Gourry, después recuperar mi magia con la ayuda encubierta de Xellos y, con suerte, reencontrarme con Xellos al llegar a Mane. El problema con aquel plan era que asumía que nada inesperado ocurriese mientras tanto. Y eso era mucho esperar.

Oh, y tras realizar varios intentos antes de marcharme, descubrí que podía utilizar hechizos del nivel del Fire Ball si usaba los talismanes y el hechizo de amplificación. Aun así sólo tenía el nivel de poder de un hechicero novato, pero era mejor que nada.

– ¡Oye, tú, mujer!

La voz masculina que interrumpió mis pensamientos parecía molesta.

– Ven aquí. – Ordenó desde un lado del camino.

Me giré hacia él y fingí estar sobresaltada.

– ¿Ir hacia allí? ¿P–por qué?

Un grupo de matones, consistente de cinco hombres enmascarados, surgió del bosque. No era una sorpresa, ya esperaba encontrarme con los capullos de la secta antes o después, y podía encargarme de cinco oponentes incluso sin mi magia.

Pero entonces pensé en Vedur, y en que tendría que enfrentarme a él si se enteraba de que era yo, y eso me hizo dudar. Vedur no era alguien con el que quisiera enfrentarme sin estar a plena capacidad.

– ¿Quién demonios eres? – Preguntó el hombre –. ¿Y a dónde vas?

"¡Hora de actuar!"

Me tragué el orgullo. Me puse a temblar y a gemir nerviosa ante sus preguntas. El que hablaba conmigo llevaba una espada larga, y no quería acercarme a ella.

– S… s–soy Lily. – Respondí, tartamudeando –. Llevo un paquete hasta Saillune.

– Huh. – Resopló aquel hombre. Me miró de arriba abajo de una forma que casi me hace perder la calma. Nada me hubiese gustado más que estrellar mi puño contra su asquerosa cara.

Mientras me comía con la mirada, uno de sus lacayos se me quedó mirando.

– ¿No te he visto antes en alguna parte?

THUMP

Casi se me sale el corazón. ¿Sería posible que ese tío estuviera con el grupo que me emboscó?

– Je. Quizás deberíamos registrarle todo el cuerpo. ¿No te parece?

"Vaya, por un momento pensé que se había puesto a pensar, y todo."

El muy gilipollas no se acordaba de mí, sólo estaba buscando una excusa para echarle un vistazo a una chica aparentemente indefensa. ¡Vaya cerdo asqueroso! Intenté memorizar su cara para poder matarle luego.

Desafortunadamente, la mochila que llevaba a la espalda escondía mi capa, mi ropa y todos mis objetos mágicos, y ocultaba mi espada bajo la ropa que llevaba. Cualquiera descubriría mi tapadera si revisaba la mochila.

"Hay que pensar en un nuevo plan."

– ¡Hmph! – Resoplé con desdén –. La verdad es que no estoy nada impresionada. – Me puse a reír de una forma que, esperaba, fuera refinada y condescendiente.

– ¡Oye! – Rugió el primer hombre –. ¡¿De qué vas, puta?!

Normalmente habría reaccionado con una patada rápida en sus partes, pero conseguí mantenerme serena y no salirme del papel.

– Si vosotros sois todo con lo que cuenta Mazenda, por fin puedo comprender por qué me hizo venir.

– ¿Qué…? – Dijo abruptamente aquel hombre, sin saber si debía estar enfadado o avergonzado. Al mencionar el nombre de Mazenda le había pillado con la guardia baja –. ¿Qué quieres decir con eso?

– ¿Y qué más podría ser? Mazenda y yo nos conocemos desde hace mucho. Me mandó un mensaje informándome de la situación, y me pidió ayuda. Así que aquí estoy.

Aquellos hombres se pusieron a hablar entre ellos durante un ratito. El primero de ellos que rompió la tertulia me preguntó.

– ¿En serio?

– Si no me creéis, – dije con aspereza –, me vuelvo a mi casa. – Me di la vuelta y me puse a andar enérgicamente en dirección contraria –. Espero que Mazenda no se moleste demasiado. – Dije por encima del hombro –. Buena suerte explicándole lo que ha pasado cuando la veáis.

– ¡E–espera! – Aquel hombre salió corriendo hacia mí. Me hizo mucha gracia el tono repentino de preocupación en su voz –. ¡Si dices la verdad, será mejor que te dejemos pasar o ella nos matará!

Los demás se mostraron de acuerdo.

– Pero si resulta que nos has mentido, ya puedes tener cuidado.

Me encogí de hombros, como si no tuviera importancia.

– ¿Y por qué no vais y se lo preguntáis a Mazenda vosotros mismos?

– Er… uh… – tartamudeó. Yo suspiré con impaciencia.

"Empiezo a cansarme de todo esto."

– Vale, de acuerdo. – Dije, interrumpiendo sus sinsentidos –. Haré un trato con vosotros. Iré hasta Mane y me hospedaré en una posada. Cuando habléis con Mazenda, decidle que Melty le espera allí.

Los hombres enmascarados se pusieron a discutir entre ellos.

– ¡Oye! – Gritó de repente el primer hombre–. ¡Pensaba que tu nombre era Lily!

"¡Maldita sea, Lina, todo te iría mejor si te preocupases de recortar tu propio nombre falso!"

– Os estaba mintiendo, por supuesto. – Noté que empezaba a temblar por el miedo, pero aun así conseguí mantenerme calmada –. Sólo estaba comprobando lo perspicaces que erais.

– ¿En serio? – El primer hombre se echó a reír, muy satisfecho consigo mismo.

Y por eso me encantan los villanos de tercera categoría, son tan ingenuos.

– Señorita. – Preguntó otro –. ¿Por qué no le escoltamos hasta Mane?

Con un movimiento de la mano rechacé su sugerencia, como si nada.

– Si hacéis algo así con una viajera común y corriente, levantará sospechas. Seríais mejores guardas si dejaseis de hacer preguntas tan estúpidas. – Sin más, comencé a alejarme, y de una forma bastante femenina, debería añadir –. No olvidéis darle a Mazenda mi mensaje, chicos. – Les dije, canturreando y despidiéndome con la mano.

"Ah, Lina, ¿cómo puedes ser tan lista?"

******

El resto del viaje trascurrió sin novedad, así que puse mi plan original en acción en cuanto llegué al pueblo. No había indicios de que Gourry o Xellos estuviesen allí. Esperaba, al menos, reencontrarme con Xellos, pero estaba claro que, dado que mi magia seguía sellada, que aún estaba ocupado con su propia misión. También significaba que Mazenda seguía con vida. Ojalá que eso no significase que ella hubiera matado a Xellos, porque entonces yo estaría totalmente jodida.

Por otro lado, estaba contenta de haber llegado hasta Mane, aunque fuese territorio enemigo. Pero ahora que estaba allí, ¿qué se suponía que tenía que hacer? No tenía ninguna pista, ni recursos, ni forma de acabar con mis enemigos.

No soy de las que se sientan a hacer pucheros, ni de las que se dan por rendidas y se quedan en su habitación a marchitarse. Soy Lina Inverse, una mujer de acción, una hechicera formidable, ¡y nunca acepto la derrota!

Así que me fui.

******

– ¡Hermanos míos! – Vociferó Krotz, su voz retumbaba en la oscuridad.

Sí, lo has adivinado. Me había vuelto a colar en el lugar en el que se reunía la secta, el anfiteatro en ruinas escondido en las montañas cercanas a Mane.

Habían pasado cinco días desde que llegué a Mane, y todas las noches me había aventurado hacia el anfiteatro con la esperanza de observar otra de las reuniones secretas de la secta. Hasta entonces no había tenido suerte, hasta la quinta noche. El método para colarme fue el mismo: me escondí en las gradas más altas del anfiteatro, donde era más difícil que me descubrieran. Llegar hasta allí arriba no fue ningún problema, pues aún podía utilizar el hechizo Levitation con un poco de ayuda de los poderes de amplificación de mis talismanes.

Esta vez mi objetivo no era arruinar la reunión, sino ver si podía enterarme de dónde estaba el cuartel secreto de su grupo. Colarme con mi magia comprometida era bastante arriesgado, pero sólo tenía dos opciones: arriesgarme o ponerme a juguetear con los pulgares mientras esperaba que Gourry o Xellos apareciesen. Como dije antes, ese no es mi estilo.

Mientras me asomaba por el borde de la grada pude ver que el hombre que se dirigía a la congregación no era Balgumon. Este tío era mucho más joven, con pelo oscuro y una cara delgada. Si no sintiera un odio natural hacia él, podría decir incluso que era atractivo. Incluso escondida tan arriba pude notar cierto brillo en su mirada y una voz carismática. En definitiva, era todo lo que el pelagatos de Balgumon debería ser.

El orador llevaba una túnica suelta de color negro que cubría su cuerpo mientras exhortaba a su público y hacía gestos apasionados con sus manos. Entonces, durante una pausa en su discurso, dejó caer los brazos.

– Regocijaos. – Exclamó –. ¡Lo que deseamos está al alcance de nuestras manos!

Con esa revelación, la congregación empezó a rugir de placer, una reverberación que casi parecía hacer temblar las estrellas.

– Sí. – Continuó –. El auténtico poder… ¡el verdadero terror está a mi alcance! Ahora los estúpidos que adoran a los dioses conocerán la verdad de su herejía, ¡pues nuestro es el poder!

Una vez más, el anfiteatro vibró. Esta vez con aún más fuerza con los vítores y aplausos de la multitud. Estaba claro que estaban fascinados por cada palabra que salía de la boca de aquel tío, que sólo podía ser Krotz.

– Primero, – dijo Krotz –, ¡Saillune!

De repente la mención de Saillune reclamó toda mi atención.

– ¡Tienen la audacia de llamar a su capital la Ciudad Sagrada, una ciudad consagrada a la magia blanca que adora a Ceiphied! – Dijo con desdén y tono de burla –. ¡Será la primera en ser destruida, así todo el mundo conocerá nuestro poder!

Mis ojos se abrieron como platos.

"¡Espera un momento! ¡¿Destruirla?!"

Aquel tío sufría de un retorcido sentido del humor, o estaba aún más loco de lo que yo creía.

A ver, entiendo que ese tipo de exageraciones es parte esencial de la retórica de cualquier tipo de organización, especialmente una tan idiota como una secta a Shabranigudu. Pero supondría que incluso el más ferviente líder se echaría atrás un poco

después de una declaración como esa. Algo como "Jejeje, estaba de broma. No podemos hacer algo así".

De repente me di cuenta de algo que me hizo sentir muy mal.

Podían hacerlo. Destruir Saillune, usando el manuscrito.

Aun así, incluso si tenían ese tipo de poder, me costaba creer que alguien lo utilizaría. Hasta que recordé que el que hablaba era un líder megalómano de una secta que de repente había conseguido más poder del que tuviese cualquiera, y no paraba de mostrar síntomas de estar muy, pero que muy loco.

"De repente siento que el mundo está en graves problemas."

– Hace varios días, – continuó Krotz, cambiando de tema –, una banda de criminales interrumpió nuestra asamblea. – Un murmullo en tono de enfado surgió de entre la congregación, pero Krotz les hizo callar rápidamente con un gesto –. ¡No tenéis de qué preocuparos! – Les aseguró –. Uno de ellos fue capturado por nuestro compañero, el obispo Balgumon, y los otros dos pronto caerán en nuestras manos.

Dejé escapar un breve suspiro de alivio después de escuchar lo que acababa de decir. El resto de su discurso era sólo tonterías sin fin sobre la justicia, la auténtica naturaleza del mal y la humanidad, y bla, bla, bla. Después de que terminase su discursito de motivación, su sermón, su declaración de guerra o como lo queramos llamar, los miembros de la secta allí reunidos recitaron un hechizo a la vez, apelando a la "gloriosa gracia" de Ruby Eye. Y con ese punto final tan simpático, la reunión se terminó.

Krotz y su séquito se dirigieron hacia la salida del anfiteatro, con las antorchas en su camino apagándose tras ellos. La congregación también empezó a marcharse, pero de manera menos impresionante: se amontonaron en las salidas, hablando entre ellos mientras esperaban para poder pasar.

"Es ahora o nunca."

Utilizando el Levitation bajo el manto de oscuridad, descendí hasta el suelo del anfiteatro y me uní a los miembros de la secta. Estaba disfrazada, por supuesto… llevaba ropas de hombre y una máscara como los que usaba el resto de los sectarios. No podía disfrazar mi voz, pero en cuanto a mi apariencia podía pasar fácilmente por un chico cualquiera que acompañaba a su padre, imitando sus malos hábitos. Tengo que admitir que, a veces, ser bajita y no tener el pecho más amplio del mundo tiene sus ventajas.

"Aunque, si me dieran a elegir, preferiría ser más alta y tener más curvas antes que poder pasar por un chico preadolescente."

En cualquier caso, allí estaba, parte de la oleada de sectarios que se alineaban lentamente hacia la salida. Mi objetivo era localizar a Krotz, porque si alguien podía dirigirse hacia el cuartel súper secreto de la secta, ese era él.

Desafortunadamente, no llevaba ningún arma. Una espada habría llamado demasiado la atención, así que dejé la mía en Mane con el resto de mis pertenencias. Aunque no pude evitar traer los talismanes. Los llevaba ocultos bajo mi disfraz: unos brazaletes grandes ocultaban los amuletos de mis muñecas, y una bufanda atada alrededor de mi cuello ocultaba el talismán que llevaba a modo de collar. El que llevaba en el cinturón quedaba oculto bajo mi ropa. Vale, quizás los brazaletes y la bufanda parecían un poco extraños teniendo en cuenta que se suponía que era un hombre, pero era lo mejor que se me había ocurrido teniendo en cuenta las circunstancias.

También me vino muy bien que la seguridad de la secta era bastante cutre. No sólo me había sido demasiado fácil espiar su reunión secreta por completo, sino que nadie

había notado mi presencia en mitad de todo el grupo. Por un momento llegué a pensar que encontraría el cuartel secreto sin problema.

Sí, un pensamiento de lo más agradable. Como siempre, no duró mucho.

Con lo que no había contado era con el hecho de que la secta estaba híper organizada de una forma que no esperaba. Cuando me acerqué a la salida me di cuenta de que, en vez de salir de cualquier manera (como se esperaría de un grupo tan grande como ese), los miembros de la secta parecían tener un plan de rutas bastante específico, con caminos muy concretos a seguir, y ninguno de ellos se iba solo. Lo peor de todo eran los hombres vestidos con túnicas rojas y máscaras, que prestaban mucha atención y se asuraban que todos estuvieran donde debían estar. Al parecer no era que tuvieran una seguridad cutre, sino que no le importaba si alguien espiaba sus reuniones porque estaban seguros de que pillarían al espía a la salida.

"Ahora no me puedo echar atrás. ¡Piensa, Lina!"

Por el momento seguí al grupo mientras salía del lugar de reuniones. Muchos de los creyentes cogieron antorchas y se dirigieron hacia el pueblo. Cuando parecía que nadie estaba mirando me salí de la fila, me escondí en la maleza, y esperé a que el grupo pasara.

"Por ahora, vamos bien."

Para cuando volví al anfiteatro, los últimos rezagados de la reunión se habían marchado. Me escondí durante un rato, mirando de vez en cuando para ver si había algún signo de actividad o movimiento.

Entonces, se me acabó la suerte. Escuché algo moverse cerca de donde estaba escondida.

Aparecieron varias siluetas en una pequeña apertura, no lejos de la salida utilizada por la congregación. Había unos diez hombres, algunos llevaban bastones con hechizos Lighting colocados en la punta. Uno de los que llevaban bastón era Krotz, con la cara brillando bajo la luz. El grupo tomó un camino que les alejaba del pueblo, y se adentraba más profundamente en las montañas.

"¡Por fin avanzamos!"

Comencé a seguir la fila de luces. El camino era rocoso y desigual, y no podía utilizar ningún tipo de iluminación sin revelar mi presencia. De alguna manera conseguí seguirles sin caerme, tropezar o hacer algún ruido fuerte que me delatase. Si me pillaban, incluso con mi máscara y mi disfraz, me habría costado mucho explicar qué demonios estaba haciendo siguiendo su procesión secreta hacia su templo secreto.

Mientras les seguía a hurtadillas, tuve la extraña sensación de que alguien me seguía. ¿Había alguien más atrás en el camino? Mientras me tragaba el miedo, intenté sopesar mis opciones.

"¿Opciones? ¿Qué opciones?"

Darme la vuelta para enfrentarme a quien fuera era como decir "hola, soy tu enemigo". No me quedaba otra opción que fingir que no me había dado cuenta.

Sólo podía esperar que mi disfraz evitase cualquier sospecha. Pero si llegaba una confrontación, ¿cómo iba a poder luchar con quienquiera que me estuviera siguiendo sin que los demás se enterasen?

– ¡Oye! – Exclamó una voz firme –. ¡Tú, el de ahí!

Mi corazón se detuvo. El sonido venía de cerca, a mi derecha.

"Hora de actuar como un niño debilucho. Segundo acto."

– ¿S–sí? – Dije, girándome hacia la voz.

Allí estaba, de pie, una figura enmascarada vestida de rojo… una figura musculosa con una voz imponente y masculina. Joder, decir que era musculoso era quedarse muy corto. Fuera quien fuese, tenía músculos como rocas y sobrepasaba a Gourry en altura por una cabeza. Su voz no me resultó familiar.

– ¿Qué haces en un lugar como este? – Preguntó.

– M–me he separado de mi papá. – Dije, lloriqueando –. Vi las luces de ahí delante y las seguí.

El hombre negó con la cabeza.

– Mmmmm. – Murmuró, suspirando –. Un niño perdido.

"Uff, parece que se lo ha tragado."

– Te has equivocado de camino. – Dijo –. El pueblo está en esa dirección. – Chasqueó la lengua con impaciencia –. Aun así, no puedo dejar que un niño vuelva solo. Es peligroso andar por aquí de noche –. Estaba a punto de protestar lloriqueando cuando dio un paso hacia mí –. Dime, ¿quién es tu padre?

– ¿Eh? – Chillé, sobresaltada. No esperaba que me fuesen a interrogar a esa hora de la noche en mitad de ninguna parte.

– No chilles como una niña pequeña… sé un hombre. Sólo te estoy preguntando dónde vives y quién es tu papá, para poder llevarte a casa.

"¿Ahora quiere saber quién es mi papi?"

¡No era el momento de que un seguidor de una secta se pusiera en modo paternal conmigo! Estaba claro que aquello no iba a salir bien. Suspiré, de mal humor.

– No pasa nada. – Dije –. Sólo necesito una antorcha o algo así y volveré yo solo. Ya no soy un crío.

– Espera un momento. – Dijo –. No me vengas con esa basura de "ya no soy un crío". Por lo que a mí respecta, eso es exactamente lo que eres. Ni siquiera te ha cambiado la voz todavía. Como habrás oído en la reunión de hoy, hay un grupo sospechoso por aquí cerca. No voy a dejarte caminar solo en la oscuridad con esos rufianes merodeando.

"Vaya, así que el miembro de una secta de pirados que adoran la muerte está diciendo que YO soy un rufián sospechoso. ¿Te das cuenta de lo RARO que es?"

Había estado hablando con él tanto tiempo que perdí a Krotz y su séquito de vista. Sus bastones luminosos habían desaparecido tras alguna curva más adelante en el camino.

Si no me libraba de él rápidamente no iba a poder alcanzarles. Consideré durante un segundo el darle una paliza hasta dejarle en un charco de sangre en mitad del bosque… pero, sin mi magia, y sin saber lo bueno que sería en una pelea, era demasiado arriesgado. Tenía que seguir fingiendo.

– Entendido, señor. – Dije –. Puede llevarme hasta la entrada del pueblo. Estoy seguro de que tiene mejores cosas que hacer que charlar con una niña… digo, con un niño pequeño como yo, ¿verdad?

– ¡Ja! – Rio con fuerza –. Eres un caradura, ¿verdad? – Tras decir eso, aquel hombre recitó un breve hechizo en voz baja. Un momento después, una pequeña luz mágica apareció en la punta de su bastón, emitiendo un leve resplandor parpadeante sobre el terreno.

– Vaya. – Comenté –. ¿Puede usar magia?

– Un poco. – Dijo toando aire y sacando pecho como si fuera el tipo más duro del barrio –. Venga, vámonos.

Entonces se detuvo y se giró hacia mí.

– Ah. Es mejor que te quites la máscara.

"¿Qué es mejor que qué?"

– ¿Eh? – chillé, mi garganta se contrajo con un pánico repentino.

– Quítate la máscara. – Repitió –. Esta luz apenas es suficiente para poder ver. Preferiría que no te rompieses el cuello por tropezar con una raíz o una roca en el camino.

– B–bueno. – Tartamudeé frenéticamente –. ¿Por qué no… eh… se quita su máscara usted primero?

"Eso debería darme algo de tiempo."

Aquel hombre gruñó con impaciencia.

– Porque, – murmuró –, se podría decir que mi cara es un poco aterradora.

Bueno, no se podía decir que no fuera honesto.

Supuse que era otro hombre bestia y, ahora que me fijaba, me di cuenta de que la forma bajo la máscara era extraña.

– Venga. – Insistió –. Quítate la máscara o no daremos ni un paso más.

Cuando vio que aún dudaba se quejó, y alargó su enorme mano hacia mí.

¡BOOOOOM!

Algo había explorado. El aire nocturno temblaba, y ambos nos quedamos con la boca abierta, buscando la fuente de aquel estruendo.

– ¿Qué demonios? – Gritó el hombre.

Más adelante en la dirección por la que Krotz se había marchado, una llamarada apareció durante un instante. Un momento después una delgada columna de humo se elevaba desde el mismo lugar.

"Alguien está lanzando hechizos en mitad de ninguna parte. ¿Qué te apuestas a que es la base secreta del enemigo?"

Me alegré al ver que toda aquella situación no había sido en balde.

– Lo siento, niño. Al final no voy a poder acompañarte. – El hombre bestia me entregó su bastón luminoso y señaló hacia la base de la pendiente –. El pueblo en esa dirección, siguiendo el camino. – Entonces señaló hacia el humo que se elevaba por encima de los árboles y añadió –. ¡Pero no se te ocurra ir por ahí! ¡¿Entendido?!

"Se supone que soy joven, no idiota."

– ¡Señor! – Grité mientras se marchaba.

El hombre bestia seguía corriendo, pero giró la cabeza.

– ¿Qué?

– Er… ¿cómo se llama?

– ¡Ducris! – Respondió con un grito –. ¡Ya nos veremos! – Dijo antes de que su figura desapareciera en la oscuridad.

Para ser un enemigo, Ducris parecía un buen tipo. Me alegré de no haber empezado una palea con él, y no sólo porque seguramente hubiera barrido el suelo conmigo.

Era hora de ponerse en marcha. Oculté el bastón de Ducris en unos setos y corrí camino arriba tan rápido como pude.

******

Después de una torpe carrera en la oscuridad, por fin encontré lo que buscaba. Frente a mí, sobre la cima de una colina, apareció un antiguo y ruinoso edificio. Como el viejo anfiteatro de las reuniones, sus paredes estaban muy deterioradas, y algunas partes del edificio se habían derrumbado, convertidas en montones de escombros sobre la ladera de la colina. Seguramente el edificio fue abandonado por sus dueños originales y nadie lo había usado hasta que la secta lo reclamó.

Estoy muy segura de que el lugar en el que me encontraba fue una vez parte del Ducado de Lethidius, que fue barrido del mapa hace unos quinientos años, pero del que aún quedan algunos restos de su civilización aquí y allá, en forma de ruinas.

Después de revisar todo el exterior del edificio, sólo descubrí una entrada. Por suerte, no había ningún guardia. A través de un agujero abierto en uno de los laterales se filtraba el débil brillo de algún Lighting invocado en el interior, que seguramente era el lugar del que provenía todo aquel jaleo. Decidí que era mejor mantenerse alejada de ese lateral.

Los hombres que ocupaban el edificio, deduje, era seguramente miembros del escalafón más alto de la secta. A juzgar por los escasos signos de actividad, no serían suficientes como para llenar un edificio tan grande como aquel.

No parecía que entrar fuese a suponer un problema, pero teniendo en cuenta que los últimos riesgos que había tomado no me habían salido demasiado bien, decidí jugar sobre seguro. Todo lo que sabía es que dentro había alguien capaz de causar una explosión… y una bastante ruidosa, por cierto. Siempre cabía la posibilidad de que no fuese un enemigo, y que Xellos fuese el responsable de aquella explosión. ¿Quizás había conseguido perseguir a Mazenda hasta allí y estaban en plena batalla? Era una idea bastante esperanzadora… aunque probablemente no fuese acertada.

"O quizás descubrieron a Gourry mientras se colaba en el interior, y ahora intentan acabar con él a base de hechizos explosivos."

Ese pensamiento era mucho menos esperanzador.

Me golpeé mi propia cabeza con la palma de la mano. ¡No tenía tiempo de dejarme llevar por las diferentes escenas posibles! Si el enemigo que estaba atacando a Xellos o a Gourry había causado aquella explosión, no iba a quedarme mirando sin más.

Salí de un salto desde detrás del matorral en el que me estaba escondiendo y corrí hacia la entrada del edificio. Intenté que mis pisadas no hicieran ruido conforme me fui acercando hacia el gran agujero cuadrado que servía de entrada. No sentía a nadie a mi alrededor, lo que era una buena señal.

La fachada del edificio tenía una fila de columnas de piroxeno blanco, todas agrietadas y medio cubiertas de suciedad y tierra. Atravesé la entrada sin puerta y entré en un recibidor circular. En el lado derecho se filtraba algo de luz. Supuse que debía dirigirme hacia allí, y di un paso en aquella dirección.

¡KA–BOOM!

"Hoy parece que las explosiones están de oferta."

La explosión había ocurrido en alguna parte del interior del edificio, por lo que no había duda de que había alguna batalla en progreso. Me preparé y salí corriendo hacia la luz. Pronto descubrí que aquella sección del recibidor se dividía en dos pasillos: uno de ellos seguía recto durante unos metros y entonces giraba hacia un lado, el otro llevaba hasta unas escaleras. La luz provenía de ambos pasillos.

– ¡Mierda! – Exclamé. Sólo podía fiarme de mi intuición, y un movimiento en falso podía ser el fin. Después de un par de segundos exasperantes, elegí el pasillo serpenteante.

Echando un vistazo tras la curva, vi un pasillo con puertas en ambos lados, que seguía adelante unos cuantos metros antes de girar bruscamente a la derecha. A pesar de su edad, el interior del edificio parecía robusto y bien conservado. Seguramente en su día fue una segunda vivienda para las vacaciones de algún miembro de la baja nobleza.

Antes de aventurarme más adelante por el pasillo, intenté percibir alguna presencia tras las puertas. No había nadie, así que giré hacia la derecha y encontré otro pasillo con más puertas a ambos lados.

"Genial."

Tras ese pensamiento cargado de sarcasmo, continué por el pasillo, corriendo.

Por suerte ese pasillo terminaba de forma más prometedora… en una habitación humeante cuya puerta había sido reventaba por algún tipo de hechizo explosivo. Sonreí triunfante mientras caminaba con cuidado sobre los restos calcinados de la puerta.

La habitación estaba vacía. Una de las paredes había sido destruida de forma espectacular, dejando a la vista el exterior, con las montañas bajo el manto de la noche.

No había duda de que aquello había sido causado por la magia. De hecho, seguramente había sido la explosión que oí cuando estaba con Ducris… y explicaba la cegadora luz que había visto desde el exterior del edificio.

Me di la vuelta y corrí de vuelta por el pasillo. Quería comprobar las habitaciones por las que había pasado corriendo antes, pero entonces ocurrió algo. Sentí una inmediata sensación de urgencia que no podía explicar. Todo lo que sabía es que tenía que volver atrás hasta el recibidor principal.

Desafortunadamente, me encontré con alguien en la curva del pasillo.

– Hey. – Dijo una voz familiar –. ¿A dónde crees que vas?

Cuando levanté la vista me encontré con una horrible cara difícil de olvidar: Vedur. La gran espada que llevaba en su mano derecha relucía.

"¡Maldita Sea!"

Por suerte, aún llevaba mi máscara, así que Vedur no podía saber quién era. Al darme cuenta de que seguramente podría reconocer mi voz, decidí volver a usar el tono de antes.

– D–después de que acabase la reunión, – dije, lloriqueando –, me separé de mi papá. – Me puse a juguetear con los pulgares y a arrastrar los pies –. Estaba caminando sin saber dónde estaba cuando hubo una explosión. Vine a ver de qué se trataba. – Gimoteé un poco y me limpié la nariz con la manga. Empezaba a pensar que mi actuación estaba funcionando y que me iba a librar cuando…

– Quítate la máscara. – Ordenó Vedur, tajante.

"¡Y dale con la máscara! Si los de la secta odian tanto estas cosas, deberían eliminarlas de su uniforme oficial."

No había ninguna otra opción. Era la hora de utilizar medios más drásticos.

Me puse a pensar en un plan a toda velocidad. El pasillo en el que estábamos era bastante ancho, pero no lo suficiente como para que Vedur pudiera usar su espada con libertad. Supuse que si podía cegar a Vedur durante unos cuantos segundos, me daría el tiempo que necesitaba para pasarle de largo y salir corriendo. Si alguien más estaba en el edificio y oía todo aquel jaleo, sólo podía esperar esquivarles y escapar.

– ¿Mi máscara? – Pregunté, tratando de retrasar lo inevitable –. Ah, ¿te refieres a esta máscara?

Junté mis muñecas junto al pecho y comencé a murmurar un hechizo en voz baja. Por si te lo estás preguntando, se trataba del hechizo de amplificación.

– He dicho que te la quites. – Gruñó Vedur mientras daba un amenazador paso adelante. Yo retrocedí, terminé mi hechizo de amplificación y comencé a recitar un Fire Ball, pero necesitaba un poco más de…

– ¡Quítatela o te cortaré en dos! – Exclamó Vedur, agarrando con fuerza la empuñadura de su espada. Estaba a punto de atacar cuando otra voz familiar le interrumpió.

– ¡Ten cuidado, Vedur! – Dijo la voz de Gilfa desde la oscuridad, como si no viniera de ninguna parte en absoluto–. Es…

Gracias a que Gilfa había distraído a Vedur un instante, conseguí terminar mi hechizo antes de que Vedur se diera cuenta.

"¡Demasiado tarde, hombre bestia!"

– ¡Fire Ball!

Existe una regla básica: no utilices un Fire Ball en el interior de ningún lugar… al menos no si le tienes algún apego a tus pertenencias, claro. Pero con mi magia debilitada en aquellos momentos, supuse que el hechizo sería lo suficientemente efectivo sin causar demasiados daños.

Pero, mientras surgía el poder del hechizo, una extraña sensación irradió desde el espacio entre las palmas de mis manos. Mis ojos se abrieron como platos. Algo muy destructivo estaba a punto de suceder, y no tenía mucho tiempo para reaccionar.

"Oh, oh."

– ¡Vedur! – Gritó la voz de Gilfa –. ¡Atrás!

Mientras hablaba, una esfera de llamas apareció en mis manos, y la lancé contra Vedur con todas mis fuerzas.

¡BOOOOM!

La explosión me lanzó hacia atrás y di con el trasero contra el suelo. El rugido de la explosión hizo temblar todo el pasillo. Cuando abrí los ojos, no había señal de Vedur. O estaba muerto, o tenía mucha suerte.

El suelo y las paredes estaban calcinados y agrietados, y el pasillo se había derrumbado haciéndolo completamente impracticable. La verdadera pregunta de aquellos momentos era: ¿quién había causado aquella explosión? ¿Yo? No parecía probable con mi magia sellada.

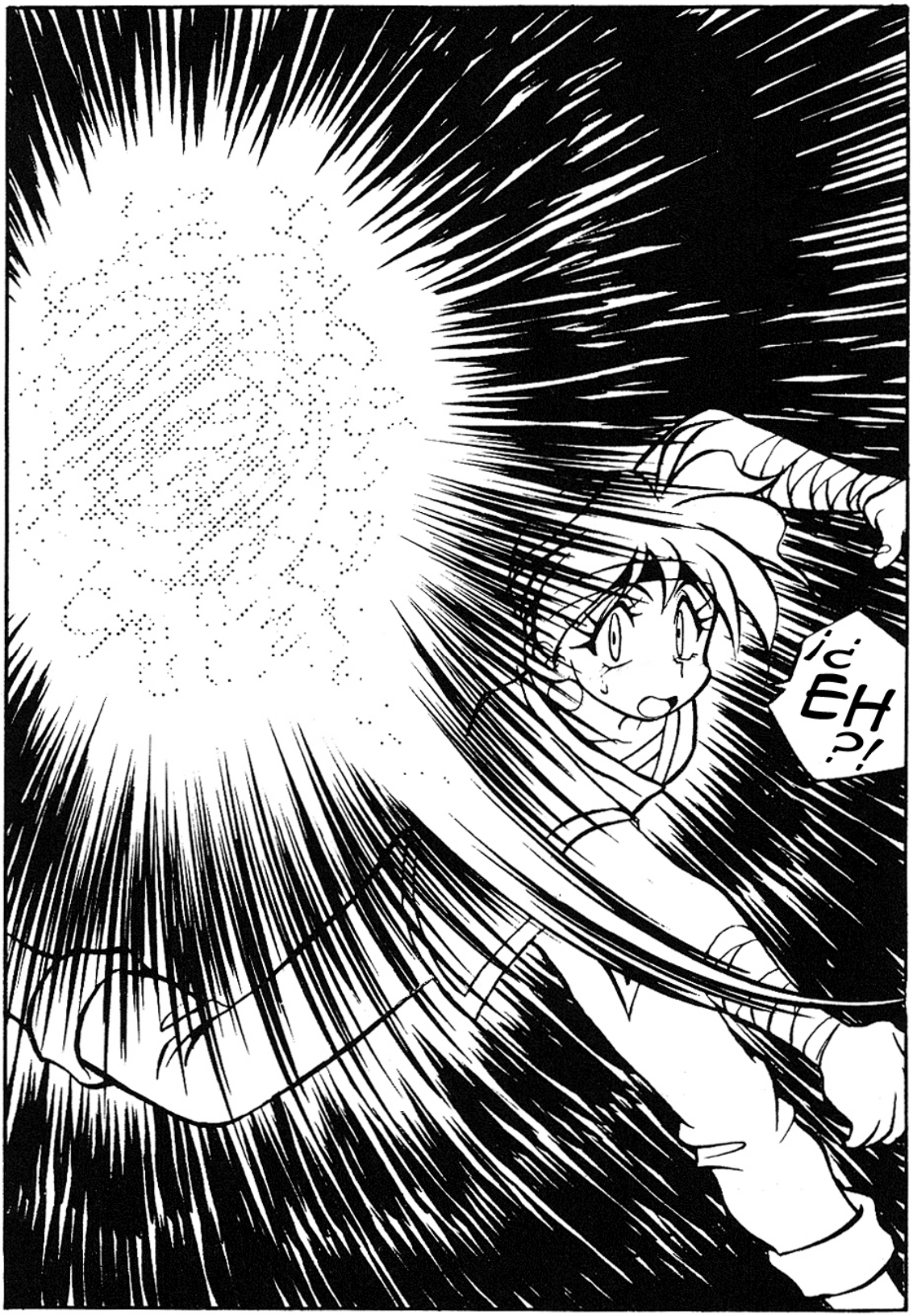
"Toca hacer una prueba."

Rápidamente, recité otro hechizo.

– ¡Lighting!

Cuando lancé el hechizo, un brillante orbe de luz apareció directamente sobre mi cabeza. Parecía funcionar a toda potencia, pero no había utilizado el hechizo de amplificación. ¡Entonces eso quería decir que…!

– ¡Toma ya! – Grité mientras me ponía de pie y me libraba de mi máscara. Fuera como fuese, Xellos había conseguido ayudarme con mi problema.


¡¿EH?!

Quizás había sido demasiado arriesgado por mi parte el amplificar el Fire Ball sin probar si mi magia había regresado. Pero tenía claro que la amplificación es muy útil si lo que quieres es sembrar el caos y la destrucción. Contemplé el derruido y humeante pasillo y, de repente, me sentí muy contenta.

"¡Así se hace!"

Aun así, tuve suerte de que la barrera mágica generada por el hechizo también parecía ser más fuerte. Si no hubiese sido así, seguramente para entonces no sería más que un montón de cenizas y dientes.

Con el pasillo en aquellas condiciones, supuse que la mejor ruta para regresar al recibidor principal era salir por la derruida sala al final del pasillo y dar la vuelta por el exterior. Por supuesto, con mi magia restaurada y con los talismanes funcionando perfectamente, estaba deseando utilizarlos otra vez.

Supuse que una versión amplificada del Dam Brass crearía un agujero en la pared más cercana que me sirviera de atajo y me serviría para comprobar lo poderoso que se vuelve el hechizo una vez amplificado. ¡Así mataría dos pájaros de un tiro! Y si estás pensando que lo que quería era flipar con mi nuevo poder mágico, has de entender que el plan del Dam Brass era en interés de la ciencia.

Entré en una de las habitaciones del pasillo y me coloqué frente a la pared principal. Recité el hechizo de amplificación seguido del Dam Brass.

¡BOOM!

De una sola descarga abrí un agujero en la pared lo suficientemente grande como para que pasase un adulto. El poder que surgía de mis manos era increíble.

– Bien, entonces, – dije en voz alta, con una breve risilla –, es hora de salir de aquí.

Me acerqué al agujero que acababa de hacer, pero me detuve al percibir algo. Recogí un trozo de escombro del suelo y lo tiré sin más al exterior. Estoy agradecida de que, lo que ocurrió a continuación, le ocurriese al trozo de escombro y no a mí. Cerca del agujero, pero fuera de mi línea de visión, brilló una luz plateada, partiendo el escombro en dos pedazos, que cayeron rodando al suelo.

– Parece que adivinaste que te estaba esperando, ¿no? – Dijo con una risotada la voz incorpórea de Gilfa. Venía desde el otro lado de la pared.

– Supongo que sois más escurridizos de lo que pensaba. – Dije lentamente.

La cabeza de Vedur apareció por el agujero. Pero, como era habitual, no había signos de Gilfa por ninguna parte. Supuse que seguía oculto en las sombras.

– ¿Dónde luchamos? – Preguntó Vedur como si buscase la solución más práctica, y con tanta tranquilidad como quien pregunta dónde está el baño.

– Mmmm. – Murmuré mientras consideraba las opciones –. En algún lugar en el que tenga mucho espacio para respirar y no tenga que soportar tu peste. Vamos al recibidor.

El hombre bestia simplemente gruñó como respuesta. Al parecer no le gustaban los enemigos insolentes. Se apartó del agujero en silencio, y yo salté a través de la apertura, siguiéndole con precaución.

"Eso es, no intentes nada raro." Pensé mientras miraba su espalda.

Tenía que ser precavida. Aún con mi magia restaurada, tenía que enfrentarme con dos cretinos, y seguramente había muchos más esperando en alguna parte dentro del edificio. Sabía que podía reducir a Vedur y su misterioso amigo a cenizas con mis

hechizos amplificados, pero eso necesitaría recitar durante un montón de tiempo… mucho más tiempo del que tendría en una batalla. Y eso no era todo, aún no tenía tomado el pulso al hechizo de amplificación, y desconocía sus efectos en la fuerza de mis hechizos. Si no tenía cuidado al usar mi magia, podría derribar el edificio entero sobre mi cabeza.

Quería mucho espacio y paredes fuertes que no se derrumbasen si intentaba uno de los gordos. El recibidor parecía perfecto para la ocasión, algo que pude volver a comprobar cuando entré de nuevo, acompañada de Vedur.

– ¡Lighting!

Era Gilfa el que había lanzado el hechizo. El hechizo creó instantáneamente una luz que subió hasta casi alcanzar el techo.

Vedur, tras dar una docena de pasos, se dio la vuelta y asumió una pose de batalla, agachado.

– Vamos allá. – Anunció, y antes de que pudiera responder, se lanzó a toda carrera hacia mí.

Di un paso atrás, sorprendida.

"¡Tranquilo! ¿No tenemos que darnos la mano antes o algo así?"

En vez de llevar la espada levantada, se lanzó hacia mí con la hoja apuntando hacia mi pecho. Si la esquivaba hacia un lado me lanzaría un ataque lateral. Salté hacia atrás mientras recitaba un hechizo pero, al mismo tiempo, escuché como Gilfa recitaba uno también.

– ¡Elmekia Lance! – Grité.

La verdad es que había pensado en una buena estrategia. El Elmekia Lance daña la mente del objetivo, así que la resistencia de Vedur, similar a la de un lesser demon, no iba a servirle de nada. Desafortunadamente daba igual, porque esquivó el puñetero conjuro echándose hacia un lado.

Al menos perdió el rumbo y un poco de velocidad al esquivarlo, así que aproveché esa oportunidad para echarme aún más hacia atrás y preparar mi siguiente hechizo. Pero Gilfa terminó el suyo antes.

– ¡Shadow Web!

La sombra de Vedur se deformó y lanzó varios tentáculos en forma de lanza hacia mí. Salté hacia atrás una vez más, las lanzas de sombra recorrieron el recibidor y se clavaron peligrosamente cerca de mis pies.

Para entonces, Vedur había recuperado el equilibrio, y cargaba contra mí con su espada. Me preparé para esquivarle, pero entonces me di cuenta de algo terrible.

No podía moverme.

Me miré los pies. Las lanzas de sombra habían cumplido con su trabajo. El ataque de Gilfa se había clavado en mi sombra en el suelo, dejándome paralizada. Había creado un Shadow Snap con las sombras que controlaba.

"¡Esto no me gusta nada!"

Pero me había dado cuenta del jueguecito de Gilfa demasiado tarde. Vedur ya estaba levantando la espada sobre su cabeza. Me agaché y me protegí la cara con los brazos, esperando patéticamente que eso iba a detener su ataque.

¡SHINK!

Un resplandor plateado recorrió el aire y detuvo la espada de Vedur. Con un fuerte sonido metálico, una inesperada espada resonó en el suelo entre el hombre bestia y yo.

Alguien había lanzado una espada a Vedur, justo cuando estaba a un pelo de alcanzar mi cabeza. Sólo conocía a una persona con una puntería como esa, y también era el único que tomaría un riesgo tan estúpido, salvando mi vida con una locura de plan.

– ¡Gourry! – Grité.

Una voz familiar se escuchó a mi espalda, pero no era la de Gourry.

– No has acertado. – Dijo mi salvador con voz serena –. Inténtalo otra vez.

Me di la vuelta y abrí los ojos como platos.

– ¡¿Zelgadiss?!

Capítulo 3: ¡¿A dónde vamos?! La persecución tras la batalla.

– ¡Lighting! – Gritó Zelgadiss.

Bajo la deslumbrante luz creada por Zel, mi sombra desapareció. Aprovechando que había recuperado la capacidad de moverme, corrí a su lado.

Zelgadiss y yo habíamos pasado juntos por varias desventuras. Era una quimera: parte hechicero, parte gólem de roca, y parte brow demon. Hasta donde yo sabía, y a juzgar por el hecho de que piel seguía teniendo un aspecto rocoso, aún no había encontrado la manera de recuperar su forma humana.

– Gracias. – Dije en cuanto llegué hasta él –. Hacía tiempo que no te veía, Zel. ¿Qué estás haciendo aquí?

– Podría preguntarte lo mismo. – Respondió Zelgadiss, señalando con un gesto hacia mi disfraz y mis talismanes –. ¿Qué es lo que… llevas puesto? ¿Y dónde está Gourry?

Negué con la cabeza.

– Es una larga historia. – Murmuré –. Luego te lo cuento.

– Vale.

– Vaya. – Dijo con una risilla la voz incorpórea de Gilfa –. Ha pasado mucho tiempo, Zelgadiss.

Miré a Zelgadiss, parpadeando por la sorpresa.

– ¿Conoces a este tío?

– Algo así. – Murmuró Zelgadiss, sin dejar de observar a Vedur.

– Me has seguido hasta aquí, un lugar en mitad de la nada. – Dijo Gilfa, riéndose con desaire –. Supongo que eres uno de esos tíos que creen en la batalla de la luz contra la oscuridad, ¿no? Deja que te dé un consejo: tu piel puede ser dura como la roca, pero un solo golpe de la espada de Vedur te reducirá a escombros.

– Gracias. – Dijo Zelgadiss con voz tajante –. Pero eso ya lo sabía.

Me di cuenta de que Zelgadiss estaba mirando su espada al otro lado del pasillo. Vedur hacía lo mismo, así que supuse que mi compañero necesitaba una mano.

– Dame un momento. – Susurré, justo antes de ponerme a recitar un hechizo. Entonces levanté los brazos.

– ¡Lighting!

Lancé mi hechizo contra los ojos de Vedur. Da igual lo alta que fuera su resistencia mágica, eso no cambiaba el hecho de que la luz brillante daña los ojos.

Zelgadiss salió disparado hacia su espada. Vedur se encogió y levantó un brazo sobre la cara, pero la luz no le había detenido mucho tiempo. Entrecerró los ojos para protegerlos y se lanzó a por Zelgadiss, alcanzándole a él antes de que Zel pudiera recuperar su espada

– ¡Zel! – Grité cuando Vedur, rugiendo, lanzó un mandoble.

¡Lighting!

Esta vez había sido Zelgadiss el que había lanzado el hechizo. Tras esquivar a Vedur lanzó la luz mágica justo frente a los ojos expuestos del hombre bestia.

– ¡GAAAAAH! – Gritó Vedur, tambaleándose.

Como estaba cegado por la luz, el mandoble de Vedur sólo golpeó el suelo. Zelgadiss rodó, recuperó su espada, y se puso de pie de un salto. Sin perder ni un segundo, lanzó un golpe hacia Vedur.

– ¡Vedur! – Gritó Gilfa –. ¡Cuidad…!

Pero era demasiado tarde. Zelgadiss clavó su espada hasta la empuñadura en la garganta de Vedur. La sangre salpicaba por todas partes.

El hombre bestia se retorcía y estremecía, entonces se inclinó lentamente hacia delante. Al hacerlo, me di cuenta de que estaba levantando su espada sobre la cabeza, para poder clavársela a Zelgadiss desde arriba.

– ¡Oye! – Grité, asombrada de que aún estuviera lo suficientemente consciente como para moverse.

Como no tenía tiempo para recuperar su espada, Zelgadiss dio un salto hacia atrás, dejando su espada en la garganta de Vedur.

Los dedos temblorosos de Vedur agarraron la empuñadura de la espada de Zel. Lentamente se sacó la espada del cuello, dejándola caer sobre el suelo, donde resonó con un fuerte ruido metálico. Su cuerpo temblaba mientras se echaba hacia atrás.

"¡No puede ser!"

Zelgadiss y yo nos miramos el uno al otro, sin saber qué decir. La hoja había empalado a Vedur justo en la garganta… es uno de los golpes más mortales que existen, y ni siquiera las criaturas más grandes y terribles pueden sobrevivir sin cuello. Pero Vedur se acababa de sacar la espada como si nada, como si se hubiese sacado una astilla del pie. ¡Era completamente imposible! Quizás sólo eran los últimos espasmos antes de morir, o algo así.

Aun así, había algo raro en la forma en la que Vedur se movía. Avanzaba de forma errática, como si estuviera poseído por otro ser.

Era de lo más siniestro. Zel y yo nos quedamos allí, contemplando como Vedur desaparecía por el pasillo.

– ¿Qué demonios ha sido eso? – Murmuró Zelgadiss lentamente.

– Um… ¿tendrá más agallas de la que pensaba? – Dije por decir algo –. Pero, sea como sea, no voy a seguirle. Los enemigos deberían tener la decencia de morirse cuando se les mata, ¿no te parece?

Zelgadiss se me quedó mirando como si estuviera loca.

– ¿Y qué piensas hacer?

– Buena pregunta. – Me quedé pensando por un segundo. Vedur había desaparecido, internándose aún más en el edificio, así que supuse que había ido a por... – Voy a seguirle, ¿vienes? Mi amiga Ameria ha sido capturada, y puede que haya ido a por ella.

Zelgadiss lo pensó un momento antes de responder.

– ¿Fue ella la que causó la explosión de antes? ¿La que hizo ese agujero en un lateral del edificio?

– Probablemente. – Si la idea era causar una explosión a ciegas, Ameria era la mejor candidata.

Hice un repaso de cómo podrían haber sucedido los acontecimientos. Si asumía que Xellos tenía razón y Mazenda había sellado la magia de Ameria, cuando ésta descubrió que el sello mágico había desaparecido seguramente destruyó el muro para intentar escapar, pero se había encontrado entonces con Krotz y los suyos. Al estar convenientemente en la zona, Zelgadiss había visto la explosión y fue hacia el edificio para investigar. Seguramente había llegado justo después de mí.

– Vale. – Respondió Zel, asintiendo –. Vamos.

Los dos salimos corriendo en dirección en la que Vedur se había marchado.

******

Para alguien que se suponía que estaba muerto, Vedur caminaba bastante rápido. Al menos encontramos un rastro muy fácil de seguir… sangre, a montones, salpicada por las paredes y el suelo del pasillo… así que no nos costó mucho seguir sus pasos.

El rastro subía por unas escaleras hacia un estrecho pasillo que se adentraba aún más en el edificio. Vedur giró hacia la derecha al principio, y giró la cabeza para mirar hacia nosotros.

Decir que no tenía buena pinta era quedarse corto. A mí no se me ocurría una razón para que pudiera durar tanto tiempo después de perder tanta sangre. Y, hablando de sangre, parecía que había dejado de brotar del corte de su garganta. No parecía estar vivo, pero lo estaba, con los ojos vidriosos y la boca entreabierta.

Un escalofrío recorrió mi columna cuando miré a sus ojos inanimados. Aunque estaba claro que tenía problemas de coordinación y para mantener el equilibrio, consiguió levantar su espada y apuntarnos con ella. Sentí la necesidad de preguntarle dónde estaba Ameria, pero estaba claro que Vedur no estaba en condiciones de mantener una conversación.

– No tienes buena pinta, Vedur. – Dijo Zelgadiss como si cualquier cosa. Se acercó hacia el hombre serpiente mientras hablaba, con la espada baja –. No te preocupes, terminaré con tu miseria muy pronto.

Casi como si respondiese al comentario de Zelgadiss, una voz baja comenzó a recitar un hechizo desde algún lugar que no pude ubicar.

"Genial. ¡Es Gilfa otra vez!"

Zelgadiss también se había dado cuenta.

– ¡Ni hablar! – Gritó y se lanzó a por Vedur. Gilfa aprovechó la oportunidad para usar uno de sus trucos.

– ¡Zel! – Grité –. ¡Cuidado!

La sombra del hombre bestia se deformó, transformándose en docenas de cuchillas negras que se lanzaron hacia Zelgadiss. Zel saltó hacia atrás, agachando la cabeza y esquivando por poco el ataque.

– ¡Maldita sea! – Gruñó mientras se retiraba hacia mi lado del pasillo. La piel de Zelgadiss era como una armadura, y la verdad es que dudo que aquellas cuchillas pudieran atravesarla, pero no hacía falta comprobar mi teoría en ese momento.

Teníamos que librarnos de Gilfa. El estúpido, meloso Gilfa, que pedía a gritos un puñetazo en toda la jeta.

– Así que… – murmuró Zelgadiss después de un momento en silencio –, de eso se trata.

Me quedé mirándole. ¿A qué se refería? Fuera lo que fuera, había hecho que mi rocoso amigo mostrase una pequeña y oscura sonrisa. Se giró hacia mí.

– ¿Puedes encargarte de esa sombra con tu magia?

Fruncí el ceño.

– Bueno, el Lighting puede ocuparse de un simple Shadow Snap, pero la magia de un Shadow Master no es fácil de lidiar.

Zelgadiss hizo una pausa.

– Vale. – Murmuró, asumiendo una pose de ataque –. Tendremos que apañarnos.

De repente salió corriendo hacia Vedur, cuya sombra, por cierto, se estaba elevando para preparar otro ataque. Esta vez se había transformado en una red negra como el alquitrán que extendió rápidamente por el camino que Zel recorría.

Zelgadiss soltó un gruñido pero, en vez de detenerse (como yo esperaba que hiciera), se lanzó hacia Vedur con aún más fervor si cabía. La red se convirtió de repente en una forma similar a una enorme montaña, recubierta de largas y afiladas agujas.

"No, no, no… ¡No la toques!"

Zelgadiss corría demasiado rápido como para pensar en frenar. Me quedé paralizada, pensando que era el final… hasta que, de repente, surgió una voz.

– ¡Flow Break!

Me di la vuelta a toda prisa.

– ¡Ameria!

La luz inundó el pasillo, haciendo desaparecer en un parpadeo la sombra bajo el control de Gilfa. Al darse cuenta de la oportunidad que tenía, Zelgadiss embistió.

Vedur preparó su espada para recibirle. Ambos chocaron con fuerza antes de caer al suelo. Después de unos segundos, sólo uno de ellos se puso en pie: Zelgadiss.

– Por poco. – Dijo, respirando con dificultad. Se giró hacia la figura vestida de blanco que estaba de pie en el pasillo –. Gracias.

– ¡Ameria! – Exclamé, saludándole con la mano –. ¡Cuánto tiempo!

Ameria se acercó, con una sonrisa llena de adrenalina en la cara.

– ¡Qué bien que estés aquí, Lina! ¿Qué tal te ha ido?

– Bastante bien. Ah, este es Zelgadiss. Un amigo.

Me detuve de repente.

"¡¿Pero qué puñetas estoy haciendo?!"

No era momento de hablar de tonterías, teniendo en cuenta que estábamos en peligro. Recorrí la habitación con la mirada, cautelosa.

– Gilfa tiene que estar por aquí, en alguna parte. – Dije rápidamente –. Zel, ¿has podido verle?

Zelgadiss negó con la cabeza.

– Ya está muerto.

– Sí, así que es mejor que… ¿eh? – Me di la vuelta hacia él –. ¿Qué quieres decir con que está muerto?

– Echa un vistazo. – Zelgadiss le dio la vuelta al cuerpo de Vedur con su pie, y le dio una débil patada para estar seguro. Entonces se agachó y retiró lentamente la espada desde donde la había clavado… en la joroba en la espalda de Vedur.

– Estaba oculto aquí. – Dijo Zelgadiss mientras apuntaba a la joroba ensangrentada.

– ¿Qué…? – O Zelgadiss se había vuelto loco, o yo necesitaba más datos.

Me arrodillé e inspeccioné más detalladamente la joroba. Vedur parecía un ser creado de artificialmente, seguramente por Krotz. Al parecer Krotz le había otorgado un "segundo cerebro" en la espalda del hombre bestia. Aunque al principio el cerebro de Vedur tenía claramente el control del cuerpo, seguramente el cerebro de Gilfa había tomado el relevo después del tajo mortal en el cuello. Eso explicaba la siniestra caminata post mortem.

Por si era poco, para mi desgracia también me di cuenta de una pequeña pero visible apertura que cruzaba la superficie arrugada de la joroba.

"La boca de Gilfa."

Eso explicaba por qué no conseguía localizar el origen de su voz. Supuse que Gilfa también tenía "ojos" en alguna parte, pero no iba a ponerme a buscarlos.

– Si Krotz creó esta… cosa, – murmuré por fin, aguantándome las náuseas –, es un puñetero psicópata.

– Lina. – Intervino Ameria –. No tenemos tiempo que perder. ¡El enemigo podría aparecer en cualquier momento!

– ¿El enemigo? ¿Cuántos hay, más o menos?

– No estoy segura. – La preocupación ocultaba su habitual tono alegre –. Huía tan rápido de ellos que no pude fijarme. – Respiró profundamente antes de continuar –. Pero hay uno con el que tenemos que tener mucho cuidado.

– ¿Quién? – Pregunté, pero en seguida me arrepentí. Seguramente no tenía muchas ganas de conocer la respuesta.

– Bueno… – Ameria parecía desconcertada –. Es difícil de decir. Cuando estaba espiando a los miembros de la secta, oí a uno de ellos decir "¡han llegado más intrusos!", y otro dijo "¡usemos nuestro último recurso! ¡Vamos a liberarle!".

– ¿Liberarle? – Cualquier cosa que necesitasen tener apresada tenía que suponer muy malas noticias.

– Espera. – Interrumpió Zelgadiss, con su rostro aún más pálido de lo normal, por el miedo –. ¿Dijeron que iban a liberar*le*?

– Um… sí.

Zelgadiss soltó un largo y trabajado suspiro, entonces nos miró fijamente a Ameria y a mí.

– Corred.

– ¿Eh? – Respondí.

– ¡Corred! – Repitió Zelgadiss –. ¡Daos prisa!

Al decir eso, agarró su espada y corrió a toda prisa hacia las escaleras.

– ¡Oye! – Grité –. ¡No tan rápido!

– Nosotras también deberíamos correr. – Dijo Ameria –. Creo que será lo mejor.

Ameria salió corriendo tras Zelgadiss. Zelgadiss sabía lo poderosa que es mi magia, y Ameria tenía buena intuición a la hora de percibir el peligro… y como ninguno se había molestado en pedirme mi opinión… supuse que era mejor hacerles caso y retirarnos.

– ¡Hey! – Grité mientras les seguía –. ¡Esperadme!

Los tres salimos corriendo del edificio y corrimos hacia la oscuridad del bosque que lo rodeaba. Para cuando llegamos a los árboles estábamos sin aliento y aterrorizados. O, al menos, lo estaban Zelgadiss y Ameria. Yo sólo estaba sin aliento, ya que no tenía ni idea de lo que nos perseguía como para tenerle miedo.

– Sabéis, – dije, jadeando, apoyándome en un árbol –, podría soltar un Drag Slave o algo así y mandar todo el edificio a hacer puñetas.

– Deberíamos largarnos de aquí. – Insistió Zelgadiss –. ¡No podemos hacer nada sin nuestro as en la manga!

"¿As en la manga? La falta de oxígeno debe de estar volviendo loco a Zel."

No explicó a qué se refería, así que puse los ojos en blanco y lo dejé estar.

******

No pudimos descansar mucho tiempo. Un minuto o dos más tarde continuamos bajando por el camino de la montaña a toda prisa, tropezando y chocando a menudo bajo la menguante luz de la luna. Estábamos en peligro. Podíamos caernos y abrirnos la cabeza contra una roca, o encontrarnos con esa especie de monstruo que había sido liberado, así que decidí echarnos una mano, y recité un Ray Wing amplificado.

El Ray Wing es un hechizo para volar a alta velocidad, donde la velocidad de vuelo y el peso que se puede llevar son directamente proporcionales a la habilidad del hechicero. Sin amplificarlo, llevar a dos personas haría que el Ray Wing no pudiera ir a gran velocidad, pero el hechizo de amplificación salvó el día… bueno, la noche.

Cogí a Zel y a Ameria.

– ¡Ray Wing!

Nos elevamos en el aire. Pero entonces algo ocurrió a nuestra espalda.

¡FWOOSH!

Una luz plateada incineró el terreno justo bajo nuestros pies. El Ray Wing nos había salvado de ser calcinados.

– ¡¿Qué demonios?! – Grité. Ameria se agarró a mí con fuerza, mientras Zelgadiss soltaba algunas palabrotas muy creativas.

Casi parecía como si fuera… el Laser Breath de un Dragon Lord. Por supuesto tenía la esperanza de que me hubiese confundido.

En la oscuridad no pude distinguir de dónde había venido el ataque, pero sí pude ver las copas de los árboles arrancados a su paso. En mi opinión, la luz se había originado desde donde estaba el cuartel de la secta. Giré la cabeza.

El área alrededor de la entrada del edificio estaba iluminada por la opaca luz de la luna. Allí de pie se encontraba una figura en solitario, observándonos.

– Ostras. – Murmuré, intentando disimular el pánico –. Creo que es nuestra señal para largarnos de aquí. – Aumenté nuestra velocidad y nos saqué de allí rápidamente.

******

– ¿Y qué es lo que te pasó a ti, Ameria? No me lo has contado todavía.

Ameria, Zelgadiss y yo habíamos regresado a Mane. Llegamos al granero de heno de las afueras donde yo había guardado mis pertenencias antes de aventurarme en las montañas. Teníamos mucho que contarnos para ponernos al día.

– Bueno, nada interesante. – Respondió Ameria, encogiéndose de hombros –. Después de que el enemigo me capturase, esa tal Mazenda selló mi magia y me encerraron en una habitación. Cada poco rato probaba mis poderes mágicos para ver si los había recuperado, pero no pasaba nada. Entonces, de repente, volvieron, así que hice un agujero en la pared. Pero antes de poder salir de allí me encontré con un grupo de esos hombres, entonces… – Ameria se quedó en silencio.

– ¿Volviste a entrar a golpes en el edificio y te escondiste dentro?

– Eso es.

– Espera un momento. – Interrumpió Zelgadiss. Se estaba poniendo nervioso otra vez, como cuando insistió en que corriésemos como gallinas sin cabeza –. ¡¿Estás diciéndome que el enemigo cuenta con alguien con la habilidad de sellar la magia?!

– Tranquilo. – Dije suavemente, con la esperanza de calmarle –. No estoy tan segura.

– ¿No estás segura?

– Bueno, después de que capturasen a Ameria, apareció un sacerdote llamado Xellos y…

– ¡¿Xellos?! – Gritó Zelgadiss, poniéndose de pie de un salto. Por un momento me pareció como si le fuese a explotar la cabeza –. ¡¿Xellos está aquí?! ¡¿AQUÍ?!

– ¿Le conoces?

– Vale, ya basta. – Dijo Ameria, poniéndose de pie –. Nos estamos interrumpiendo los unos a los otros. Creo que lo que necesitamos es escuchar la historia de… er… Zedilgass.

Zelgadiss puso los ojos en blanco.

– Es Zelgadiss. – Dijimos los dos a la vez.

El muchacho estaba agotado, y no podía culparle. Llevaba tiempo viajando sin parar, intentando encontrar la forma de recuperar su forma humana original, después de que cierto puñetero Sacerdote Rojo (seguramente sepas de quién hablo) le convirtiese en una quimera de gólem de roca y brow demon. Según lo poco que me había contado Zel mientras volábamos hacia Mane, aún no había conseguido acercarse a su objetivo.

Zel se sentó despacio sobre una bala de heno y bajó la cabeza hasta poner la cara sobre sus manos. Después de un minuto, levantó la vista hacia Ameria.

– Imagino que sabrás lo que estoy buscando, ¿no?

Ella asintió.

– Quieres recuperar tu cuerpo humano.

– Correcto. Aún no estoy seguro de que sea posible, pero he intentado hablar con incontables boticarios, hechiceros y alquimistas de todas partes. Lo más cercano a una respuesta que conseguí fue la de un investigador de quimeras que conocí en una taberna.

» Estaba intentando, bueno… – se quedó en silencio un segundo –. Intentaba olvidar mis problemas un poco con algo de vino cuando vació su zumo en mi copa. Me mostró lo fácil que era mezclar los dos líquidos, pero entonces me pidió que intentase volver a separar las bebidas en dos. – Suspiró –. Me dijo que, teóricamente, era posible, pero que no era fácil. La metáfora estaba bien y tal, pero arruinó mi bebida y me salpicó de zumo… estoy seguro de que fue la primera substancia no alcohólica que él había tomado en todo el día.

» El caso es que me dijo que cada forma de vida tiene ciertas características únicas inherentes. Los pájaros, por ejemplo, nacen con alas y pico, una temperatura corporal específica, y ese tipo de cosas. La creación de quimeras es un proceso que entraña identificar características comunes entre dos o más formas de vida, y unirlas utilizando un intermediario.

» Pero, pese a todas las investigaciones que hay, aún hay problemas a la hora de encontrar la tecnología que pueda separar una forma híbrida en sus partes originales. Dijo que podrían tardar siglos en encontrarla… suponiendo que lleguen a conseguirlo. – Se frotó las sienes antes de continuar –. No hace falta decir que esas eran muy malas noticias. Después de despertarme en un estado miserable a la mañana siguiente, salí a buscar una fuente de información más sobria, y escuché el rumor acerca de la Biblia Claire.

Eso me hizo reaccionar.

– ¿La Biblia Claire?

– Bueno, al menos una parte de ella. Oí que contiene información para crear un tipo completamente diferente de quimera, así que localicé a la familia que la tenía. – Sus ojos se oscurecieron –. Entonces fue cuando conocí a Xellos. Descubrí que también buscaba el manuscrito, al igual que Krotz y su secta. Obviamente, Krotz consiguió el manuscrito antes que nosotros, mató al dueño y desapareció. – Zelgadiss negó con la cabeza –. Ahora tengo que encargarme de la secta y de Xellos para conseguir el puñetero manuscrito.

– ¿Encargarte de Xellos? – Repetí –. ¿Y piensas hacerlo antes de que el infierno se congele, o después?

– No tiene gracia. – Dijo, mirándome con dureza –. Xellos y yo formamos una alianza temporal por todo el tema de Krotz. Técnicamente aún es mi aliado, pero sólo hasta que venzamos a la secta. – El tono de Zelgadiss era firme, casi como el de un hombre de negocios –. Ya pensaré en qué hacer con Xellos más tarde.

No quería reventar sus esperanzas, pero tenía que decírselo.

– Zel, – dije con cuidado –, aunque consigas el manuscrito, no hay garantías de que eso solucione tus problemas.

– Ya lo sé. No tengo ni idea de si su contenido me dirá como convertirme de nuevo en humano, pero es un riesgo que…

– No. – Dije, interrumpiendo. Estaba claro que no me estaba entendiendo –. Lo que quiero decir es que aunque tú o Xellos consigáis el manuscrito, aún no tenemos ninguna prueba de que sea auténtico. Hay muchísimas copias falsas circulando por ahí. Podría ser una de ellas.

Zelgadiss se me quedó mirando, perplejo.

– ¿Quieres decir que Xellos no te lo ha dicho?

"Aquí vamos. ¡Más sorpresitas!"

– El que guardaba el manuscrito era un descendiente directo de un sumo sacerdote que sirvió en la corte de Lethidius. – Puso los ojos en blanco –. Joder, Xellos es un bastardo.

Por si lo has olvidado, Lethidius era un ducado que fue destruido por su propia ambición de conseguir la inmortalidad hace unos quinientos años, pero la leyenda cuenta que allí se encontraba una vasta biblioteca llena de conocimientos mágicos recopilados durante siglos. Supuestamente la colección fue destruida, y todos sus conocimientos se perdieron. Yo tenía entendido que la antigua capital de Lethidius estaba un poco más hacia el norte.

– Supuestamente, – explicó Zelgadiss –, ese antepasado llevaba consigo el manuscrito cuando huyó del país.

Si lo que decía Zelgadiss era cierto, había razones para creer que el manuscrito robado por Krotz era auténtico. Pero no podíamos estar seguros al cien por cien.

– Aún existe la posibilidad de que el manuscrito fuese robado, o se corrompiese su contenido con el paso del tiempo. La familia podría pensar que tenían el manuscrito auténtico, sin saber que se lo habían robado hace mucho tiempo ante sus propias narices, y reemplazado por una falsificación.

Pese a todo, a Zelgadiss no parecía afectado por mis comentarios.

– Hace ciento veinte años, el dueño tuvo las mismas dudas. Pero era fácil de verificar: siguió las instrucciones del manuscrito y observó los resultados. – Se me quedó

mirando como si lo que fuese a decir tuviera una gran importancia –. Los resultados fueron un rotundo éxito. Pero, por alguna razón desconocida, la quimera que creó escapó de su control. Estoy seguro de que has oído hablar de ella… ¿Zanaffer? ¿La bestia mágica de Sairaag?

Me quedé completamente paralizada.

"¡¿Zanaffer?!"

¿La legendaria criatura responsable de la destrucción de la ciudad de Sairaag? ¡¿Sólo fue un experimento mágico que salió mal?!

Hasta donde yo sabía, no había ningún informe sobre quién fue el responsable de la creación o la invocación de la bestia mágica. Aunque claro, no sería ninguna sorpresa que los dueños del manuscrito hubiesen destruido las pruebas que les implicaban. Tendrían que estar locos para admitir que fueron ellos o alguno de sus antepasados los que destruyeron sin querer el hogar de la sede principal de la Asociación de Hechiceros.

– ¿Todo eso es verdad? – Preguntó Ameria con voz débil.

Zelgadiss se encogió de hombros.

– Si el dueño no estaba tirándose un farol, – dije, intentando razonar todo aquello –, y crear una criatura como esa es posible, entonces Krotz y su secta… – aquella idea me encogió el estómago, era demasiado para decirlo en voz alta.

– Ya la han completado. – Dijo Zelgadiss –. El segundo Zanaffer.

Sentí una punzada en el estómago.

– No pensé que la terminarían tan pronto. – Añadió –. Pero así ha sido.

– Entonces, nuestro "as en la manga" que mencionaste antes será Gourry, ¿verdad? – Pregunté.

– Sí. Si la leyenda es correcta, sólo el guerrero de la Espada de Luz puede derrotar a Zanaffer. – Zelgadiss se cruzó de brazos y frunció el ceño –. Pero no está por aquí, ¿verdad?

– ¡Aún es pronto para rendirse! – Exclamó Ameria de repente, levantándose de su bala de heno. Medio segundo después se puso a gritar con el puño en alto, y la verdad es que no me sorprendió para nada –. Incluso sin Gourry, si combinamos nuestras fuerzas, entonces…

– ¡Afróntalo! – Le interrumpí –. ¿De verdad crees que tenemos una oportunidad? ¡Sé realista!

"Lo siento, pero no estoy de humor."

Ameria se quedó sin palabras. Su mirada se volvió muy fría, y entonces volvió a sentarse sobre la bala de heno.

– La verdad es que no. – Murmuró con tono derrotista, mientras jugaba con una hebra de heno.

La verdad estaba sobre la mesa e incluso Ameria tenía que admitirla. Levantó la mirada hacia mí, con la frente arrugada.

– ¿Cómo de fuerte es esa quimera, exactamente?

Dejé escapar un suspiro mientras pensaba durante unos instantes.

– Hay algunas cosas que podemos suponer. – Dije al fin –. Sabemos que su predecesor fue el que destruyó Sairaag, ¿verdad? Así que supongo que podemos asumir que este nuevo Zanaffer tendrá igual de absurdamente poderoso. Si se le deja, podría destruir una ciudad entera. Tenemos que intentar evitar que eso suceda. – Bajé la cabeza con el ceño fruncido, pensando en métodos para luchar con una criatura como esa.

» Primero, si esta quimera es tan poderosa, no hay forma de que la Espada de Luz pudiera herirla, sin importar lo que diga la leyenda. Está claro que la Espada de Luz es poderosa, pero aun así, el que la use deberá acercarse mucho a la bestia para poder asestar un golpe.

» Segundo, – continué –, no es el mismo Zanaffer. Es uno nuevo, quizás incluso uno mejor. Y hay posibilidades de que este también pierda el control como el primer Zanaffer. – Golpeé con la palma de la mano una pila de heno cercana –. Si crean una docena o dos de Zanaffer para ver si el manuscrito es auténtico, vamos a tener un problema muy gordo entre las manos. El ataque de Sairaag sería una merienda en el campo en comparación.

» Tercero… – hice una pausa, pues no quería tener que decirlo –. Tercero, está claro que los hechizos ofensivos no tienen efecto sobre Zanaffer. No olvidemos que Sairaag era llamada la Ciudad de la Magia. Seguramente había muchísimos hechiceros capaces de usar hechizos del nivel del Drag Slave contra Zanaffer, pero ya que aun así la bestia mágica consiguió destruir la ciudad, sólo nos queda asumir que Zanaffer tiene una defensa contra la mágica casi infalible.

Ameria se quedó boquiabierta.

– ¡¿Qué quieres decir con que la magia no funcionará?!

– Para obtener una respuesta a eso, primero hay que reflexionar sobre la naturaleza de la magia.

"Mira quién ha vuelto."

Zelgadiss puso una mueca de desagrado, y Ameria se volvió hacia el recién llegado, sorprendida. Yo ni me molesté en dirigir mi mirada hacia la puerta.

– ¿Cuánto rato llevas ahí de pie, Xellos? – Pregunté con voz cansada.

– Desde que esta jovencita hablaba con convicción de vencer a la bestia mágica. – Xellos entró al granero, con su bastón golpeando suavemente el suelo mientras caminaba, y se sentó como si nada a mi lado, en el suelo lleno de paja. Dirigió una sonrisa a Ameria.

Al no estar acostumbrada a ese hombre se encogió, incómoda.

– No te preocupes, Ameria. – Dije, quitándole importancia a la situación con un gesto de mi mano –. No es un enemigo… por ahora, al menos.

– Esa es una afirmación muy acertada. – Dijo Xellos.

– Te debo una, Xellos. Gracias por recuperar mi magia.

– De nada. – Dijo, encogiéndose de hombros.

– ¿Qué pasó con Mazenda? – Pregunté con cautela. Me pregunté si podría notar lo ansiosa que estaba por escuchar la respuesta. Pero Xellos estaba tan tranquilo.

– Fue destruida. – Respondió como si nada, con esa estática y ensimismada sonrisa pegada en la cara.

– ¡¿Cómo?! – Preguntó Ameria, con la boca abierta.

Xellos se llevó su dedo índice a los labios.

– Eso es un secreto.

Ameria puso una mueca ante esa respuesta. Me hubiese gustado decirle "bienvenida a mi mundo".

– ¿C–cómo sabías que estábamos aquí?

– Ah. – El tono de Xellos seguía siendo bastante calmado, como el de un sabio que puede anticipar cualquier pregunta y responderla sin inmutarse –. Pues simplemente rastreé la energía mágica que emiten los talismanes que le vendí a Lina.

Me había olvidado de eso. Usar la magia para rastrear un tipo específico de energía mágica es una estrategia muy habitual entre los hechiceros, pero sólo es útil si el que hace el rastreo conoce el patrón específico de energía mágica. Básicamente, mis talismanes le servían a Xellos como un rastreador mágico. Tomé nota mentalmente para no olvidarme de ese detalle.

– Bueno. – Continuó Xellos, juntando las palmas de las manos mientras organizaba sus pensamientos –. Volviendo a la pregunta de por qué la magia no funcionará. En primer lugar, la magia… – pero entonces se quedó callado, haciendo una pausa –. O mejor retrocedamos un poco más. ¿Qué es el maná?

– Una fuerza que se originó antes de la creación de este mundo. – Respondió Ameria de memoria, como si lo hubiera memorizado hace mucho.

– Exactamente. Al ser una fuerza que se origina en la nada, es capaz de alterar el destino de este mundo, ya sea produciendo poder o mediante otros métodos.

Me senté junto a Ameria, y Zelgadiss se apoyó contra una bala de heno. No teníamos intención de ignorar a Xellos.

– Cuando invocamos magia aquí, en el mundo físico, los hechizos actúan como un medio para obtener poder del plano astral. Pensad en el plano astral como en el reverso del mundo. La frontera que lo separa de nuestro plano es tan fina como un papel.

» Los hechizos elementales (tierra, agua, fuego y aire) son manifestaciones de las fuerzas físicas. Esos hechizos pueden ser extremadamente poderosos, pero al ser materializaciones de conceptos físicos, las defensas físicas funcionan contra ellos.

» Sin embargo, – dijo Xellos levantando el dedo índice para enfatizar –, la magia que afecta a la mente y la mitad de los hechizos ofensivos de la magia negra atacan al lado astral del oponente, directamente desde el plano astral.

– Profesor. – Interrumpí, levantando la mano medio en broma –. Tengo una pregunta.

– ¿Sí?

– El Garv Flare deja una estela visible de llamas, y el Drag Slave puede destruir un castillo, o incluso una montaña. La última vez que lo comprobé, las montañas y los castillos no eran fenómenos astrales.

Sí, a veces puedo ser un poco arrogante, pero así evito que la gente se relaje.

– Mmmm. – Murmuró Xellos –. Me alegra que lo preguntes. Con el Drag Slave puedes ver un tenue rayo rojizo cuando el hechizo avanza y converge con el objetivo. Las llamas del Garv Flare y el rayo rojizo del Drag Slave pueden considerarse como los detonadores de los hechizos, por decirlo de alguna manera.

– ¿Detonadores?

– Así es. La reacción resultante hace que el poder de ataque del plano astral converja con el objetivo y se manifieste en este mundo. Si el objetivo no está vivo, todo ese poder simplemente se manifiesta. Pero, si el objetivo está vivo, su lado astral es destrozado, y la energía sobrante se manifiesta en nuestro mundo.

» Por supuesto, – añadió Xellos –, también hay hechizos, como el Elmekia Lance, que sólo afectan al lado astral, pero estoy seguro de que de eso ya os habréis dado cuenta.

¡Puñetas! El tío era listo, pero que muy listo. Sentí la necesidad de anotar todo lo que estaba diciendo.

"Si Gourry estuviera aquí, estoy segura de que a estas alturas ya estaría roncando en la parte de atrás del granero."

– ¿Puedo hacer otra pregunta? – Esta vez fue Ameria quien pidió permiso.

– Dime.

– ¿Dónde has aprendido todo esto? Ni siquiera la Asociación de Hechiceros sabe tantas cosas sobre la verdadera naturaleza de la magia.

Xellos sonrió. Arqueó las cejas y se llevó el dedo a los labios.

– A que lo adivino. – Murmuré.

– Lo único que puedo responder a eso, – dijo –, es que la opinión actual de la asociación no se basa precisamente en las teorías más acertadas sobre la magia.

– Yo tengo una pregunta. – Dijo Zelgadiss.

– ¿Para ti? Lo que quieras.

– ¿Crees que vas a llegar al meollo del asunto en algún momento?

Xellos sonrió.

– Ah, bueno. La razón por la que la magia ofensiva no puede afectar a Zanaffer es porque la mente de Zanaffer está completamente sellada contra el plano astral.

¿Sellada? No pude evitar fruncir el ceño.

– Zanaffer tiene algún tipo de muro entre su lado físico y su lado astral. Por alguna razón, el poder ofensivo astral de la magia negra nunca podrá llegar hasta la mente o el cuerpo de Zanaffer. Ese tipo de hechizos no pueden dañarle.

Se hizo el silencio en el granero. Eran muy malas noticias para nosotros.

– El lado positivo de todo esto, – se apresuró a añadir Xellos –, es que el poder ofensivo de la magia shamanística puede servir.

Ameria contuvo el aliento, feliz.

– Por otro lado, – admitió Xellos –, la piel de Zanaffer es al menos tan resistente como la de un Arc Dragon o la de un Dragon Lord. Sólo con eso ya puede rechazar cualquier hechizo shamanístico lanzado por un humano.

Ameria dejó escapar el aire, triste en esta ocasión.

Yo no tenía ni idea de si lo que Xellos decía estaba basado en hechos o era simplemente una hipótesis, pero la verdad es que tenía sentido.

– Así que es cierto. – Dije por fin –. Al parecer la única manera de combatir a Zanaffer es con la Espada de Luz, o algo similar.

– También significa que no tenemos la menor oportunidad de contraatacar hasta que no encontremos a Gourry. – Zelgadiss parecía cansado y de mal humor, como si hubiese perdido la batalla antes incluso de empezar.

– ¿Gourry? – Preguntó Xellos.

– Él posee la Espada de Luz.

Por primera vez desde que llegó, Xellos parecía verdaderamente sorprendido.

– Tienes que estar bromeando.

– Y una porra. – Exclamé –. Si no fuera por ese motivo, no estaría dando vueltas en la oscuridad y escondiéndome en graneros apestosos, esperando como una tonta. – Entonces dejé escapar un suspiro de resignación.

En ese momento se me ocurrió que si conociese el patrón de la energía mágica de la Espada de Luz, podría rastrearla a través del plano astral. Pero no lo conocía, así que era imposible y seguíamos en la casilla de salida.

No me malinterpretes. No es que no hubiese intentado investigar la espada. Pero cada vez que se la pedía prestada a Gourry un rato, me miraba como si estuviese loca. Me decía: "¡¿qué?! ¿Para que me la robes y huyas?"

"Es mejor no responder a eso."

Mientras tanto, Xellos estaba metido en su propio mundo. Parecía estar haciendo algún plan, y murmuraba algunas palabras sueltas mientras hablaba consigo mismo.

– Eso quiere decir que él… um, espera… no, espera… eso significaría… – siguió así durante un buen rato, hasta que llegó a una conclusión. Tomó aliento y nos miró a los tres –. Sea como sea, me temo que no puedo perder más tiempo en este lugar. Sólo vine a observar vuestros progresos. Debo irme.

En cuanto se dio la vuelta para marcharse Ameria agarró su túnica y le detuvo a medio paso.

– Um, ¿me sueltas, por favor?

– Me parece que no. – Dijo Ameria mientras negaba con la cabeza con decisión –. No tengo ni idea de quién eres, ¡pero hay una bestia mágica suelta! Si haces un mal movimiento, no sólo estarás acabado, sino que pondrás en peligro toda nuestra misión. Mi intuición me dice, alto y claro, que no puedo dejarte marchar. Al menos no solo.

Xellos se giró para mirarme. No pude decidir si parecía desconcertado o cabreado. Seguramente ambos.

– ¿No podrías… encargarte de ella? – Preguntó apuntando hacia Ameria, como si fuera un perro que se acabase de orinar en su bota.

– Lo siento. – Dije con una sonrisa socarrona –. No puedo hacer nada. Ella es así, totalmente empeñada en arriesgar su vida por la verdad, el amor y la justicia.

Ameria, totalmente decidida, asintió con fuerza mientras Xellos la miraba.

– Qué ratita. – Dijo Xellos.

– Pues sí.

Xellos suspiró.

– Ya veo. – Murmuró –. Parece que vamos a ser un grupo de lo más alegre. No sé si me entiendes.

– Me parece que el único que "entiende" aquí eres tú. – Dije burlándome y señalándole con el dedo.

– ¡P–para nada! – Dijo, tartamudeando –. ¡Soy hetero! ¡Totalmente hetero!

Tanta protesta no sonaba muy convincente, a decir verdad.

Zelgadiss se cansó de nuestras tonterías. Se dio la vuelta, y yo tuve la sensación de que estaría pensando que éramos una panda de idiotas. Tenía esa cara tan suya de "mejor me mantengo alejado de esos cretinos".

– D–da igual, ya basta. – Bramó Xellos –. ¡Me marcho! – Entonces salió con paso decidido del granero.

Ameria soltó un chillido.

– ¡Ameria! – Exclamé, frunciendo el ceño con reproche –. ¿Por qué has dejado que se vaya?

Ameria se miró la mano, que aún tenía en forma de pinza, como si siguiese agarrando la túnica. Entonces me miró con los ojos muy abiertos.

– ¡Pero si no le he soltado! ¡Lo juro!

– No podemos dejar que se vaya. – Corrí hacia el exterior, siguiendo a Xellos –. ¡Xellos, espera!

Fuera el cielo brillaba con el sol de la mañana, que calentaba el ambiente. Al este se alzaban las montañas, con sus picos nevados. Relucían en un tono rosado contra el cielo de color azul intenso.

Como parecía que Xellos no quería hablar con nosotros, nos dedicamos a seguirle un rato. Después de media hora, por fin se dio la vuelta, suspirando con desaprobación.

– De acuerdo. – Murmuró –. ¿Se puede saber por qué me seguís?

– Cuantos más seamos, mejor. – Respondí con una radiante sonrisa –. Dos son mejor que uno, y cuatro mejor que dos, ¿no te parece? No me podrás negar que juntos somos más fuertes.

– No, no puedo negártelo. – Respondió, apretando los labios con resignación –. Vale, haced lo que queráis. Yo voy a seguir adelante, pero podéis seguirme. ¿Te parece bien?

– ¡Claro! – Dije, asintiendo con fuerza.

Por si te lo estás preguntando, tenía claro que estaba tomando decisiones sin tener en cuenta a Zel o a Ameria, pero pensaba que estaba haciendo lo mejor para el grupo. Aun así, tenía que saber algo antes de finalizar nuestra pequeña reunión.

– Si pensabas irte por tu cuenta, Xellos, – pregunté –, entonces ¿por qué te molestaste en venir hasta aquí para vernos?

– Porque, – respondió Xellos al tiempo que le quitaba importancia con un gesto de la mano –, ¿acaso no te prometí que nos encontraríamos en este pueblo?

En cuanto terminó de decir esa frase, todos oímos una gran explosión. Miramos en la dirección de la que provenía, montaña arriba, donde se encontraba el cuartel de la secta. Una densa nube de humo se elevaba amenazante en el cielo.

– Supongo que es una mala señal. – Comentó Xellos de forma vaga.

Después de la sorpresa inicial, corrimos hacia el camino de la montaña para ver qué había sucedido. La mansión escondida de la secta se había convertido en un cráter gigante, un páramo de humo y escombros. Parecía como si la explosión hubiese sido causada por un Drag Slave o algo similar.

– ¿Q–quién lo habrá hecho?

– ¡Los malvados siempre encontrarán su destrucción! – Proclamó Ameria.

"Ya estamos con las tonterías, vamos a ignorarle."

– Krotz y su gente, sospecho. – Dijo Xellos encogiéndose de hombros.

Me di la vuelta hacia él.

– ¿Ellos? Pero, ¿por qué? – Pregunté, incrédula.

– Probablemente para evitarse molestias. Pueden decir que su cuartel secreto fue golpeado por un Drag Slave y así salvar su reputación, en vez de admitir que conseguisteis entrar por tener una seguridad muy pobre.

– Espera un momento. – Interrumpió Zelgadiss, con desconfianza –. ¿Cómo sabes que atacamos este lugar anoche?

– Simple. – Respondió, y se puso a contar con los dedos –. Uno: Lina me informó antes de que Ameria había sido capturada por el enemigo. Dos: estabais discutiendo el tema de Zanaffer. Y tres: cuando entré anoche en el pueblo, noté un resplandor en las montañas, precisamente en este lugar.

Zelgadiss se quedó pensando un minuto.

– Aun así no veo por qué destruirían su propio cuartel general. – Murmuró –. Teniendo a Zanaffer aquí, ¿no podrían utilizarle para luchar con nosotros si volviésemos a atacar?

Eso encendió una lucecita en mi cerebro.

– Ameria, ¿no dijiste que les escuchaste decir que Zanaffer era su último recurso? Y si él fue el que lanzó aquel rayo gigantesco mientras nos alejábamos volando del cuartel general, nunca intentó perseguirnos. Krotz no ha tenido el manuscrito en su poder durante mucho tiempo, quizás eso significa…

– ¡Ah! – Exclamó Ameria mientras golpeaba la palma de su mano con el puño –. ¡Seguramente Zanaffer aún no esté completo! – Sus ojos estaban encendidos con el fuego de la convicción –. ¡Tenemos que seguirlos! – Gritó –. ¡Mientras Zanaffer, la bestia mágica de la oscuridad, esté aún incompleto, podemos usar nuestro poder para aplastar las ambiciones de la secta maligna!

– Me parece bien lo de aplastarles pero, – señaló Zelgadiss –, ¿tienes alguna idea de a dónde han podido huir, chica justiciera?

Ameria estaba visiblemente desanimada por el insulto.

– Uh… – incapaz de dar una respuesta, miró a Xellos con ojos desesperados –. ¿Tú no lo sabes? ¡Seguro que lo sabes! – Le agarró por la manga –. ¡DÍMELO!

– No lo sé. – Respondió Xellos en seguida –. Todo lo que puedo decir es que es cierto que Zanaffer está aún incompleto. Así que imagino que, mientras hablamos, estarán mudando su cuartel a otro lugar. – Hizo una pausa, para continuar en voz más baja –. Ahora me doy cuenta de que debería haber preguntado a Mazenda sobre los escondites de reserva de la secta antes de acabar con ella.

Como nuestros planes encontraban más y más callejones sin salida, me di cuenta que no había compartido una información de gran importancia. Tomé aire profundamente.

– No estoy segura de dónde está su escondite. – Dije al fin, apuntando hacia el este con indecisión –. Pero creo que se marcharon en esa dirección.

– ¿Qué te hace pensar eso? – Preguntó Zelgadiss.

Antes de responder miré a Ameria. No parecía un buen momento para sacar a la luz una noticia tan mala como aquella, pero dudaba que tuviésemos uno mejor.

"Aquí voy…"

– Anoche me colé en el anfiteatro otra vez. Krotz estaba dando un discurso sobre los futuros planes de la secta y… bueno… – intenté encontrar la manera más suave de decirlo, pero no encontré ninguna –. Van a destruir Saillune.

– ¡¿Quéeeeeeeee?!

Ameria reaccionó como yo esperaba.

– ¡¿P–por qué quieren destruir Saillune?! – Gritó –. ¡¿Cómo pueden ser capaces de hacer algo así?! ¡Y si Zanaffer se completa, lo conseguirán! –

Después de unos cinco segundos de pánico, cerró la mandíbula y plantó los pies firmemente en el suelo.

– ¡No podemos permitirlo! – Proclamó –. Tenemos que seguirles. ¡No hay tiempo que perder!

Dicho eso, se dio la vuelta y marchó decidida de vuelta al pueblo. Los demás la seguimos hasta que, de repente, se detuvo.

– ¿Ameria? – Pregunté. Corrí hacia ella y miré por encima de su hombro, entonces me quedé paralizada.

Ante nosotros, bloqueando el camino, había un pequeño ejército compuesto por habitantes del pueblo. Podía oír sus quejas llenas de odio, y ver el desdén en sus rostros. Estaban sedientos de sangre, de eso no había duda.

Xellos nos alcanzó y miró hacia el grupo.

– Ah. – Dijo, tan despreocupadamente como siempre –. Esos deben ser los seguidores de Krotz, que han venido a matarnos.

– ¡Vosotros! – Gritó un granjero de mediana edad y pelo canoso. Estaba claro que buscaba pelea, y que no iba a aceptar un "no" por respuesta –. ¡¿Qué cojones habéis hecho con el señor Krotz?!

– ¡Son ellos! – Gritó otro hombre –. ¡Son los que irrumpieron en la reunión del otro día!

La sed de sangre que sentía del grupo estaba fuera de la escala. Si estuviera sola y con mis poderes sellados todavía, no saldría viva de allí.

Volví a pensar en el escondite que acababa de ser destruido.

"¡Por supuesto!"

Al hacer explotar su cuartel general de forma tan espectacular, Krotz no sólo había eliminado toda prueba de que estaba "construyendo" un Zanaffer, sino que además nos había echado a sus seguidores encima. Un centenar de pueblerinos normales no eran rivales para nosotros, pero aun así eran un obstáculo que retrasaría nuestro avance, y ganaría tiempo para que Krotz pusiese en marcha su plan.

Qué listo, el muy bastardo… ¡estaba deseando matarle!

– Supongo que no tenemos otra opción. – Comentó Xellos como si nada –. Tenemos que encargarnos de ellos de un golpe. – Comenzó a caminar hacia delante.

"Oh, oh."

– ¡E–espera! – Exclamé –. ¡Un momento, Xellos!

Xellos se detuvo en mitad de un paso y miró hacia atrás perplejo.

– ¿Qué pasa? – Preguntó –. Estoy seguro de que no pretenderás decirme algo como que en el fondo son buena gente.

– Nadie en el mundo podría decir que son unos santos. – Dije, mostrándome de acuerdo con él –. ¿Pero de qué va a servir que les matemos? ¿No te das cuenta que el pueblo necesita a esos hombres? ¡Si acabas con ellos, acabarás con Mane!

– Lo sé. – Respondió Xellos.

Por un segundo me quedé sin palabras. No tenía ni idea de cómo razonar con aquel tío. Estaba decidido a montar una masacre aquella mañana.

– Si lo haces, – dije –, nos convertirás a todos en asesinos en masa. Son habitantes del pueblo que no han cometido ningún crimen. – Me interpuse entre él y aquellos hombres, mirándole fijamente a los ojos, y negué con la cabeza –. No puedo dejar que lo hagas.

Mientras hablaba, sentí la sed de sangre de los del pueblo elevándose aún más a mi espalda. Aún no habían reunido el valor para atacarnos pero, como su rabia crecía más y más a casa segundo, sabía que era cuestión de tiempo antes de que algo horrible ocurriese.

– Lo único que necesitamos es abrir una brecha en el medio. – Dije, tratando de darnos una solución más humana –. Algo que les disperse y nos dé espacio para correr.

– De acuerdo. – Dijo tras cerrar los ojos un momento –. Lo haré con amabilidad. – Entonces caminó de nuevo hacia los del pueblo y comenzó a recitar un hechizo.

– ¡Hey! – Gritó uno de los hombres –. ¡¿Qué está haciendo ese tío?!

Xellos formó lentamente un arco en el aire con su mano derecha. Terminó de recitar y pronunció las palabras de poder. No pude oír lo que decía, pero era imposible no darse cuenta de lo que pasó a continuación.

¡FWOOOOOSH!

Una ráfaga de viento surgió de ninguna parte y atravesó a la turba, partiéndola en dos y creando un amplio camino para nosotros. Bajo el violento silbido del viento se oían los gritos de los hombres mientras eran apartados hacia los lados.

Deduje que el hechizo de Xellos debía de haber sido un Diem Wind cuyo poder había sido aumentado… varias veces, por lo que pude observar.

Los hombres del pueblo que pedían nuestras muertes apenas unos momentos antes estaban tirados en el suelo y quejándose. Algunos habían quedado atrapados en la copa de los árboles, otros enredados en los arbustos o inconscientes en el suelo.

– Ahora, – dijo Xellos –, vámonos. – Comenzó a bajar por el camino, deteniéndose brevemente para dirigirse a algunos aldeanos que habían rodado de nuevo hasta nuestro sendero.

– ¿Le importaría quitarse de en medio? – Preguntó –. Preferiría no tener que abrirme camino de nuevo.

Aquellos hombres se apresuraron a quitarse del camino, moviéndose hacia los lados después de soltar algún grito.

"Así que a eso se refería cuando dijo que lo haría con amabilidad."

******

Nuestro progreso daba mucha pena. Hacía cuatro días que habíamos salido de Mane y aún no habíamos encontrado a Krotz y su banda, ni sabíamos cuánta ventaja nos llevaban. Dado que no teníamos ni idea de dónde estaba su nuevo escondite, lo mejor que podíamos hacer era detenernos en un nuevo pueblo cada día y mantener los oídos alerta a cualquier rumor. Lo que no paraba de fastidiarme (como si no tuviera bastante con las piedrecitas que conseguían meterse en mis botas) era la preocupación de que nos hubiésemos pasado el nuevo escondite de Krotz sin darnos cuenta.

Tampoco pudimos descubrir lo cerca que podría estar Krotz de completar a Zanaffer. Un rápido experimento demostró que la mente de la bestia mágica estaba protegida contra el rastreo a través del plano astral, así que eso tampoco nos ayudó en nada. Por lo que nosotros sabíamos, Zanaffer podría estar terminado y a punto de destruir todo a su paso, lo que no era un pensamiento muy esperanzador.

Aunque sí que hubo algo que pude hacer y que acabaría siendo de ayuda: experimentar con los hechizos. No sería muy inteligente meterme en una batalla sin comprender por completo cómo afectaban los talismanes de amplificación a mis poderes pero, lo que era incluso más importante, quería dar un repaso a un grupo de hechizos al que me gusta llamar "hechizos que deberían funcionar, pero no funcionan".

Verás, algunos hechizos del mundo de la magia no se activan por el mero hecho de recitarlos, incluso si lo haces a la perfección. Para esos hechizos tienes que ir más allá y determinar los parámetros específicos de cada uno… algunos necesitan herramientas especiales, otros necesitan ceremonias, y otros necesitan ser recitados en momentos muy particulares. Es posible que todos esos puñeteros detalles sean simplemente porque el hechicero necesita más poder mágico. El Blast Bomb de Xellos es un hechizo de esos.

Sí, yo tenía mi propio suministro de hechizos con "necesidades especiales". Y sí, ya que estaba en disposición de amplificar enormemente mi magia, sentí la necesidad de experimentar con esos hechizos. Así que, mientras perseguíamos a Krotz y a su pandilla, utilicé todo el tiempo libre que tuve para experimentar.

Te digo que fue por el bien de la ciencia. ¡En serio!

******

Ameria venía a molestarme todas las mañanas después de que dejásemos el pueblo de turno, para preguntarme sobre mi investigación. El cuarto día de viaje desde Mane no fue una excepción.

– Apuesto a que puedo lanzar el hechizo que intentaste anoche. – Murmuró mientras caminábamos.

– Ah, ¿sí? – Esa fue toda mi respuesta. Bueno, eso y sacarle la lengua.

– No te hagas la lista. – Dijo Zelgadiss. Su tono era de enfado, pero su expresión era más de cansancio –. La próxima vez que "experimentes" en mitad de la noche, elije un bosque que esté más lejos de nuestra posada.

Xellos decidió meterse en la conversación, con su típica sonrisa indescifrable en la cara.

– Anoche montaste un buen espectáculo de luces. – Comentó –. ¿Qué estabas practicando exactamente?

– Oh. – Dije mientras movía la mano, intentando calmar sus miedos –. Un poco de esto, un poco de aquello. Pero un Drag Slave amplificado monta un buen jaleo, ¿no os parece?

Admito que debería haberlo visto venir pero, en serio, no esperaba convertir el bosque en un incendio abrasador. Hay que vivir para aprender.

– Oye. – Añadí, poniendo un tono más serio –. Aumentar el poder de mis hechizos y probar el resultado cada día significa que estaré lista cuando haga falta. Teniendo en cuenta los futuros beneficios de mis experimentos, creo que puedo dejar pasar un poco de destrucción a gran escala, ¿vosotros no?

El grupo continuó caminando en silencio total.

"Supongo que no."

– No queremos entorpecer tu investigación. – Dijo Xellos al fin –. Pero si la fastidias "cuando haga falta", Krotz y sus seguidores no van a ponérnoslo tan fácil como aquellos pueblerinos.

Entonces Xellos se detuvo, y los demás hicimos lo mismo medio segundo después. Todos mirábamos hacia los matorrales junto al camino.

– Ya podéis dejar de esconderos. – Dije –. Sabemos que estáis ahí.

Algo resopló.

– No está mal. – Murmuró una voz –. No se te escapa nada.

Un momento después, los matorrales se agitaron y dos hombres bestias salieron de detrás. Uno parecía el típico hombre lobo, pero el otro era más exótico. Supuse que era una quimera de brass demon, alguna de las retorcidas creaciones de Krotz.

Al ser hombres bestias creados de la magia de Krotz, supuse que serían bastante inmunes a los hechizos ofensivos, así que me puse a formular una estrategia menos directa.

– ¡N–no puede ser! – Grité por fin, fingiendo estar extremadamente sorprendida.

– ¡Ja! – Rio con satisfacción el medio demonio –. Parece que hemos sorprendido a la chica.

– ¡No puede ser que penséis que tenéis una oportunidad contra nosotros, ¿verdad?! – Exclamé –. ¡Decidme que no! – Me tapé la boca con las manos, mientras los hombres bestia se miraban el uno al otro, perplejos.

– ¡O–oye! – Balbuceó el medio demonio. Pero tenía un truco (bueno, dos) bajo su manga, porque entonces desenvainó dos espadas desde su espalda, una larga y otra corta.

El hombre lobo no sacó su espada. Parecía satisfecho con observar al medio demonio enfrentarse a mí.

– ¿Es que no me has oído, tío? – Dije arrastrando las palabras en un tono muy oscuro –. Estáis subestimando nuestro poder, pero… – negué con la cabeza y chasqueé la lengua –. Como habéis llegado hasta aquí, ya es demasiado tarde para arrepentirse. Preparaos para morir… ¿podríais ser amables y hacerlo en silencio?

"Qué ingeniosa soy. Que alguien apunte lo que acabo de decir."

– ¡Huh! – Rugió el medio demonio –. Te gusta hacerte la dura, ¿eh? – Miró entonces a Xellos y le apuntó con su dedo en forma de garra –. El señor Balgumon dijo que tuviésemos cuidado con ese. He oído que no es poca cosa.

El hombre lobo asintió.

– Cierto. – Dijo en un tono enmarañado y chirriante –. Pero nadie ha dicho que los otros sean débiles. Podrían ser unos mocosos muy astutos.

– B–bueno. – Tartamudeó el medio demonio, perdiendo su chulería –. Quizás. – Se quedó allí de pie por un instante, con las manos aferrando sus espadas, pero entonces bajó los hombros. Estaba claro que había perdido determinación –. ¿Sabes? – Murmuró –. No creo que sea tan buena idea lo de enfrentarnos a ese tío con los otros en medio. Se puede ver que son muy astutos.

Qué típico de la carne de cañón. Pasan de las bravatas a los lamentos de un momento a otro.

– Supongo que a estas alturas no dejarás que nos marchemos, ¿verdad? – Preguntó el medio demonio con una sonrisa nerviosa.

– Podría. – Dije, reflexionando –. Si nos decís dónde está vuestro nuevo escondite.

– Hmmm. – Gruñó el medio demonio –. Bueno, quizás sólo…

Aprovechando el momento, el hombre lobo se lanzó directamente hacia mí. Aún no había tocado su espada… ¡me iba a tacar con sus garras!

– ¡Oye! – Grité. Casi habían conseguido engañarme.

Como no tenía tiempo de esquivar el ataque del hombre lobo, hice todo lo contario. Hundí mi hombro en su abdomen para quitármelo de encima. Aun así su garra consiguió acertarme, pero sólo rasgó la capa en mi espalda. Desafortunadamente, también consiguió darme una patada en el estómago.

– ¡Nngh! – Me quejé mientras rodaba por el camino. Cuando dejé de rodar, levanté la cabeza y vi al hombre lobo enfrentándose a Zelgadiss y su sable.

El hombre logo emitió un gruñido. Saltando hacia atrás para poner distancia entre él y Zelgadiss, al fin se llevó la mano a la espalda y desenvainó su propia espada.

– ¡Maldita sea! – Rugió el medio demonio. Siguiendo el ejemplo de su compañero, se lanzó directamente hacia Ameria

– ¡Fire Ball! – Gritó ella.

Al ser tan hábil con la magia, el Fire Ball de Ameria impactó directamente en el pecho del medio demonio. La explosión le hizo saltar por los aires y aterrizar en un árbol cercano.

– J–je je je. – Carcajeó mientras se incorporaba lentamente –. Un Fire Ball no te va a funcionar, niñita. No contra un cuerpo como el mío.

Ameria le ignoró.

– ¡Fire Ball! – Gritó de nuevo.

¡KA–BOOM!

De nuevo, el medio demonio se estrelló contra un árbol, casi sacándolo de cuajo. El impacto hizo temblar el suelo. Pero, igual que la otra vez, consiguió levantarse sin problema, quitándose el polvo de encima como si nada.

– T–te lo he dicho. – Dijo jadeando. Su tono empezaba a sonar impaciente.

– ¡Fire Ball!

Esta vez vi como el medio demonio negaba con la cabeza un instante antes de que el Fire Ball le hacía estrellarse contra una roca, aún más lejos.

– Uhh. – Se quejó, tembloroso, mientras se ponía de pie –. E–estás perdiendo el… nngh.

Y entonces dejé de preocuparme por Ameria. Incluso si los Fire Ball no podían quemar la piel del medio demonio, lanzarle constantemente contra los objetos de nuestro alrededor le estaba dejando sin aliento.

Me levanté del suelo y observé al hombre lobo. Como Ameria se estaba encargando de su compañero, sólo quedaba él para enfrentarse a Zelgadiss, Xellos y a mí. Era una batalla muy desigual, y casi me dio pena el muy gilipollas peludo.

"Vaya, ¿qué vas a hacer ahora?"

En ese momento, el hombre lobo tenía las manos… o garras… ocupadas luchando a espada con Zelgadiss. Por supuesto, como no soy el tipo de chica que se queda al margen mientras hay una intensa batalla, me humedecí los labios y recité un hechizo. Zelgadiss debió oírme, porque en ese momento se quitó de en medio.

– ¡Elmekia Lance! – Grité.

El hombre lobo, atrapado en el camino de mi hechizo, sólo tuvo tiempo de soltar algún taco antes de lanzarse al suelo. Por suerte para él, consiguió esquivar mi hechizo.

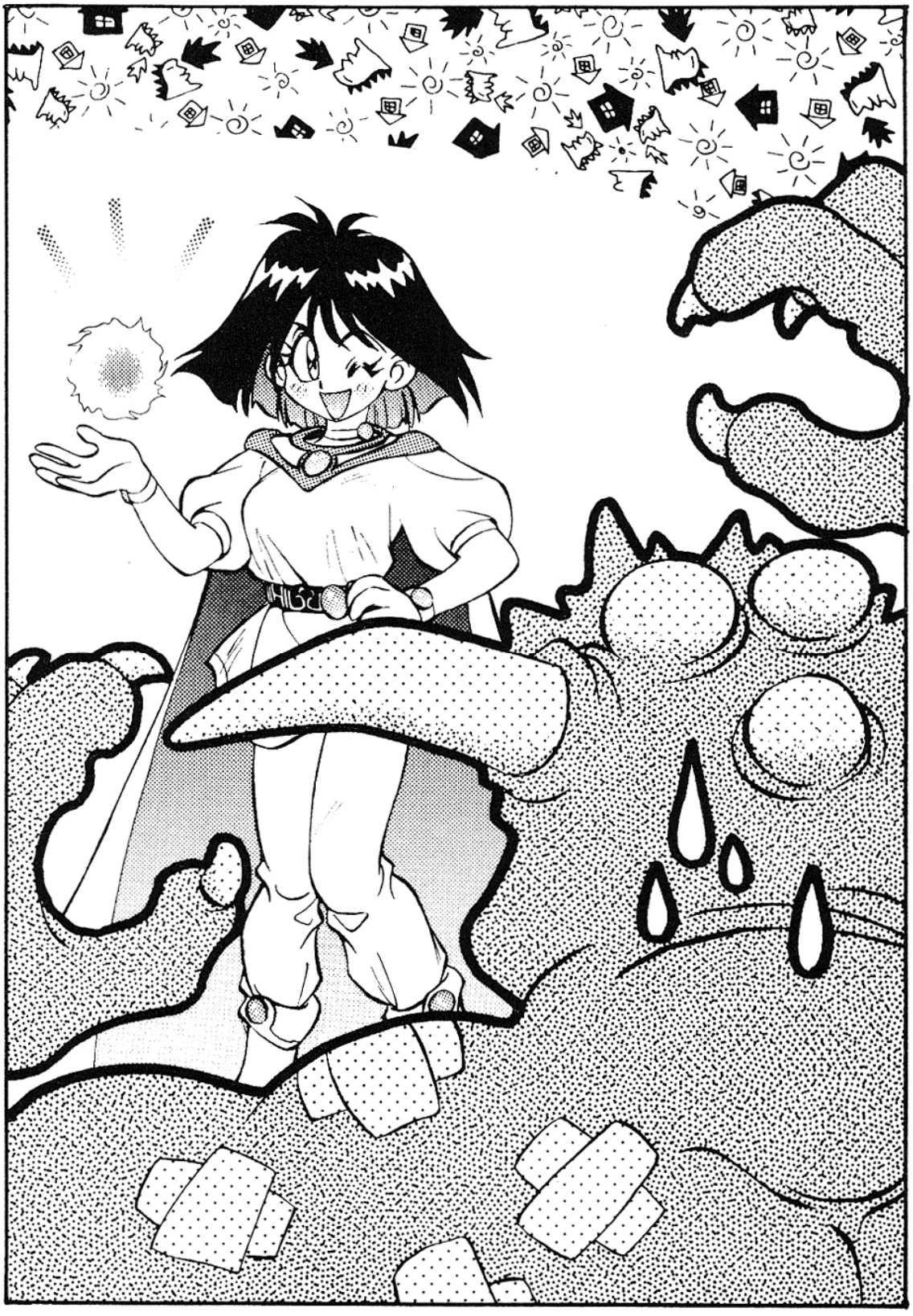
– ¡Los niñatos estos son más fuertes de lo que parecen! – Gritó mientras se ponía en pie –. ¡Retirada! – Gritó a su amigo mientras corría hacia el bosque –. ¡Si nos quedamos aquí moriremos como perros!

El medio demonio, entrando en pánico de repente, se agachó para esquivar el último Fire Ball de Ameria y corrió tras su compañero.

– ¡Soy demasiado guapo para morir! – Lloriqueó mientras salía corriendo. Noté que el medio demonio estaba cojeando, seguramente por la paliza que le había dado Ameria. Sabía que no sería capaz de escapar con la pierna así, si salíamos tras él inmediatamente.

Obviamente Zelgadiss también se dio cuenta.

– ¡Sigámosles! – Gritó mientras corría hacia el bosque.



Ameria, Xellos y yo nos miramos los unos a los otros. Xellos se encogió de hombros y salimos corriendo tras él.

No había un camino que atravesase el bosque, así que tropezábamos con cada piedra, raíz y arbusto que nos encontrábamos. Lo bueno es que el medio demonio no estaba mucho más adelante debido a su herida, pero los matojos y las ramas nos estaban retrasando. Los hombres bestia habían tenido mucha suerte de poder huir por el bosque, de haberlo hecho por terreno abierto, les habríamos atacado desde el cielo.

La persecución seguía y seguía. Incluso Xellos, con su habitual sonrisa, empezó a mostrar signos de fatiga, se le notaba en los ojos.

"Esta tiene que ser, por fuerza, la batalla más molesta que hemos tenido en mucho tiempo. Y teniendo en cuenta los tipejos con los que hemos tenido que pelear, es decir mucho."

– Por fin. – Susurró Zel cuando alcanzamos los límites del bosque. Frente a nosotros podíamos ver una pequeña aldea dejada de la mano de los dioses. Nuestros hombres bestia favoritos estaban ocupados corriendo directamente hacia el centro de la aldea.

Un granjero muy feo con un montón de niños sucios tiraba de una vaca con pinta de estúpida. Al ver a los hombres bestia dirigirse hacia ellos, gritaron y se dispersaron. La vaca, asustada mugía como loca y empezó a defecar por todas partes, del miedo.

– Mierda. – Murmuré. Aquellos hombres bestia estaban resultando ser bastante astutos. No sólo tenían a mano varios rehenes si los necesitaban, sino que no podíamos luchar a por todas en una aldea llena de inocentes. Esperaba que sus horribles caretos asustasen a los habitantes y se escondiesen.

Las cosas se pusieron raras cuando los hombres bestia se detuvieron de repente en mitad de la calle que atravesaba la aldea. Nosotros cuatro, que no íbamos muy atrás, nos detuvimos también, alarmados.

Los hombres bestia se dieron la vuelta hacia nosotros. Esperaba que no hubiesen decidido convertir la calle principal en nuestro campo de batalla.

– ¡Así que por fin habéis entrado en razón! – Exclamó Ameria, apuntándoles con el dedo índice –. Quizás os habéis dado cuenta de que no hay honor en el mal… ¡ni ahora, ni nunca!

– ¡Bah! – Rugió el medio demonio, rechinando los dientes –. ¿Y cuatro contra dos te parece justo? Eso es trampa.

El pelo de Ameria se erizó y sus fosas nasales se hincharon en respuesta a aquel sarcasmo.

– ¡No! – Respondió –. ¡Es el poder de la amistad! ¡El poder de la colaboración!

Zelgadiss, Xellos y yo miramos hacia otro lado al mismo tiempo.

"Venga, vale."

– Da igual. – Murmuró el medio demonio –. Mira, estamos hartos de huir. ¿Por qué no acabamos con esto aquí y ahora?

Algo olía mal. Un escalofrío recorrió mi columna.

– Si eso es lo que queréis, – declaró Ameria –, ¡es lo que tendréis!

Los labios del medio demonio se curvaron hasta formar una sonrisa llena de maldad.

– ¡Hey! – Gritó –. ¿Le habéis oído, chicos?

Aparecieron reptando de entre las sombras, de los callejones y de los portales oscuros, de detrás de los carros y de debajo de las carretas. Así por encima, estábamos rodeados por unos veinte hombres bestia, todos preparados para luchar.

"¡Mierda!"

Xellos dejó escapar un gritillo ahogado, lo que me hizo girarme hacia él de repente. ¿Pero no era un hombre imperturbable con una sonrisa permanente? ¡¿Pero en qué nos habíamos metido?!

– Maldita sea. – Siseó Zelgadiss entre dientes –. Es una trampa.

– Eres muy listo, roquitas. – Dijo riéndose el medio demonio –. El Señor Krotz nos habló sobre vosotros y lo fuerte que sois. Incluso yo tendría que emplearme a fondo para acabar con Vedur y Gilfa. Sabíamos que no sería posible que nosotros dos solos os hiciésemos frente.

Mientras el medio demonio hablaba, empecé a pensar. ¡El hombre lobo y él habían sido sólo un cebo! Nos habían arrastrado hasta el centro de una aldea en mitad de ninguna parte, con el bosque a nuestra espalda y civiles a nuestro alrededor. Estábamos totalmente atrapados.

Pensé en utilizar algo gordo. Ya que mi enemigo estaba reunido en la calle frente a mí, me pregunté si tenía suficiente espacio para lanzar un Drag Slave sin destruir la aldea. Pero, el enemigo conocía buen nuestras habilidades, quizás el Drag Slave era precisamente lo que querían que intentase, así que decidí esperar por el momento.

Si la cosa llegaba a una batalla mano a mano, Zelgadiss y yo éramos bastante hábiles con la espada, pero estaba preocupada por los demás. Xellos sólo tenía un bastón, y Ameria sólo sus puños… no era precisamente lo ideal.

– Lo siendo. – Dijo una voz familiar –. Pero seguramente lo mejor sea que no os resistáis.

"He oído antes esa voz, en las montañas."

Me giré hacia el lugar de donde venía la voz. Un hombre bestia alto que sobresalía una cabeza por encima del resto, con un cuerpo híbrido de hombre y tigre blanco. Sus ojos relucían con el mismo color plateado del pelo que perfilaba su rostro. Una armadura de diseño extraño cubría su cuerpo, y llevaba una enorme hacha de batalla en las manos.

– Um… ¿Ducris? – Pregunté, incómoda.

Dio un respingo. Sus ojos me miraron con detenimiento.

– Espera un momento. – Murmuró –. No serás… aquel niño perdido, ¿verdad? – Rozó ligeramente su mejilla con la hoja del hacha, perplejo –. ¿Eras una chica? – Preguntó después de pensarlo durante un momento –. Bueno, supongo que tiene sentido. Debías de llevar un disfraz. La verdad es que me engañaste.

No me hizo mucha gracia que fuera un chico tan convincente, pero no era el momento de discutir.

– ¿Estás bien, Ducris? – Preguntó el medio demonio, nervioso. Miraba al hombre tigre con escepticismo. Ducris respondió con un fuerte movimiento de la mano.

– Estoy bien, no hay de qué preocuparse. Sólo es que… – levantó de nuevo el hacha hasta su mejilla y comenzó a rascarse los bigotes –. Es una pena, ¿sabes? No me gusta luchar contra gente que conozco.

– Lina. – Susurró Ameria tras acercarse a mí –. ¿Conoces a ese hombre?

– Luego te lo explico. – Respondí antes de volver mi atención a Ducris –. Perdona, tengo una pregunta.

– ¿Mmmm? – Sus ojos plateados se clavaron en los míos.

– ¿Por qué estáis siguiendo a Krotz? – Pregunté y tomé aire antes de continuar –. Os ha quitado vuestros cuerpos humanos. Adora al Rey Demonio y está intentando revivir una la bestia mágica mientras hablamos. ¡Por lo que sabemos podría acabar destruyendo el mundo!

Ducris frunció el ceño.

– No espero que lo entiendas, jovencita –. Dijo muy serio –. Casi todos nosotros, – dijo haciendo un gesto hacia los otros hombre bestia –, estábamos casi muertos cuando el señor Krotz nos encontró. Yo era un mercenario al que sus propios compañeros habían sacrificado como a un peón. El señor Krotz me curó las heridas transformándome en una quimera.

– Ah. – Comentó Xellos –. Así que ahora eres su peón.

No pude evitar poner una mueca ante las palabras de Xellos. Estaba claro que no se andaba con chiquitas.

– Lo comprendo. – Respondió Ducris con calma –. Pero no me queda nada por lo que vivir como humano, y ningún hogar al que regresar. Imagino que lo mismo les ocurre a los demás.

– Eso nos deja tal y como estábamos –. Murmuró Zelgadiss –. A la batalla. – Desenvainó lentamente su espada.

Estaba claro que las cosas estaban a punto de ponerse muy feas. Con la esperanza de evitar algún problema extra, me acerqué a Xellos.

– Intenta no pasarte. – Le susurré.

– Bien. – Dijo, sonriendo –. Me portaré bien.

No me quedé muy satisfecha. Xellos aún podría encontrar la forma de pasarse de la raya y causar una gran destrucción.

– Sólo te pido que no utilices nada que sea más letal de lo que necesitamos, ¿vale?

Xellos se encogió de hombros.

– Es la hora. – Dijo Ducris tras un profundo suspiro –. Nuestra conversación es una pérdida de tiempo.

– ¡LUCHAD! – Gritó el medio demonio, listo para hacer el primer movimiento. Fue directamente hacia Ameria.

Pero Zelgadiss corrió a cubrirle. Ameria ya estaba recitando un hechizo y, por lo que pude oír, estaba claro que era un La Tilt.

El La Tilt sólo afecta a un objetivo, pero es absolutamente letal, incluso contra los brass demons, así que no se estaba andando por las ramas. Vi como varios hombres bestia avanzaban de repente hacia Ameria. Siguiendo su ejemplo, comencé a recitar mi propio hechizo mientras desenvainaba mi espada corta.

"Vale, ¡vamos allá!"

Ducris cubrió lentamente su cara con un casco plateado. Observándonos a través de la rendija de su visor, levantó su hacha de combate con una mano.

¡Clang!

Brotaron chispas de la espada larga del medio demonio cuando ésta chocó con la hoja de Zelgadiss.

– ¡Eres mío! – Gritó el medio demonio mientras blandía su espada corta con la otra mano. Intentó atravesar a Zel con ella, pero Zel la bloqueó con la palma de su mano.

– ¡Elmekia Lance! – Grité.

Mi primer objetivo fue el propio Ducris. Si podía eliminarle con un hechizo, eso facilitaría la batalla contra los otros hombres bestia que, supuse, estaban bajo su mando. Con resistencia a la magia o sin ella, dudaba de que pudiera resistir un impacto directo de un Elmekia Lance.

Pero, para mi sorpresa, Ducris no flaqueó ni un momento y se lanzó hacia delante. Horrorizada, vi como recibía el hechizo con el pecho y sin inmutarse.

"¡¿Pero qué mierda es esta?!"

Algo iba muy mal.

– ¡Ameria! – Grité –. ¡Zel! ¡Retirada! – Salté hacia atrás con todas mis fuerzas, tan lejos como pude.

– ¡¿Qué?! – Respondió Zel, gritando. Apartó al medio demonio de un empujón y se apartó de la refriega.

Pero Ameria se quedó allí. Seguía recitando su hechizo, incluso cuando un hombre bestia llegó hasta ella y levantó su espada sobre su cabeza.

– ¡AMERIA! – Grité.

En una fracción de segundo, Ameria se desvaneció de donde estaba para colocarse tras su atacante. Sin perder ni un momento, golpeó la espada del hombre bestia con una patada visceral.

– ¿Huh? – Espetó el hombre bestia mientras se tambaleaba.

¡¿Desde cuándo podía Ameria moverse tan rápido?!

Como los hombres bestia eran unos bastardos muy duros, la patada de Ameria no había hecho mucho más que hacerle perder el equilibrio. Pero le acompañó la suerte… el hombre bestia se cayó sobre Ducris, que le apartó con su mano libre.

– ¡Ugh! – Gruñó Ducris –. ¡Os dije que tuvierais cuidado!

En ese momento, Ameria terminó su hechizo.

– ¡La Tilt! – Gritó, y un pilar de ardientes llamas azules envolvió a Ducris.

Pero, cuando el pilar desapareció, Ducris seguía allí de pie. Ameria y yo contuvimos el aliento.

– Ya veo. – Murmuró Ducris –. Era cierto… sois muy hábiles.

– ¿Q–qué…? – La palabra se me atragantó. ¡¿Cómo demonios podía haber sobrevivido a un La Tilt?!

– No me digáis que mi inmunidad a la magia os sorprende. – Ducris dio unos golpes en su armadura con sus nudillos peludos –. Es por la armadura, chicas. La armadura que me dio el señor Krotz.

Sentía que la cabeza se me había caído a los pies. Los ojos de Ducris brillaban.

– Zanaffer está sellado en su interior.

Capítulo 4: La bestia mágica plateada vuelve a la vida.

Ameria y yo seguíamos sin saber qué decir. ¡¿Acababa de decir que Zanaffer estaba sellado en su armadura?!

– ¡Z–Zel! – Grité –. ¡No nos dijiste que eso se podía hacer!

– ¡Y a mí qué me cuentas! – Gritó –. ¡¿Cómo iba a saberlo?!

Tenía razón, pero todo aquello seguía siendo muy, muy raro.

"Me está costando asimilar todo esto, amigos. Perdonad que me ausente un momento."

Si Zanaffer no era más que una armadura que protegía contra los hechizos ofensivos, suponía una buena noticia para nosotros. Era mucho más fácil encargarse de una armadura malvada que de una súper quimera capaz de destruir ciudades enteras.

Pero en aquellos momentos no teníamos mucho tiempo para contemplaciones, debido al grupo de hombres bestia que nos atacaban. Supuse que no sería capaz de matar a Ducris, pero teníamos la oportunidad de librarnos de sus amigotes y luego salir pitando de allí.

Agarrando de nuevo mi espada, miré hacia Xellos. Se dedicaba a moverse en círculo alrededor de sus contrincantes, usando su bastón para rechazar sus espadas, y escabulléndose entre ellos. Era pura poesía en movimiento. Los desesperados hombres bestia gritaban cosas como "¡muere!". O "¡quédate quieto para que te mate!" Pero, claro, él no les hacía caso. Lo que estaba claro es que no se lo estaban pasando tan bien como Xellos.

La verdad es que sentía bastante vergüenza ajena por ellos, que eran diez contra uno. Sé que yo lo pasaría fatal si me patease el culo un tío de la mitad de mi tamaño si encima me había llevado a nueve de mis amigos a la batalla. Aun así me alegraba de que Xellos no estuviese usando su magia. Un hombre bestia frito estaba bien, pero una aldea frita no tanto.

Ameria y yo lo teníamos más fácil que Xellos, pero nos enfrentábamos a tres enemigos cada una… y también a Ducris. Al menos ninguno de los tíos del grupo era comparable a Vedur, y yo podía enfrentarme a ellos sin problema.

– ¡Yaaaa! – Rugió un hombre bestia con cabeza de insecto mientras cargaba contra mí con su espada, pero yo detuve el ataque con la mía.

– Piénsatelo mejor, tío feo. – Exclamé mientras le rechazaba.

Mi objetivo era quitarme del alcance de su espada, pero el hombre bestia seguía presionando y no me daba ocasión. Estaba pensando en qué hacer cuando otro detalle inesperado avivó la batalla.

– ¡Nngh! – Rugió uno de los hombres bestia cuando un par de manos extra emergieron de sus costados, portando sus propias dagas relucientes.

Creo que ya había tenido bastante por un día.

– ¡Agh! – Grité, pateando al hombre bestia con manos extras en el estómago, y usando la fuerza de mi patada para propulsarme hacia atrás y conseguir, por fin, la distancia que necesitaba. Una de las manos había conseguido rajarme mi bota derecha, pero era más una molestia que otra cosa.

"Ese tío es todo un manitas."

Después de librarme del ataque de otro hombre bestia, recité un hechizo.

– ¡Oh, no, no lo harás! – Gritó un hombre bestia diferente. Corrió hacia mí y me atacó con la espada. Conseguí esquivarle por poco.

Ameria saltó por el aire y aterrizó con el pie entre los ojos de aquel tío, que cayó al suelo con un golpe sordo.

Le lancé una mirada de agradecimiento justo antes de terminar mi hechizo.

– ¡Vu Vraimer! – Grité.

La tierra comenzó a temblar y a retumbar. Unos trozos enormes de tierra se elevaron y comenzaron a moldearse hasta tomar una nueva forma. Unos momentos después, tenía un gólem en mi poder.

El Vu Vraimer utiliza espíritus de tierra de bajo rango y que flotan en el aire para poseer y transformar trozos de tierra en una forma controlable. Mi precioso gólem nuevo era del doble del tamaño que cualquiera de mis oponentes.

– ¡¿Qu…?! – Gritó un sorprendido hombre bestia.

– ¡Gólem! – Ordené, disfrutando del espectáculo de un grupo de hombres bestia a punto de mearse encima –. ¡Adelante!

El gólem corrió hacia delante, golpeando con su enorme puño al enemigo más cercano.

– ¡BA! – Gritó con un sonido atronador.

¡Splash!

El hombre bestia se espachurró contra el suelo. Nadie se sorprendió de que no se levantase.

– Vaya. – Dijo Ducris lentamente, dando un paso atrás –. Estoy muy impresionado.

Dicho eso, se agachó y cargó contra el gólem a toda velocidad.

"Allá vamos" Pensé, preparándome para el choque.

– ¡Aguanta, gólem! – Grité.

– Ba. – Gruñó el gólem. Bajo mis órdenes, arqueó el brazo hacia atrás, con la mano formando un puño, bajándolo a continuación para golpear a Ducris, que esquivó el golpe, levantó el hacha sobre su cabeza, y giró sobre sus tobillos.

– ¡Buen intento! – Gritó –. ¡Pero me temo que eres demasiado lento! – El hacha, brillando bajo el sol, cayó sobre el gólem son un silbido y un sonido metálico.

¡BOOM!

Mi gólem se deshizo en una pila de escombros polvorientos.

"Mierda."

Con el gólem fuera de servicio, Zelgadiss decidió repentina e inexplicablemente cargar contra Ducris. Yo estaba a punto de llamarle y de añadir algún adjetivo poco halagador cuando me di cuenta de que tenía un plan.

Justo antes de chocar su arma contra la de Ducris, Zelgadiss le esquivó y pasó de largo casi sin ser visto, dirigiéndose hacia el medio demonio. Tuve que admitir que había sido muy listo.

– ¡Te he visto venir! – Dijo el medio demonio con una carcajada, levantando su espada para golpearle, pero Zelgadiss tenía más de un truco bajo la manga.

– ¡La Tilt! – Gritó.

En cuanto pronunció esas palabras, el medio demonio fue consumido por llamas azules. Su antiguo cuerpo se derrumbó en el suelo, formando una montañita muy mona. Zelgadiss no se detuvo, sino que siguió adelante y golpeó con su espada a un hombre

bestia que estaba contemplando el espectáculo. La espada de Zelgadiss atravesó al mirón como un cuchillo corta la mantequilla.

"¡Tres menos!"

Para no quedarme atrás, planté mis pies sobre el suelo y comencé a recitar mi siguiente hechizo.

"¡No pienso permitir que se luzca más que yo!"

Entonces fue cuando el hombre bestia con cabeza de insecto decidió volver a probar suerte conmigo. Rechacé su golpe y entonces me incliné hacia atrás para esquivar su patada. Unas llamas azules envolvieron su cuerpo antes de que pudiera recuperar el equilibrio.

Parece que Ameria también es muy hábil con el La Tilt.

"¡Van cuatro!"

En ese momento, un grupo de los hombres bestia que luchaban contra Xellos centraron su atención en nosotros. Se dijeron algo los unos a los otros y salieron corriendo hacia donde estábamos.

Entonces fue cuando Ducris se volvió loco.

– ¡Hmph! – Resopló mientras lanzaba una rápida patada a Ameria. Ella consiguió esquivarla dando un paso atrás, pero entonces Ducris plantó su pie en el suelo, giró sobre sí mismo y…

¡Crash!

Ameria salió volando y cayó a la calle. Yo me quedé muy sorprendida.

"¡¿Eso ha sido una cola?!"

En cuanto Ameria había esquivado la patada, algo largo y grueso le había golpeado el pecho. No estaba segura de si había sido una parte de Ducris, o si el Zanaffer sellado en su armadura le había atacado.

Ameria se puso trabajosamente de pie, pero estaba claro que el golpe le había dejado sin aliento. Ducris avanzó, levantando de nuevo su hacha, cuando Zelgadiss surgió a su espalda.

– ¡Hmph! – Resopló Ducris mientras se daba la vuelta con su centelleante hacha.

Con un fuerte sonido metálico, Ducris partió la espada de Zelgadiss por la mitad.

"¡Oye! ¡Que nos hacía falta!"

Me pregunté si Ducris sabía cómo manejar a Zanaffer de formas que ni siquiera éramos capaces de imaginar. Pensé en utilizar mis talismanes, pero aún había demasiadas variables en la amplificación mágica que no podía predecir. Además, ¿de qué servía amplificar mis poderes si mi objetivo era inmune a cualquier cosa que le lanzase?

– Maldición. – Murmuró Zelgadiss mientras contemplaba su espada rota con los ojos como platos. Se dio la vuelta y corrió hacia las cenizas del medio demonio al que había atacado antes con un La Tilt. La espada del medio demonio muerto estaba enterrada entre sus restos.

– ¡No tan deprisa! – Gritó el hombre lobo, cruzándose en el camino de Zel. Le atacó con su espada, y Zel apenas pudo rechazar el ataque con la mitad de su espada rota. Ameria y yo estábamos demasiado ocupadas con los hombres bestia que antes iban a por Xellos como para poder ayudarle.

Y los problemas de Zelgadiss se duplicaron cuando Ducris apareció detrás de él.

– ¡Zel! – Grité.

Sabía que me había oído, pero estaba bloqueado en pleno combate contra el hombre lobo, no tenía posibilidad de pivotar hacia Ducris, que había levantado su hacha sobre la cabeza de Zel.

"¡No!"

¡CHUNK!

Ducris gruñó, sorprendido, cuando la gigantesca hoja de su hacha salió dando vueltas a toda velocidad en una dirección aleatoria. Bajó los hombros para contemplar lo que quedaba de su arma… un palo roto.

– ¡¿Qué…?! – Gritó el hombre lobo, con los pequeños ojos clavados en el hacha destruida de Ducris. Una brillante luz atravesó de repente su pecho. Con un aullido sangriento, el hombre lobo cayó al suelo, desangrándose.

Zelgadiss se volvió hacia su aliado.

– Me alegro de que decidieras pasarte por aquí. – Dijo haciéndose el listillo, y dándole un suave golpecito con su puño rocoso a la cabeza del rubio recién llegado.

"¡Gourry!"

Mi protector, más retrasado de lo habitual, sonrió mientras sostenía con fuerza la Espada de Luz.

– Sí. – Respondió con timidez –. Pero ha sido una entrada genial, ¿verdad?

Sí que lo había sido, Gourry.

– ¡Ahora tú! – Gritó Gourry, lanzándose a por Ducris. Pero Ducris, que sabía utilizar el cerebro, se batió en retirada.

Eso no preocupaba a Gourry, que simplemente cambió de dirección y comenzó a atacar a diestro y siniestro a los hombres bestia. Mientras las quimeras gritaban, caían y tropezaban los unos con los otros a su paso, Gourry compensaba su tardanza elevando el número de bajas del enemigo.

Ah, que bien sentaba volver a patear culos.

– ¡No pienso permitirlo! – Gritó Ducris con el ceño fruncido mientras tiraba a un lado su hacha destrozada. Entonces levantó su mano hacia el cielo.

¡VMMMMM!

Un rayo de luz surgió del interior de su puño cerrado.

Me quedé boquiabierta.

"¡¿Esa es otra Espada de Luz?!" Pensé frenéticamente.

Fuera lo que fuera, era larga, sólida, y la portaba como un arma.

– ¡Esto te detendrá! – Gritó Ducris mientras cargaba de nuevo. Gourry se dio la vuelta rápidamente para enfrentarse con él con su propia espada.

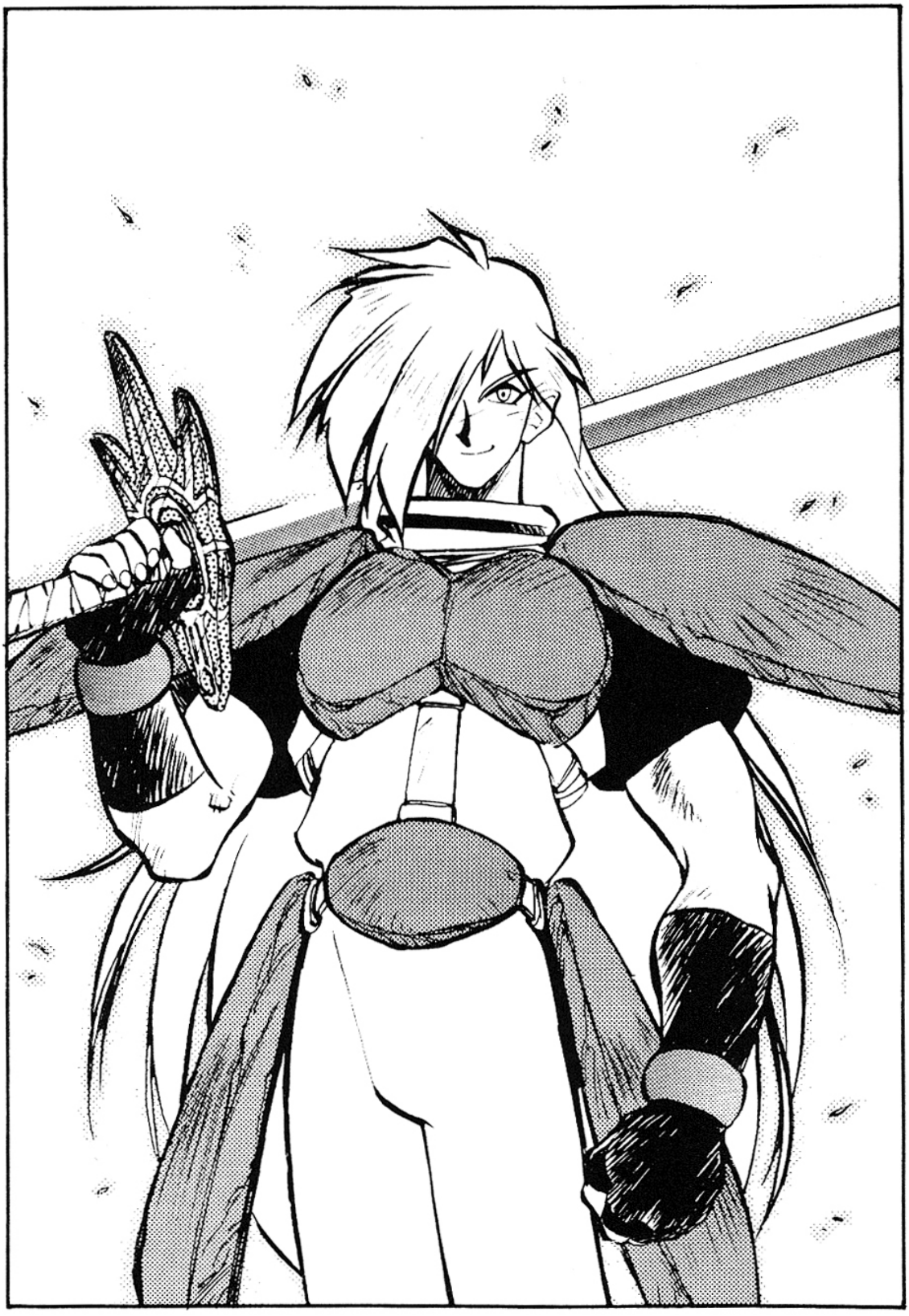
Las dos espadas luminosas chocaron…

… y la de Ducris estalló en un millón de chispas diminutas.

– ¡¿Qué?! – Gritó Ducris.

Gourry no perdió el tiempo. Atacó con su superior espada formando un brillante arco y atravesó profundamente el pecho de Ducris.

Eso hizo que, prácticamente, la batalla se terminase. Con Ducris reducido a un cuerpo moribundo que se desangraba, el grupo de hombres bestia se desmoronó. Los pocos que sobrevivieron a los minutos siguientes huyeron por las colinas, dejando atrás a sus muertos y a los heridos.



La calle principal de la aldea se había convertido en un cementerio de cadáveres de hombres bestias hechos pedazos. Entre los supervivientes se encontraba Ducris, al que le quedaba muy poco tiempo. Estaba arrodillado en el suelo, jadeando. Entonces negó con la cabeza.

– Qué… – hizo una pausa para respirar –. ¿Qué era… ese arma? – Levantó su cara dolorida para poder vernos mejor. Estaba claro que no tenía ni idea de lo que le había golpeado.

– Esa, – dije con voz calmada –, es la legendaria Espada de Luz.

Ducris sonrió débilmente ante mi respuesta.

– Ya veo. – Continuó, jadeando –. Si Z–Zanaffer existe, no me sorprende que también exista la espada. – Cerró los ojos –. P–pero, ¿qué tipo de espada tiene alguna oportunidad contra la luz? No parece que sea muy… justo. – Tosió sangre, que se derramaba por su barbilla.

Desvié la mirada, incómoda.

"Vale, chicos, no hay nada que ver aquí."

– ¿Vas a por… el señor Krotz? – Preguntó Ducris.

Respondí, asintiendo.

– Os ha engañado. El nuevo escondite está al sur de Mane… más cerca el lago. – Tomó aire lentamente, temblando –. Nos adelantamos a vosotros… por un atajo.

– ¿Por qué nos lo cuentas?

Ducris negó con la cabeza.

– No lo sé. – Respondió –. Quizás porque… creo que… ¿me caes bien?

Vaya, eso me hizo sentir muy mal. Ducris escupió más sangre y noté que sus ojos plateados empezaban a apagarse.

– Ten cuidado. – Susurró –. El Zanaffer… de Grouji… es más poderoso que…

Antes de que pudiera acabar, Ducris cayó hacia delante, golpeando el suelo con un ruido sordo. Respiró una vez más, antes de dejar de respirar para siempre.

Nadie dijo nada durante un minuto. Cuando Ameria habló, fue más bien un murmullo.

– ¿Le conocías?

– Mm. – No tenía una respuesta exacta a su pregunta, así que simplemente me encogí de hombros.

Pensaba en las últimas palabras de Ducris. El Zanaffer de Grouji… ¿significaba eso que había más de un tipo de Zanaffer? ¿Era el Zanaffer de Grouji más poderoso que la armadura de Ducris?

¡Como si no nos bastase con un Zanaffer!

– Bueno. – Dijo Gourry de repente, rompiendo mi concentración –. ¿Estáis todos bien? ¿A nadie le falta un trozo o un brazo? – Entonces sonrió a Xellos, Zelgadiss, Ameria y a mí, y se puso a alborotarme el pelo.

¡CRACK!

Le lancé un gancho directo a la mandíbula. La cabeza de Gourry salió disparada hacia atrás como una de esas muñecas con muelles en el cuello. La verdad es que fue muy gracioso.

– ¡¿Qué…?! – Farfulló, agarrándose la barbilla –. ¡¿A qué ha venido eso?!

– ¡No te atrevas a hacerte el inocente conmigo! – Grité, dejando salir toda mi rabia –. ¡¿Dónde puñetas has estado todo este tiempo!?

Gourry se frotó la dolorida mandíbula, con el desaliñado pelo enganchándose entre sus dedos.

– Pues os estaba buscando a Ameria y a ti, claro.

– Ah, ¿de verdad? – Exclamé, con las manos en las caderas –. Pues déjame que te pregunte una cosa. – Di un paso hacia él. Estaba claro que estaba asustado, y eso me gustaba –. Antes de que nos separásemos te dije que el cuartel general del enemigo estaba en Mane. ¿Por qué no fuiste allí? ¡¿Por qué has tenido que esperar hasta ahora para aparecer?!

Gourry parpadeó.

– ¡Eso es! – Gritó, golpeando la palma de su mano con el puño –. ¡El pueblo de Mane!

Tuve el poderoso presentimiento de que su excusa iba a ser estúpida a niveles impresionantes.

– Mira, – dijo –, Después de que perdiese al grupo de hombres bestia en el bosque, busqué por todas partes pero no pude encontraros a ninguna. Imaginé que tenía que volver al pueblo en el que decías que estaba el cuartel pero… um…

– Deja que lo adivine… se te olvidó el nombre del pueblo.

Asintió de forma sombría.

¡THWACK!

Le di a Gourry un sopapo en la cara con una pantufla.

– ¡¿Tienes idea todo por lo que hemos pasado desde que te perdiste?!

– ¡E–espera un momento! – Gritó Gourry, con las manos levantadas para defenderse.

– ¡Esta vez no te vas a librar!

– ¡Que no es eso! ¡Mira, espera! – Hizo una pausa, mirando la pantufla en mi mano –. ¿De dónde has sacado esa pantufla?

Miré la pantufla y luego de nuevo a Gourry.

– ¡La he sacado de mi bolsillo!

– Um, ¿y por qué tienes una pantufla en el bolsillo?

Tengo que admitir que era una pregunta muy válida.

– La conseguí en una posada hace tiempo. – Respondí –. ¿Te acuerdas? Te dije que las pantuflas eran bonitas, y que me gustaban las cosas bonitas, así que me las quedé.

– ¿Bonitas? – Repitió.

Un largo e incómodo silencio se dio a continuación. No se me ocurría una respuesta.

– Um, Lina. – Dijo Ameria por fin –. No es precisamente un buen momento para una pelea de enamorados.

Me giré de un golpe hacia ella, con los ojos encendidos y las mejillas coloradas.

– ¡¿A quiénes estás llamando ENAMORADOS?! – Rugí.

– Vamos a volver al tema de Ducris. – Dijo, ignorando mi rabia –. Dijo que el escondite de Krotz estaba en alguna parte al sur de Mane, ¿verdad? Cerca de un lago.

Antes de que pudiera contestar, Xellos dio un paso atrás.

– Sí. – Dijo educadamente –. Así que ha llegado la hora de que me vaya. Gracias por los buenos ratos. – Hizo una elegante reverencia y se dio la vuelta para marcharse. Por un momento nos quedamos mirando su espalda como bobos.

– ¡O–oye, espera! – Exclamó Ameria –. ¿A dónde vas?

Xellos miró hacia atrás con su imperturbable sonrisa.

– No malinterpretes la situación. – Dijo con voz calmada –. Tú y tus amigos sois camaradas, pero yo simplemente no soy vuestro enemigo.

Silencio. Su sonrisa era más espeluznante que nunca.

– Hasta ahora Krotz tenía una fuerza de tamaño significativo a su disposición, y yo no sabía la localización de su escondite nuevo, al igual que vosotros. – Entonces miró a Zelgadiss –. Pero todo eso ha cambiado. Recordad que mi objetivo es la Biblia Claire, y no tengo intención de entregarle el manuscrito a Zelgadiss, al igual que él no me lo entregaría a mí.

– Eso depende del contenido. – Dijo Zelgadiss tras una pausa, con un tono bastante lúgubre.

Xellos asintió en silencio.

– En otras palabras, ahora somos rivales, y nuestra colaboración mutua es contraproducente para ambos bandos. ¿No estáis de acuerdo en que es mejor separarnos en este momento?

Ninguno de nosotros respondió, y él simplemente se encogió de hombros.

– Entonces me marcho.

Antes de darse la vuelta, hizo un pequeño gesto, como bendiciéndonos, y se marchó caminando. Nos quedamos observando cómo se iba, aturdidos e incómodos, hasta que desapareció tras una curva del sinuoso camino.

– ¡Oye! – Grité –. ¡Espera!

Me sorprendí a mí misma corriendo tras él hasta salir de la aldea. Me detuve en la curva que él había tomado, pero no había nadie allí. Sólo vi un sendero vacío, bordeado por arboledas espesas, serpenteando a los pies de las colinas.

Después de un rato oí pisadas detrás de mí. Al girarme vi a Zelgadiss.

En silencio, contempló el camino en la dirección en la que Xellos se había marchado. Después de un momento sus ojos se centraron en mí, y pude ver algo muy oscuro tras sus pupilas.

– Es posible, – murmuró muy serio –, que él acabe siendo el oponente más duro al que nos tengamos que enfrentar.

******

Tardamos otros dos días en volver a Mane, ya que tuvimos que atravesar aldeas, pasos entre montañas, y bosques sin senderos para llegar hasta allí. Para cuando llegamos ya íbamos seis días por detrás de Krotz, y estábamos de muy mal humor. No tardamos mucho en llegar hasta el lago que Ducris había mencionado, pues estaba simplemente al sur de Mane, y estábamos ansiosos por armar follón.

Nos ocultamos tras unos setos para pensar en una estrategia. Había un antiguo edificio no muy lejos de donde estábamos, probablemente otra ruina de la época de Lethidius. Al igual que en el primer escondite que reventamos hacía una semana más o menos, no vimos a ningún guardia patrullando. O bien Krotz no creía en la necesidad de proteger un edificio, o era una trampa.

– Creo que podemos asumir que a Krotz tiene que haberle afectado todo lo que ha perdido hasta ahora. – Dijo Zelgadiss en voz baja. Entonces suspiró, mientras observaba

el edificio a través de las plantas que nos ocultaban –. Por supuesto, eso podría darle incluso más razones para tendernos una trampa.

– Aun así, tenemos que entrar. – Dijo Gourry encogiéndose de hombros –. Con trampas o sin ellas.

Entonces tuve una idea brillante, e hice que se acercaran más a mí.

– ¿Y qué tal os parece esto? – Susurré –. Primero hacemos que Gourry entre en tromba en misión suicida. Si no vuelve dentro de un rato, asumiremos que está muerto y empezaré a lanzar Drag Slaves en serie contra el escondite.

– ¡Vale! – Exclamó Ameria con los pulgares hacia arriba.

– A mí me parece bien. – Dijo Zelgadiss.

Gourry simplemente suspiró.

Antes de que empieces a juzgarme, a todos nos hacía falta algo para romper la tensión acumulada, y Gourry era el que menos quemado estaba. ¡Sólo estábamos de broma! Bueno… a medias.

Después de reírnos un rato a expensas de Gourry, me puse seria.

– No podremos usar hechizos ofensivos de los gordos una vez estemos dentro. – Murmuré –. Lo entendéis todos, ¿verdad?

Todos asintieron. Estaba a punto de continuar cuando escuchamos la bola de fuego.

¡FWOOON!

Una esfera de llamas dibujó un arco en el cielo hacia nosotros y explotó, esparciendo llamas rojas y anaranjadas. Por supuesto, para entonces los cuatro nos habíamos dado cuenta de lo que iba a pasar y nos habíamos marchado de allí, separándonos.

Cinco personas vestidas con túnicas rojas aparecieron. Estaba claro que cuatro de ellas, basándome en sus enormes siluetas, eran hombres bestia. El quinto se parecía sospechosamente a…

"¡Otra vez él no!"

– Siento informaros que no os está permitida la entrada. – Dijo Balgumon.

Ameria agitó su puño.

– Bien. – Dijo alto y claro –. ¡El segundo al mando de la secta malvada ha venido por fin a enfrentarse a la justicia!

– Entre los humanos no existe la justicia ni la maldad. – Respondió Balgumon –. Sólo la fuerza y la debilidad. Pero unas formas de vida tan vulgares como vosotros… alimañas… sois incapaces de comprenderlo. – Tras decir eso estrechó los ojos, se quitó la túnica, y cargó… directamente contra Gourry.

Por un momento pensé que era una broma. Mientras aquel hombrecillo delgaducho y pálido corría hacia nuestro musculoso espadachín, me pregunté si Balgumon se había vuelto loco. ¿Qué hechicero, estando en sus cabales, carga contra alguien que es tres veces más corpulento que él?

De repente, algo de color plateado relució en las manos de Balgumon.

– ¡Auch!

Para mi sorpresa, era Gourry el que se había quejado. Ante mis ojos, Gourry se había doblado de dolor por la fuerza del golpe, y se tambaleaba mientras daba unos pasos hacia atrás.

"¡¿Pero qué puñetas…?!"

Balgumon tenía dos espadas, una en cada mano. Aquello era ridículo. ¿Había golpeado a Gourry? ¿Con dos espadas? La habilidad de Gourry con la espada era la mejor que había visto nunca, y Balgumon ni siquiera parecía lo suficientemente fuerte para poder levantar esas espadas, no digamos ya utilizarlas en combate.

Siempre había asumido que, teniendo en cuenta los delgaduchos brazos de Balgumon y la ropa que siempre llevaba, el tipo era un hechicero. Pero resultó que era un espadachín.

– ¡Conozco la derrota de Ducris! – Gritó, agitando sus espadas de un lado a otro –. Sé que fue él quien os informó de nuestra localización. ¡Y también sé que la espada que posees es la más peligrosa! – Balgumon seguía atacando y girando, presionando a Gourry, sus ropas hacían piruetas a su alrededor al moverse –. Pero, si no te doy la oportunidad de sacar tu espada, ¡no habrá ningún peligro!

Balgumon en acción era aterrador. Se movía tan rápido que las espadas de sus manos parecían borrones en movimiento. Apenas podía seguirle mientras se enfrentaba a Gourry. No me malinterpretes, Gourry mantenía el ritmo de los rapidísimos movimientos de su enemigo sin problema, pero Balgumon estaba pegado a la cara de Gourry y se negaba a darle la distancia que necesitaba para activar la Espada de Luz.

Me hubiese gustado echarle una mano a Gourry, pero Ameria, Zelgadiss y yo teníamos nuestros propios problemas: los cuatro hombres bestias se nos habían pegado como moscas a la… bueno, ya sabes a lo que me refiero.

Aunque no hubiese estado ocupada con mi propia batalla, no había mucho que pudiera hacer por Gourry. Mi habilidad con la espada no era ni de lejos lo suficientemente buena como para enfrentarme a Balgumon, y peleaban demasiado cerca el uno del otro como para pudiese lanzar un hechizo que no les matase a los dos.

"A no ser que pueda crear una distracción…"

– ¡Ameria! – Grité mientras detenía el ataque de un hombre bestia con mi espada corta –. ¡Zel! Necesito algo de tiempo… ¡Voy a volar su escondite con un Drag Slave!

Al oír eso, Balgumon frenó en seco.

– ¡¿Q–qué?! – Tartamudeó.

Esa pequeña pausa fue suficiente para que Gourry diese un gran salto hacia atrás y consiguiera por fin algo de espacio. Pero antes de que pudiesen continuar su pelea, algo les interrumpió.

¡KA–BOOOOOOM!

No había error posible. Era el sonido de una explosión (una muy gorda) que provenía del interior del escondite de la secta.

"Si yo no he hecho nada."

Balgumon estaba visiblemente sorprendido.

– ¡¿Qué?! – Exclamó –. ¡¿Qué significa esto?!

Balgumon se apartó de Gourry y nos miró a todos. No le costó mucho tiempo darse cuenta de que faltaba una persona.

– ¡¿Dónde está?! – Gritó –. ¡¿Dónde está ese insufrible sacerdote?!

Xellos. Si la explosión era cosa suya, había elegido el momento oportuno perfecto.

Balgumon nos miraba intensamente.

– ¡Así que ese era vuestro plan…! ¡Sois…! – Estaba demasiado ocupado corriendo a toda prisa hacia el escondite como para terminar cualquiera que fuera el

insulto que tuviese en mente. Los hombres bestia observaron cómo se marchaba, y se miraron entre ellos, confundidos, antes de salir corriendo tras él.

– ¿Señor Balgumon? – Oí como uno de ellos le llamaba mientras entraban al edificio.

Por suerte, teníamos un respiro, y Zelgadiss quería aprovecharlo al máximo.

– ¡Vamos! – Gritó.

A su señal, seguimos a Balgumon y a los cuatro hombres bestia hacia el interior del escondite.

******

– Maldita sea. – Murmuró Zelgadiss en voz baja. Con cuidado dio la vuelta con el pie al cadáver del hombre bestia tirado justo en la entrada del edificio.

Seguramente aquel hombre bestia estaba de guardia. En vida no podía haber sido muy atractivo, pero su muerte casi parecía una broma cruel… su cabeza había sido reventada, había trozos de ella por todo el suelo, y pegados a las paredes.

Sé por experiencia que los hechizos no funcionan en los hombres bestia de Krotz, así que quien quiera que fuera el que mató a ese tío tenía algún tipo de as bajo la manga. Si era Xellos, estaba deseando conocer su secreto. Ameria también parecía estar pensando en lo mismo.

– ¿Qué técnica es esta? – Murmuró.

– No lo sé. – Respondió Zelgadiss con el ceño fruncido –. Es la primera vez que veo algo así.

La verdad es que yo sólo había visto a Xellos en acción en dos ocasiones: el Blast Bomb amplificado de cuando nos vimos por primera vez, y aquel gigantesco vendaval cerca del pueblo. ¿Cómo puñetas había hecho eso?

– Da igual. – Dije, negando con la cabeza –. Vamos, no perdamos el tiempo.

Estábamos en una pequeña habitación con una única salida: una pequeña puerta justo en el lado opuesto a la entrada del edificio. La puerta estaba abierta, así que podíamos ver un largo pasillo inclinado cuesta abajo al otro lado. Al parecer aquel lugar era bastante grande y tenía una estructura subterránea muy elaborada.

El pasillo tenía un ambiente cálido, con las paredes muy calientes al tacto, quemadas. Mientras recorríamos el pasillo con los sentidos atentos a cualquier trampa, oíamos algunas pisadas y alguna explosión ocasional que hacía temblar todo el complejo, y que provenía de algún lugar más adelante. Ninguna de las habitaciones del pasillo tenía la puerta intacta, e irradiaban calor y humo, como si las acabasen de incendiar. Estaba claro que seguíamos el rastro de un hechicero muy destructivo… alguien que se había pasado de la raya usando el Fire Ball.

– Maldito sea. – Exclamó Zelgadiss –. ¿Se ha vuelto loco o qué?

Estaba claro que Xellos quería causar tanto daño y pánico como fuera posible entre los hombres de Krotz. A mí me parecía que estaba siendo de lo más estúpido, teniendo en cuenta que buscaba un valioso manuscrito que era muy inflamable.

¡BOOOOOM!

Otra explosión. Esa vez mucho más cerca.

"¡Casi le hemos alcanzado!"

– ¡Vamos! – Grité a mis compañeros mientras salía corriendo por el pasillo. Una figura solitaria, contorneada contra las luces parpadeantes de la pared, se cruzó en nuestro camino.

Balgumon.

Los cuatro nos detuvimos en seco y nos preparamos para luchar… o para comenzar una lucha que seguramente acabaría siendo interrumpida, pero apenas parecía saber que estábamos allí.

– Maldición. – Siseó antes de salir corriendo a toda velocidad por pasillo lateral. Estaba claro que su atención estaba fija en algo más importante que nosotros.

¿Algo más importante que nosotros? La verdad es que eso nos venía muy bien.

– ¡Sigámosle! – Grité, y eso hicimos. Más adelante llegó hasta una puerta, se metió en una habitación y echó la llave antes de que llegásemos.

– No se abre. – Gruñó Gourry mientras comprobaba la manivela –. Está cerrada.

"Vaya, ¡gracias, Gourry!"

– Apartaos. – Ordenó Ameria. Entonces comenzó a recitar un hechizo, mientras Gourry, Zelgadiss y yo nos apartábamos de lo que pronto sería el radio de acción de una explosión.

– ¡Dam Brass!

¡CR–RACK!

El hechizo de Ameria no sólo destrozó la puerta, sino que también el marco y gran parte de la pared a su alrededor. Echamos un vistazo a través del nuevo agujero para encontrar lo que parecía ser una pequeña capilla.

El interior de la capilla parecía haber sido alterado hacía poco tiempo. Las estatuas de antiguos dioses sobre pedestales habían sido retiradas y, sobre un pequeño altar en el centro de la habitación había una estatua de Ruby Eye Shabranigudu. Aunque no era muy precisa, el verdadero era aún más feo.

En el lado opuesto de la capilla había otra puerta, y allí estaba Balgumon, manipulando la cerradura.

– Así que aquí es donde escondíais el manuscrito. – Dije casi rugiendo. Los cuatro avanzamos hacia él, intentando parecer tan intimidantes como fuera posible.

La cerradura que estaba manipulando se abrió. Entonces se giró hacia nosotros con una sonrisa triunfante en los labios, y abrió la puerta.

Una forma sombría bloqueaba su ruta de escape. El rostro de Balgumon cambió de confiado a aterrorizado en un instante.

– ¡Tú! – Gritó.

En lo que a últimas palabras se refiere, las suyas no fueron muy impresionantes.

¡Splonk!

Con un sonido como el de un tomate que revienta con violencia, la cabeza de Balgumon salió volando, dejando su cuerpo atrás. El canoso proyectil recorrió una distancia sorprendente por la habitación, salpicando la estatua del Rey Demonio con un apropiado y asqueroso tono rojizo.

El cuerpo de Balgumon conservó el equilibrio durante varios segundos, entonces sin más cayó al suelo como una montaña de ropa sucia.

Xellos entró por la puerta, llevando en la mano una única hoja de papel amarillento.

– Hmmm. – Murmuró mientras pasaba por encima del cuerpo descabezado y entraba del todo en la habitación. Estudió la página durante un rato, ignorando todo lo demás hasta que, por fin, levantó la mirada.

– Una página del manuscrito. – Dijo asintiendo, satisfecho consigo mismo –. No hay ninguna duda. Dejadme que os agradezca la distracción que habéis montado, me ha venido muy bien mientras la buscaba.

Entonces fue cuando me di cuenta de su estrategia al dedicarse a lanzar Fire Balls por todo el lugar a diestro y siniestro. Xellos sabía que si atacaba al enemigo en el escondite, su prioridad sería proteger el manuscrito… lo que le permitiría descubrir dónde se encontraba. Aun así, era una apuesta muy arriesgada, porque podría haber quemado el manuscrito por accidente durante su ataque.

Zelgadiss, por primera vez desde que le conozco, pareció perder su osadía.

– ¿Podrías… dármelo, por favor? – Preguntó con calma.

Xellos negó con la cabeza.

– No puedo hacerlo. – Respondió –. Aunque esté incompleto, es demasiado importante.

Nadie se atrevió a dar un paso hacia Xellos. No teníamos ni idea de qué método había utilizado para matar a Balgumon, pero fuera lo que fuese había acabado con aquel tipo de forma repentina y asquerosa. Ninguno queríamos experimentarlo de primera mano.

Xellos pareció darse cuenta de la preocupación en mi rostro, porque se acercó hacia mí.

– Ah, Lina. – Dijo con amabilidad pero también de forma siniestra –. Pareces tan preocupada. Te estás preguntando qué quiero hacer con esto, ¿verdad?

"Bueno, ya que lo mencionas…"

Asentí. Sentía el estómago revuelto.

Xellos arrugó el manuscrito en su mano.

– Pues esto. – Dijo sin más, y el papel estalló en llamas.

Abrí la boca, pero fuera lo que fuera que tuviese pensado decir, murió en mi garganta. Todos contemplamos, casi de forma morbosa, como el manuscrito de incalculable valor se convertía en una simple montaña de cenizas ante nuestros ojos.

Entonces fue cuando me acordé de aquel rumor sobre que alguien estaba quemando manuscritos en el Reino de Dills.

– ¡S–SERÁS…! – Gritó Zelgadiss.

La serena expresión de Xellos no cambió.

– La mala fortuna se ceba con los que utilizan aquello que no entienden. – Entonces se dio la vuelta como si nada y desapareció por ella.

Zelgadiss seguía en estado de shock.

– ¡P–pero por qué…! – Dijo, demasiado afectado como para formar una frase coherente –. ¡No puedo creer que…! – Hizo el intento de seguir a Xellos, pero entonces se detuvo.

Oímos como alguien se aproximaba por la puerta por la que Xellos se acababa de ir. Antes de poder pensar siquiera en escapar, aparecieron Krotz y dos hombres bestia. Todos llevaban sus espeluznantes túnicas rojas.

Cuando Krotz atravesó la puerta, sus ojos se dirigieron al cadáver que estaba tirado a sus pies.

– ¡Ba…! – Gritó con voz ahogada. Cayó de rodillas y tocó aquel cuerpo descabezado –. ¡Balgumon!

No era difícil adivinar a quién pertenecía aquel cadáver, incluso sin su cabeza. La túnica roja, los adornos, y el físico demacrado le delataban.

Krotz se quedó allí arrodillado un momento, con la boca entreabierta por el asombro, y entonces nos miró con ojos asesinos.

– ¡Habéis sido vosotros! – Dijo, apuntándonos con el dedo –. ¡Vosotros le habéis hecho esto a Balgumon!

Negué con la cabeza.

– Asúmelo, Krotz. No hemos sido nosotros. Ha sido el tío con el que te acabas de cruzar al otro lado de la puerta. – Dije, apuntando hacia dicha puerta –. Ha sido él.

Pero Krotz seguía mirándome con odio, sin convencerse, mientras se ponía de pie.

– Qué mentira tan abominable. – Siseó –. No hemos visto a nadie.

"¿Por qué no me sorprende?"

– ¿Qué ha pasado con el manuscrito? – Preguntó.

Como única respuesta me encogí de hombros. ¿Qué se supone que podía decirle? ¿Que había sido reducido a cenizas por el mismo tío al que él no había visto?

– Muy bien. – Dijo Krotz lentamente –. ¡Vileus! ¡Rudia!

Los hombres bestia que estaban a su lado dieron un paso adelante simultáneamente, como soldados.

– ¡Señor!

– Id a despertar a Grouji.

Los hombres bestia abrieron la boca y se miraron el uno al otro, aterrorizados.

– ¡Señor Krotz! – Gritó el llamado Vileus, temblando –. ¡No debemos hacerlo!

– Ese ya no es Grouji. – Lloriqueó Rudia –. Si no tenemos cuidado…

Era muy incómodo ver a dos enormes y terribles hombres bestia aterrorizados ante la idea de hacer lo que parecía ser un simple recado. Imaginé que ese tal Grouji tenía que ser un tipo terrorífico.

Krotz se separó de los hombres bestia y empezó a mirarnos de forma fulminante. Entonces volvió a apuntarnos antes de comenzar a hablar.

– ¡Muy bien, idiotas lloricas! ¡Mantenedlos ocupados aquí mientras despierto a Grouji yo mismo! – Entonces volvió a salir por la puerta a paso fuerte y desapareció.

– ¡Señor Krotz! – Suplicó Vileus. Los dos hombres bestia se miraron el uno al otro con cara de preocupación. Después de un momento los dos se dirigieron hacia la puerta.

– ¡Esperad! – Grité. Era el momento de enterarme de qué iba todo aquello, así que me cuadré de hombros e intenté sonar tan dura como pude –. ¿Qué demonios está pasando aquí?

– ¡Silencio! – Exclamó Rudia –. No tienes derecho a hablar…

Pero Vileus le silenció con un gesto de su mano.

– Vosotros… – dijo, mirándonos –, fuisteis los que mataron a Ducris, ¿verdad?

Gourry asintió.

– ¿Aquel tío tigre? – Preguntó –. Sí, fuimos nosotros.

Vileus se quedó pensando un momento antes de continuar.

– Venid por aquí.

"¡Genial!"

Rudia se quedó con la boca abierta.

– ¡Vileus!

Pero Vileus ignoró a su compañero. Entonces llegó hasta la puerta, hizo una pausa y me miró.

– ¿Vais a seguirme o no?

– Claro. – Contesté como si nada –. Vamos, hablaremos por el camino.

Me acerqué a los hombres bestia sin dudar, pues no quería dar la impresión de que estaba nerviosa o sospechaba.

– ¡Lina! – Gritó Ameria, pero ignoré su súplica.

Seguí a los hombres bestia por un pasillo. Aunque intentaba mostrar toda la confianza que pude reunir, estaba aliviada al notar que Zelgadiss, Gourry y Ameria me seguían a un paso de distancia.

– Deja que vaya al grano. – Dijo Vileus mientras caminábamos por el pasillo –. Quiero que os encarguéis de Grouji. – Hizo una pausa antes de continuar –. O, mejor dicho… de Zanaffer.

– ¿Entonces Zanaffer no es sólo una armadura con magia sellada en su interior? – Pregunté.

– No conozco todos los detalles. – Respondió con un gruñido, acelerando el paso –. Sólo sé que Grouji ha estado actuando de forma muy extraña desde que empezó a llevar esa armadura.

Grouji… Grouji… entonces caí en la cuenta de que era el nombre que Ducris había mencionado justo antes de morir. ¿Y no lo había nombrado alguien más durante nuestro primer ataque a la secta?

– El señor Krotz nos dijo, – continuó Vileus –, que la armadura asimila a su portador, y entonces comienza a crecer. Dijo que lo peor que podía pasar es que la mente del portador se volviese algo inestable.

"Espera un momento, ¡rebobina!"

– ¡¿Has dicho que comienza a crecer?! – Espeté –. ¡¿Entonces la armadura que tiene a Zanaffer sellado dentro está viva?!

– Eso parece. – Respondió Vileus, asintiendo sombríamente.

Miré hacia mis tres compañeros. Mientras Gourry estaba tan perdido como siempre, Zelgadiss parecía ensimismado en sus propios pensamientos, y los labios de Ameria estaban apretados por la preocupación.

– El señor Krotz dijo que, por si acaso, había hecho que Grouji se durmiera hasta que se estabilizase. – Dijo Vileus con una voz que parecía un siseo susurrado –. Pero no creo que esa cosa siga siendo Grouji.

Entre que no dejaba de negar con la cabeza y que respiraba de forma nerviosa, estaba claro que algo le tenía acojonado.

– Antes de eso, – continuó Vileus –, Grouji tuvo varios… episodios. De vez en cuando perdía la cabeza. Una vez enloqueció sin motivo, sin que nada nos lo advirtiera, y mató a unas cuantas personas.

– El señor Krotz dijo que no había de qué preocuparse. – Añadió Rudia, vacilante. Echó una mirada rápida a Vileus, que respondió con un bufido.

– Escucha. – Gruñó Vileus con el ceño fruncido mientras se acercaba –. Zanaffer está completo. Oí como el señor Krotz lo anunciaba ayer. ¡Creo que quiere despertarlo inmediatamente!

Los ojos de Rudia se abrieron como platos.

– Pero eso es…

– Piénsalo. – Le interrumpió Vileus –. Si la armadura vive y crece, ¿de qué se alimentará para poder crecer?

"Pues no es algo en lo que me apetezca pensar."

– ¿Me estás diciendo, –pregunté despacio –, que Zanaffer se alimenta de la carne del que porta la armadura?

Todos se quedaron sin aliento, sorprendidos, excepto Gourry, que estaba ocupado observando una grieta en la pared. Entonces se volvió hacia nosotros.

– ¿Ha pasado algo? – Preguntó –. Perdón, creo que me lo he perdido.

"¡GOURRY!"

– Zanaffer. – Dije, rechinando los dientes y reuniendo toda mi fuerza de voluntad para no matarle allí mismo –. Es una especie de parásito, al parecer. Al principio es una armadura que protege el cuerpo del organismo anfitrión, pero entonces consume su carne para crecer. Cuando el cuerpo ha sido consumido, Zanaffer está completado.

Gourry se me quedó mirando, y los demás esperamos a que asimilase toda esa información. Por fin llegó a una conclusión.

– No lo pillo.

"¡¿Dónde está mi pantufla?! ¡Necesito mi pantufla patea–Gourrys!"

Después de unos momentos de furia, decidí intentar una metáfora improvisada.

– ¡Vale! Imagina que Zanaffer es un tío sospechoso que camela a una chica (esa es Grouji) diciendo frases como "siempre voy a estar a tu lado", "siempre cuidaré de ti" y esas cosas. ¡Pero entonces, cuando se ha ganado su confianza, se come su comida, le roba el dinero, y echa a la pobre chica de su propia casa! – Dije, abriendo los brazos –. ¡¿Lo entiendes ahora?!

Gourry comenzó a asentir lentamente.

– Creo que sí. Más o menos.

"¡Con eso me vale!"

Gourry puso las manos en las caderas.

– El caso es que tenemos que matar a ese tío, ¿verdad?

"Por favor, ¡que alguien le quite de mi vista!"

Me tragué mi rabia y me obligué a mi misma a volver al tema más importante.

– ¿Y qué pasa con Ducris? – Pregunté a Vileus –. ¿Sabía todo eso de Zanaffer? ¿Lo de cómo crece y se alimenta?

– Hasta donde yo sé, sí. – Respondió Vileus de forma sombría –. Debía de saberlo cuando se presentó voluntario para "portar" al segundo Zanaffer.

– En cualquier caso, – interrumpió Rudia –, tengo que pediros que, cuando acabéis con Zanaffer, no hagáis daño al señor Krotz.

Quise decirle a aquel tío que se fuera a la mierda, pero Ameria se me adelantó.

– ¡Vaya, no paráis de pedir cosas! – Dijo.

– ¡¿Qué quieres decir con eso?! – Exclamó Rudia, lanzándose hacia ella. Así que decidí interrumpir antes de que las cosas se salieran de madre.

– Mira, – dije –, no podemos prometer nada. Estoy segura de que, si vamos tras Zanaffer, Krotz utilizará cualquier medio necesario para evitar que arruinemos sus planes. – Continué, negando con la cabeza –. Si juegas con fuego, al final te quemas. Eso lo entiendes, ¿verdad?

Mientras Rudia meditaba sobre lo que acababa de decir, seguramente pensando en qué tenía que ver jugar con fuego con luchar contra Zanaffer, el suelo bajo nuestros pies empezó a temblar. Los hombres bestia se encogieron, como si esperasen que pasase algo.

– Es demasiado tarde. – Dijo Rudia.

El temblor sólo duró unos segundos, y entonces el edificio quedó en una amenazante calma. Los hombres bestia nos metieron prisa para que fuésemos hacia la superficie, así que los seis corrimos por los pasillos lo más rápidamente posible. Pronto encontramos la salida y nos bañó la luz del sol.

Todo estaba tan pacífico y en calma como cuando llegamos. El único sonido que se oía era el viento meciendo los árboles. No había ninguna quimera destructora de mundos a la vista.

– No pasa nada. – Dijo Ameria.

– Quizás sólo se haya tirado un pedo mientras dormía. – Sugirió Gourry –. Esas cosas pasan.

Nadie se molestó en dignificar eso con una respuesta.

Tras unos minutos en los que no ocurrió nada, Zelgadiss, harto de todo aquello, caminó enfadado hacia Vileus.

– ¡Oye! – Gritó al hombre bestia –. ¿Esto es una broma o qué? – Desenvainó su espada y apuntó con ella a Vileus, que no se movía –. Te has inventado toda esa basura sobre Zanaffer para ganar tiempo para Krotz, ¡¿verdad?!

En vez de contestar, el hombre bestia miró hacia la entrada del escondite.

– Ojalá fuera así. – Gimoteó –. Puede que hayáis vencido a Ducris, pero no subestiméis lo que Zanaffer puede hacer cuando ha sido liberado.

En ese momento…

¡VMMMMM!

Un rayo de luz atravesó la escena y alcanzó el lago.

¡El Laser Breath!

No había duda, era el mismo tipo de luz que nos atacó la noche que huíamos del primer escondite de la secta, sólo que ahora era aún peor. El rayo había surgido desde bajo tierra, había atravesado el suelo y golpeado el lago con tanta fuerza que el agua se puso a hervir, a sisear y salió disparada en todas direcciones. El agua que había sido evaporada creó una nube de niebla que cubrió toda la zona.

– ¡GRAAAAAA!

Un rugido atronador hizo temblar la tierra bajo nuestros pies. Delante de la entrada del escondite se abrió un gigantesco agujero.

– Ya viene. – Oí decir a alguien.

Aunque bien podría haber sido yo quien lo dijo. Estaba lo suficientemente aterrorizada. Ante mis ojos, una enorme garra plateada surgió del agujero, agrietando la tierra alrededor del borde. Tras tantear el terreno, la criatura salió lentamente a la luz del día.

Era la bestia plateada. ¡Zanaffer!

Esa cosa era enorme. Se sostenía sobre sus cuatro patas pero, cuanto más la observaba, menos podía distinguir a las diferentes criaturas que formaban su cuerpo. Lo único obvio era su cabeza, que estaba claro que era la de un lobo plateado.

La bestia de cabeza de lobo, con cuatro patas y el tamaño de un dragón escaneó la zona con sus brillantes ojos. Unos tentáculos similares a látigos emergieron de su torso plateado.

No pensaba acercarme a esas cosas.

– ¡Señor Krotz! – Gritó Rudia de forma sumisa.

– ¿Señor Krotz? – Dijo también Vileus, en dirección al agujero –. ¿Está usted bien ahí abajo?

– La bestia estiró su cabeza hacia nosotros.

¡VMMMMMM!

Todos nos pusimos a gritar y nos separamos a toda prisa cuando el Laser Breath salió disparado. El rayo cristalizó la arena y dejó una cicatriz en forma de zanja sobre la tierra calcinada.

Pero lo que pasó después fue incluso más aterrador. ¡La bestia mágica cargó directamente contra nosotros! Lazó otro Laser Breath mientras corría, pero entonces, de repente…

Gourry lo rechazó.

Zanaffer se detuvo de inmediato, sorprendido de que su infalible ataque cambiase de dirección. Gourry, con las piernas abiertas y la Espada de Luz en sus manos, esperaba en silencio.

Pude ver en los gigantescos ojos plateados de Zanaffer, que se había dado cuenta de lo que había pasado. Entonces emitió un precavido gruñido entre los dientes que asomaban bajo los labios plateados.

Y ahí fue cuando me di cuenta de algo. Cerca del costado derecho de la bestia mágica había una figura pequeña y patética que se acercaba al monstruo. Al fijarme más me di cuenta de que era Rubia, que se estaba aprovechando de que Zanaffer estaba distraído para atacar por sorpresa.

No tenía ni idea de qué pretendía Rudia, pero no había manera de que pudiera herir a la bestia. Quería gritarle que saliese de allí en seguida, pero eso atraería la atención de Zanaffer sobre él y acabaría con la vida de Rudia rápidamente, por lo que me vi obligada a contemplar como el hombre bestia se la jugaba de la manera más estúpida.

Cuando estuvo lo suficientemente cerca, Rudia atacó con su espada con todas sus fuerzas.

¡Clang!

La espada retrocedió con un fuerte sonido metálico, haciendo que Rudia perdiese el equilibrio. Ni siquiera le había hecho un arañazo.

– ¡Maldición! – Gritó Rudia, antes de intentar ponerse a salvo tras una roca.

Demasiado tarde.

Uno de los tentáculos plateados de Zanaffer salió de ninguna parte y empaló al hombre bestia. El cuerpo de Rudia convulsionó unas cuantas veces, y entonces se quedó quieto, sin vida. El tentáculo dio una sacudida para quitarse el cadáver de encima como si fuera un pañuelo sucio.

Zanaffer había conseguido hacer todo eso sin desviar la mirada de Gourry. Aquella bestia mágica era toda una máquina de matar.

Lentamente, con cuidado, Zanaffer comenzó a avanzar.

Gourry no era de los que se paraba a ver qué pasaba. Sin perder ni un segundo, se lanzó a por la bestia mágica.

– ¡No seas tan imprudente! – Gritó Vileus, pero daba igual. Gourry ya no podía parar, y no era lo suficientemente listo como para tener más cuidado.

Sosteniendo en alto la Espada de Luz rechazó otro ataque del Laser Breath y se acercó aún más a Zanaffer.

– ¡Haaa! – Gritó mientras atacaba una de las patas delanteras de la bestia.

Pero Zanaffer no sólo era extremadamente duro, sino que también era muy rápido. El golpe de Gourry sólo atravesó el espacio vacío. ¡Zanaffer había esquivado el ataque dando un salto hacia arriba!

La altura que alcanzó me sorprendió bastante. Su enorme cuerpo se convirtió en una pequeña figura contorneada contra la luz del sol, se mantuvo allí arriba durante un momento, y entonces cayó con fuerza hacia Gourry. Mientras caía, la bestia mágica lanzó su Laser Breath sin parar. Gourry estaba ocupado rechazando todos los ataques de Zanaffer, lo que le impedía encontrar tiempo para esquivar a la propia bestia.

Me puse a pensar en un plan para rescatarle, pero Ameria ya estaba lista.

– ¡Fire Ball! – Gritó.

¡FWOOM!

La esfera de fuego describió un arco y golpeó a la bestia mágica. No le hizo ningún daño, pero le hizo desviarse de su trayectoria.

Zanaffer aterrizó con fuerza a cierta distancia, y su impacto contra la tierra nos hizo temblar a todos. En el instante en que sus garras se clavaron en el suelo disparó otra salva de Laser Breaths, que fueron rechazadas de nuevo por Gourry.

Decidí que era hora de que dar rienda suelta a mi magia.

– ¡Blast Bomb! – Grité.

Era uno de los hechizos en los que había estado trabajando ahora que podía amplificar mi magia. Hasta donde yo sabía, yo era la tercera persona en la historia del mundo que había conseguido utilizarlo, después del hechicero legendario que lo inventó, y Xellos. Incluso durante la era gloriosa de Sairaag, en la cúspide de su poder, dudo que hubiera allí alguien capaz de lanzar un hechizo tan poderoso. Mi plan consistía en utilizar el Blast Bomb para elevar la temperatura de la superficie de Zanaffer más allá de lo que su piel era capaz de soportar.

El Blast Bomb acertó de lleno, explotando de forma muy impresionante. Pero, cuando se despejó el humo, la bestia mágica estaba como si nada.

"¡Oye!"

No había ni un arañazo en su reluciente piel plateada. No había visto nada tan duro en mi vida.

"Vale, toca hacer un nuevo plan."

Estaba claro que aumentar el calor del cuerpo de la bestia no le haría ningún daño. Y dudaba que fuera diferente con el frio. Pensé en esquivar su piel impenetrable lanzando un Fire Ball directamente a su boca, pero se movía demasiado rápido y lanzaba demasiados Laser Breaths como para poder apuntar bien. Además, hay que añadir que no parecía interesado en nadie más que en Gourry. A pesar de nuestros ataques, la bestia no se había molestado en dirigir su mirada hacia nosotras.

Gourry trató de ser más listo que Zanaffer deslizándose hacia el enorme costado de la bestia, pero no tuvo mucha suerte. Zanaffer era tan rápido como Gourry, así que retorció su cuerpo tanto como le fue necesario para mantener a Gourry delante.

– Maldita sea. – Gruñó Zelgadiss –. No tiene ni que mirarnos.

Ameria levantó las manos, frustrada.

– Es que no tiene ni que molestarse con nosotros. – Señaló –. Y por qué debería, ¿no? La Espada de Luz es lo único que puede matarle.

Entonces es cuando se me ocurrió. Como un relámpago en un cielo despejado.

– Puede que lo sea… – murmuré –, y puede que no.

– ¿Qué quieres decir?

Pero no respondí a la pregunta de Zelgadiss. Tenía bastante que recitar. Se me ocurrió un hechizo que, con la ayuda de mis talismanes, podría llamar la atención de Zanaffer. Era un hechizo que invocaba la oscuridad y le daba la forma de una espada.

"¿A que mola?"

Había probado el hechizo unos días antes y descubrí que su potencial destructivo era, a falta de una palabra mejor, descomunal. Por supuesto, aún no había probado el hechizo en un combate real, pero aun así era una pasada de hechizo. Tan poderoso como para hacerle la competencia a la Espada de Luz.

Sabía que iba a ser bastante difícil, porque la espada creada por el hechizo sólo tenía el tamaño de una espada corta. Además el hechizo consumía la energía mágica mientras duraba su efecto, lo que suponía que, incluso con todo mi poder, sólo podía utilizarlo durante un corto espacio de tiempo antes de que el hechizo, o mi cuerpo, se consumiese. Una vez activado, toda mi energía física se canalizaría al hechizo, lo que me dejaría con poca movilidad para esquivar ataques. Mi única esperanza era un ataque sorpresa… un único golpe letal, para que no tuviera ocasión de contraatacar.

Por cierto, el hechizo que tenía en mente entraba en la categoría que la gente anticuada llama "magia prohibida". Es cierto que toma su poder de la misma fuente que mi hechizo más secreto, el Giga Slave, y que esa fuente resulta ser el Lord of Nightmares. Así que a lo mejor lo de categorizarlo como "magia prohibida" es por una buena razón. Pero no seas tan duro conmigo… ¡me estaba enfrentando a una bestia mágica!

Mirándolo por el lado positivo, sabía que era más fácil de controlar que el Giga Slave, así que no pensé que hubiese ningún problema (serio) al utilizarlo. El único problema real era que no había garantía de que pudiese dañar a la bestia.

Esperaba que pudiésemos cortarle antes un pie a Zanaffer, ya que eso le ralentizaría y me ayudaría un montón. Gourry parecía tener la misma idea en mente, pero la suerte no le acompañaba.

– ¡Argh! – Gritó. En una muestra de rabia, no muy habitual en él, frunció el ceño y cargó hacia delante maldiciendo. Desafortunadamente Zanaffer envió sus tentáculos a su encuentro.

– ¡Fuera de mi camino! – Dijo Gourry, enfurecido, mientras se disponía a cortar los tentáculos. En cuanto lo intentó surgieron rayos de luz desde las puntas de los mismos.

"¡¿Qué?!"

No creo que Gourry se lo esperase. A pesar de su capacidad acrobática para esquitar y para rechazar los ataques con la espada, uno de los rayos le golpeó en el lateral de su muslo. Gritó de dolor mientras rodaba por el suelo.

Entonces recordé como Ducris, llevando su armadura de Zanaffer, había invocado una espada de luz en sus manos desnudas. Seguramente era una manera de utilizar el Laser Breath, por lo que probablemente los rayos de los tentáculos también lo sea.

Gourry soltó un gruñido e intentó ponerse en pie, pero cayó de repente sobre sus rodillas. Zanaffer se rio con una voz grave, similar a un rugido.

– Guerrero de la Espada de Luz. – Dijo con voz atronadora –. ¡Parece que has subestimado a esta simple bestia!

No pude evitar quedarme boquiabierta.

"¡Esa cosa habla!"

– ¡¿Puede comunicarse con el lenguaje humano?! – Gritó Vileus desde alguna parte.

– He consumido a mi anfitrión, Grouji. – Explicó Zanaffer con tono retorcido, entre gruñidos –. Y también su conocimiento y experiencia. ¿Tan extraño es que sea capaz de hablar vuestra lengua? – Fijó sus brillantes ojos de lobo en Gourry –. Has tratado a esta simple bestia sin respeto. Has subestimado mis habilidades aún más que el anfitrión que he consumido.

Rugió y se agachó sobre sus caderas.

– Ahora, pon tu espada a un lado. – Ordenó –. Si lo haces, os perdonaré la vida. No tengo necesidad de consumir vuestros cuerpos, ya que la habilidad defensiva que me protege de la magia también impide que pueda utilizarla.

"¿En serio?"

Así que el sello del plano astral funcionaba en ambos sentidos. Le otorgaba protección contra los hechizos, pero a la vez impedía que Zanaffer pudiera usar magia. Me pregunté cómo es que Zanaffer sabía todo aquello. No creo que Grouji tuviera tanto conocimiento sobre el sello del plano astral. Krotz lo sabría pero…

"¡Espera un momento!"

– ¿De qué va todo esto? – Gritó Zelgadiss –. ¡¿Es que pretendes destruir el mundo?!

La bestia mágica se giró con expresión aburrida hacia él.

– No particularmente, no. – Respondió –. Sólo deseo crear más criaturas de mi especie. Esa espada luminosa, aunque puede infligir heridas leves a mi carne, no es más que un mero estorbo.

– ¿Más criaturas de tu especie? – Pregunté, cruzándome de brazos y entrecerrando los ojos –. ¿Y cómo planeas hacer algo así tú solo?

Pero a la bestia mágica ya había solucionado ese problema.

– Obtendré seguidores de aquellos humanos que ansían el poder. – Rugió –. Hay muchos humanos que buscan la fuerza y son capaces incluso de adorar a un Rey Demonio para conseguirla. Ordenaré a esa gente que haga más Zanaffer. No será difícil, conozco el procedimiento.

– ¡¿Qué?! – Exclamó Vileus. La mano que agarraba su espada temblaba de rabia –. ¡¿Q–qué le has hecho al señor Krotz?!

Zanaffer sonrió con malicia.

– También le he consumido.

¡Vaya! Se había comido a alguien tan importante. Qué aplicado.

A Vileus no le hizo muy feliz escuchar eso. La rabia aumentó en su interior hasta que se desbordó.

– ¡MUERE! – Rugió, elevando su espada, y cargando contra Zanaffer con un grito de guerra.

"Eh… tío, ¡usa el cerebro!"

– ¡Oye! – Grité –. ¡Sólo vas a conseguir que te maten!

Pero para cuando lancé mi advertencia, era demasiado tarde.

¡ZAP!

Los tentáculos descargaron sus letales rayos de luz. De repente Vileus había sido cortado por la mitad. La parte superior y la inferior de su cuerpo cayeron al suelo como trozos de jamón.

"Qué asco."

– Sólo lo diré una vez. – Declaró la bestia, un poco tarde para Vileus –. No duraré en matar a aquellos que me desafíen. – Volvió a fijar la mirada en Gourry –. Elige. Deja la espada a un lado y podrás dejar este lugar con vida.

La situación sólo me dejaba una opción: darle una oportunidad a mi locura de plan. Ni me apetecía acabar como un cerdo asado, ni vivir en un mundo lleno de Zanaffers.

Me acerqué a Ameria y Zelgadiss para explicarle mi plan.

– Vale chicos, escuchad.

Poco después, Zanaffer volvió su cabeza hacia nosotros. Se dio cuenta de que Ameria me había agarrado y nos elevaba en el aire con un Levitation.

– Hmmm. – Murmuró Zanaffer –. Habéis elegido sabiamente el camino de la huida. – Volvió a centrar entonces su atención en Gourry –. Vamos, dame la espada y…

– ¡Gourry! – Interrumpió Zelgadiss –. ¡Pásamela! – Dijo saltando arriba y abajo, agitando los brazos.

Gourry le entendió al momento, y tiró su espada, con la resplandeciente hoja aún activa, hacia Zelgadiss.

– ¡¿Qué?! – Rugió Zanaffer. Tenía motivos para estar enfadado. Después de todo, era la espada de lo que tenía miedo, no de Gourry.

– ¡Corre! – Ordenó Zelgadiss. Gourry se puso de pie sobre una pierna y salió saltando del campo de batalla, arrastrando su pierna herida.

Los labios de Zanaffer se arrugaron con odio.

– ¡Los humanos son unas criaturas tan estúpidas! – Rugió y, con un aullido amenazador, disparó un Laser Breath directo a Zelgadiss.

Zelgadiss dio una voltereta para esquivar el ataque, con la Espada de Luz aún en su mano. Mientras Zanaffer estaba distraído, Ameria y yo habíamos conseguido colocarnos flotando directamente sobre él. También había terminado de recitar el hechizo de amplificación.

"¡Vamos a liarla!"

Zelgadiss se agachó, hincando una rodilla, y golpeó su mano contra el suelo.

– ¡Dug Haut! – Gritó, y la tierra comenzó a ondular.

– ¡Idiota! – Gritó Zanaffer, intentando sostenerse mientras el suelo bajo sus pies retumbaba –. ¿Qué crees que estás hacie…?

Antes de que Zanaffer pudiera terminar su frase, toda la zona a su alrededor se colapsó.

¡BOOOM!

El hechizo había hecho que el antiguo escondite de Krotz se derrumbase bajo las patas de Zanaffer. Unos enormes penachos de polvo y humo llenaron el aire bajo Ameria y yo, así que nos cubrimos las bocas y esperamos.

Cuando el aire se aclaró, pudimos ver a la bestia mágica hundida en la tierra. Ileso, por supuesto, pero atascado. Zelgadiss se acercó al borde del agujero para inspeccionar el resultado. Incluso si tenía las patas hundidas en los escombros, Zanaffer pudo levantar repentinamente la cabeza para lanzar otra furiosa descarga de Laser Breaths hacia Zelgadiss, pero Zel era un chico listo, y volvió a cubrirse tras el borde.

Había llegado mi momento.

Gélida espada del vacío,
libérate de las ataduras de los cielos.
Conviértete en una con mi cuerpo y mi poder.
Caminemos juntos por la senda de la destrucción,
destruyamos incluso las almas de los mismos dioses…

– ¡Ragna Blade!

A mi orden, una espada de color azabache formada por pura oscuridad se formó en mi mano. De repente me sentí exhausta (este hechizo exige un montón de energía), por lo que supe que no podría mantenerlo mucho tiempo. Tenía que funcionar a la primera.

Miré a Ameria y asentí rápidamente para darle la señal de que me soltase. Miré hacia abajo en mi caída y vi que mi objetivo estaba justo debajo de mí… la gigantesca y horrible espalda de Zanaffer. Me preparé para el impacto.

– ¡GRUAAAAAAAAAAA! – Rugió Zanaffer mientras atravesaba profundamente su piel con la espada de oscuridad.

"¡SÍ!"

La espada cortó fácilmente la carne de Zanaffer. Fue tan fácil que mis dos brazos se metieron también por la herida hasta los codos. Aunque el golpe no había matado a Zanaffer, estaba claro que le había herido, y estaba muy confundido. Dolorido, estiró la cabeza a su espalda. Si yo viese a una chica con sus brazos metidos en una herida abierta en mi espalda, yo también estaría muy confundida.

– ¡T–tú! – Rugió, con su crin plateada erizada –. ¡¿Qué me has hecho?!

Para entonces yo ya había detenido el Ragna Blade y comenzado a recitar mi siguiente hechizo. No tenía tiempo que perder, tenía que terminar allí mismo, por lo que no había tiempo para una amplificación.

– ¡No! – Rugió Zanaffer –. ¡¿Yo, vencido por una simple hechicera?!

Varios tentáculos se retorcieron hacia mí. Pero era demasiado tarde, porque yo ya tenía listo mi golpe final. Aun así, tuve tiempo para una última frase ingeniosa.

– ¡Has subestimado demasiado a esta simple hechicera, Zanaffer! – Grité –. Espero que te gusten tus costillas… ¡muy hechas! ¡FIRE BALL!

¡FWOOM!

El abdomen de Zanaffer rugió cuando lenguas de fuego salían disparadas por sus orejas, su nariz y su boca. Ni siquiera pudo gritar mientras el llameante infierno le devoraba desde dentro.

Al aterrizar a su lado, agotada, observé cómo ardía el muy bastardo. El acre olor de la carne calcinada me chamuscaba las fosas nasales y me irritaba los ojos.

"Ahh… el olor de la victoria."

No era muy apetitoso, pero aún resultaba extrañamente dulce.

******

– Mmm. – Me senté cómodamente y suspiré de alivio. Levanté mis dos manos y las revisé detenidamente. Tenían mejor pinta, y se sentían un millón de veces mejor, gracias al Resurrection de Ameria –. Eres la mejor. – Le dije. Estaba en mitad de un hechizo Recovery sobre la pierna herida de Gourry, pero aun así pudo asentir como diciendo "de nada".

Al final de cualquier gran batalla, son los sanadores los que de verdad salvan el día. Recuérdalo la próxima vez que formes un grupo para ir de aventuras.

– ¿Lina? – Preguntó Gourry, entonces puso una mueca de dolor mientras Ameria tocaba su pierna –. ¿Puedo hacerte una pregunta?

"Es la hora de las explicaciones."

– Dispara. – Respondí.

– ¿Cómo mataste a Zanaffer?

"¿Veis? Lo sabía."

Estiré los brazos y tomé aire profunda y satisfactoriamente.

– Quizás no lo viste, – expliqué –, pero usé un hechizo de los gordos para hacerle un buen agujero, ¿verdad? Entonces metí las manos dentro y lancé un Fire Ball. Le asé a la barbacoa desde dentro.

– Huh. – Respondió Gourry, asintiendo ligeramente. La verdad es que me molestó un poco que no pareciera impresionado por mi heroicidad al desafiar a la muerte. Se puso a pensar un momento y luego frunció el ceño –. Quizás no lo estoy entendiendo bien pero, ¿no ha sido eso demasiado arriesgado por tu parte?

– Muy arriesgado. – Dijo Ameria tras terminar de atender a Gourry y ponerse de pie –. En realidad, – dijo, señalando mis manos –, las manos de Lina estaban en peor estado que tu pierna, Gourry.

Negué con la cabeza, mientras me tapaba los ojos con las palmas de las manos.

– Ugh. – Me quejé –. No me lo recuerdes.

Verás, el Fire Ball había explotado justo ante mí. Así que, incluso con los tejidos del interior del cuerpo de Zanaffer reduciendo el efecto, puedes imaginar la pinta que tenían mis manos cuando las saqué del cadáver incinerado de la bestia. Sabía los riesgos de mi estrategia basada en un Ragna Blade y un Fire Ball, claro, pero eso no aliviaba el dolor de haberme calcinado mi propia carne.

Zelgadiss estaba allí cerca, de pie, mirando hacia el horizonte en silencio. Caminé hacia él y le di una palmada amistosa en el hombro.

– ¿Estás bien? – Pregunté con cuidado –. Siento que al final no consiguiésemos el manuscrito. Tienes que sentirte muy decepcionado, ¿no?

– Mm… – Respondió, encogiéndose de hombros.

"¿Mm?"

– Entonces, um… – tragué saliva –. ¿No estás enfadado porque todo haya sido una enorme pérdida de tiempo al final?

– No fue una pérdida de tiempo. – Respondió –. Piénsalo. Hemos demostrado la existencia de la Biblia Claire, sólo queda encontrarla. – Sus ojos miraron hacia los míos, y pude ver como sus pupilas brillaban con un nuevo propósito –. Y la encontraré, puedes estar segura.

Era un punto de vista sorprendentemente optimista, lo que era bastante raro viniendo de él.

"Se supone que Zelgadiss era el pesimista del grupo."

– Bien, – interrumpió Ameria –, me alegro de que podamos dejar todo esto atrás.

– Aparte de que nos hayamos metido en un agujero aún más profundo, querrás decir.

Los demás me miraron confundidos.

– Esto se ha terminado, sí. – Expliqué –. ¿Pero qué pasa con todos los cabos sueltos?

Ellos negaban con la cabeza, sin comprender lo que quería decir.

– ¿Xellos? – Me expliqué –. ¿La Biblia Claire?

– Aaaaah.

Pero ya habría tiempo para todo eso más tarde. Nunca me he echado atrás ante un reto… y no iba a empezar ahora.

Mientras miraba hacia la distancia, sentí una determinación de hierro que me llenaba por dentro. Estaba decidida a enfrentar el día de mañana, y todos los días que viniesen después con todas mis fuerzas.

Vamos, mundo, ¡deja sitio que viene Lina Inverse!

Postdata.

A: ¡Hola a todos! ¡Ha pasado mucho tiempo! ¡Por fin he publicado Slayers 5, "La bestia mágica plateada"!

L: Sí, ha pasado mucho tiempo, ¿no te parece?

A: ¡Auch! Lo sé, lo sé, demasiado tiempo. No me irás a mandar al subordinado S otra vez, ¿verdad?

L: Podría. ¿Por? ¿Estás nervioso?

A: ¡Hmph! ¡Me gustaría ver cómo lo intentas! Por si lo has olvidado, tu popularidad ha caído bastante en la última encuesta. Seguro que no te atreverías a hacerle daño al autor y arriesgarte a que la gente te odie aún más, ¿verdad?

¡THAK!

L: ¡Silencio! ¡Ya basta!

A: ¿Eso es lo mejor que tienes? Ese puñetazo no me ha dolido.

L: Supongo que eres un mangaka boxeador. Pero te voy a dejar en paz para que puedas continuar con esta sección. Si alguien va a hacer daño al autor, ese será mi subordinado S. Le toca a él.

A: Bueno, no hace falta que aparezca cada pocos libros, ¿verdad?

L: Ah, pero este S es diferente al S de antes. Es el mismo pero diferente, ¿sabes lo que quiero decir? Pero no importa, sea como sea, es S.

A: No sé por qué le llamas subordinado S, después de todo tú eres sólo…

L: ¡Oye! Estoy en un cargo claramente superior al de S. ¡Tengo más poder que S!

A: Bueno, eso es verdad. Parece que en esta sección hay un montón de augurios, ¿no?

L: ¡Bueno, tú deberías saberlo!

A: Supongo que sí.

L: ¿Supones? Supongo que lo habrás planeado todo con antelación, ¿no?

A: Algo así. Sabía que había algunos personajes que quería que aparecieran otra vez en la historia más adelante. Pero, más allá de eso, no he planeado demasiado.

L: ¡Eso no es planear nada! Eso es sólo poner una idea detrás de otra y escribirlas, ¿no?

A: Ni idea.

L: ¿Y ahora te haces el tonto? Da igual, vamos a hablar de otra cosa. El tema del concurso de este libro tendrá que ver con lo que le gusta actualmente al autor.

A: ¡Ah, sí! ¡El verano! ¡El sol! ¡El sabroso té de cebada! ¡Si va a estar relacionado con mis gustos, creo que debería llamarse "El gran concurso veraniego de historias de terror"!

L: Suena macabro. ¿Ahora te va la nigromancia?

A: ¡Anda ya! ¡¿Por qué dices eso?! Con lo de historias de terror no me refiero con cosas basadas en hechos reales o algo así. Por supuesto, las historias reales también están bien, y las leyendas urbanas, o incluso alguna historia que inventes tú mismo. También puedes enviar tu propia escena de película de terror mientras sea original, y no plagiada de películas, series de televisión, libros o cualquier cosa que ya exista.

L: ¡Ja! ¡Creo que te he pillado, Hajime Kanzaka! ¡Lo único que buscas es material para tus propias historias, ¿verdad?!

A: ¡No, no, no! Es sólo por mi propio interés, eso es todo.

L: Pues si es personal, estás enfermo, tío.

A: Los ganadores recibirán uno de mis premios súper populares, como ilustraciones en papel de color. Además me gustó la sugerencia de L de que, si al autor le gusta DE VERDAD alguna de vuestras ideas, entonces debería ser incluida en esta sección del próximo libro, acreditando el nombre del participante.

L: Pero, mi pregunta es: ¿por qué has elegido las historias de terror como tema?

A: Pues viene de hace mucho tiempo, cuando leí una historia extranjera llamada "El jinete sin cabeza". Nunca había oído hablar de ella hasta que la encontré y empecé a leerla, por lo que no tenía ni idea de qué me iba a encontrar. ¡El caso es que me gustó muchísimo! Así que pensé que sería una buena idea.

L: Ya lo pillo. Te picaba algo y necesitabas rascártelo.

A: Oh, y una cosa más, las historias que parecen de miedo pero en realidad son muy graciosas también son válidas.

L: ¡Vale, vale! Entonces, ¿cuándo acaba el plazo?

A: Bueno, como es un concurso de verano, pensé en ponerlo como comienzo de la estación. Pero poner la fecha tope el día antes de que llevemos el siguiente libro a

imprenta es demasiado pronto. También podría dejarlo abierto hasta que consigamos tener publicados tres rostros similares y, a la vez, desconocidos… el caso, creo que lo que quiero decir es que no hay fecha tope.

L: Vale, entonces, ¿de qué ha servido esta sección? No has decidido nada de nada.

A: Vaya novedad.

L: Ahí tienes razón.

A: Me gusta aguantar los golpes. ¡Ay! ¡Pero no los de verdad! Bueno, amigos, cuidaos mucho.

L: Hasta la próxima. Ojalá que no tardemos mucho en volver. ¿No crees, Autor?

A: ¡Ugh! ¡Ay! ¡Para! Sí, sí, claro. Hasta pronto.

L: (No lo digas, no lo digas…)

Aclaraciones de la traducción.

Hola a todos. Soy *Erebo*, webmaster de "*Slayers Eterno Poder*" y traductor al castellano de esta novela que tenéis en las manos. Al igual que pasaba con la novela anterior, de esta apenas he visto traducciones a manos de fans, así que intentaré explicar cualquier curiosidad o adaptación a la hora de traducirla, en esta sección.

Lo mejor será empezar por el concepto de "bestia mágica", que aparece tanto en el título como en la historia de esta novela. En japonés se dice "majū" (魔獣) cuyos kanjis significan "espíritu maligno" y "bestia", así que no es raro encontrar muchas veces este título como "bestia demoníaca" en vez de "mágica", lo cual no es un error. Pero el primer kanji, 魔, es el mismo que aparece en la palabra "mahō" (魔法), que significa "magia", y que son los kanjis "espíritu maligno" y "ley" o "sistema", dando a entender que lo espiritual y la magia están relacionados. Teniendo en cuenta todo eso, y que Zanaffer no está relacionado con los mazoku (clan de los demonios), pero que sí está creado por la magia, me pareció más correcto traducirlo en esta ocasión como "bestia mágica".

Algunos recordaréis al antiguo país de Lethidius en mis traducciones, y quizás os hayáis dado cuenta de que antes aparecía como un reino, pero que en esta novela aparece como un ducado. El motivo es que Tokyopop (y muchas otras referencias y páginas webs) lo llaman erróneamente reino (王国, ōkoku) cuando en realidad en japonés aparece como un ducado (公国, kōkoku). Ni siquiera yo lo tenía claro que comprobé las novelas originales, y por eso en esta novela aparece corregido.

Siguiendo con dicho ducado, en la versión en inglés de esta novela se menciona a una persona de nombre Lethidius, un antiguo "rey" (que, en todo caso, debería ser un duque) del país homónimo, pero la verdad es que en el texto original en japonés se habla del ducado y de su historia, y no de un rey en concreto. Hasta la fecha no se ha dado nunca nombre alguno de los gobernantes del desaparecido ducado. De nuevo el texto de mi traducción corrige el error de Tokyopop basándose en el texto original japonés.

En la traducción de Tokyopop se menciona una aldea llamada Raizeel donde Xellos se topó con Krotz y la secta. El error consiste en que es una aldea de nombre desconocido, de camino al Imperio Lyzeille, siendo "Raizeel" una lectura posible de los katakanas del nombre del imperio. Ese error ha sido corregido en esta traducción.

Por último, en cuanto a los conjuros, en esta novela aparece por primera vez la formulación del Ragna Blade, para la cual he utilizado la versión traducida del japonés para ni página web, pero cambiando un poco el ritmo para hacerla más natural, aunque la versión de Tokyopop no estaba nada mal. Para el resto he usado los nombres más habituales conocidos por los fans, y que también uso en la web, aunque en ocasiones sean un poco distintos a los que usa *Tokyopop*.

En fin, espero que hayáis disfrutado de esta versión, y que estas aclaraciones os ayuden a solventar cualquier duda que tengáis al respecto.

Un saludo.

Erebo.
eternopoder@gmail.com
www.eternopoder.com

El título original de este libro, la novela 5 de Slayers, es "Shirogane no majū" (La bestia mágica plateada). Escrita por Hajime Kanzaka. Traducida al inglés por la editorial Tokyopop. Traducida al español por Erebo (eternopoder@gmail.com) el 5 de abril de 2020.